

6 Marzo 1928

Menú

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneyra
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Director
Propietario:
Luis Montiel

T

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

Año I - Núm. 10



LA ADMIRABLE Y BELLA ACTRIZ IRENE LOPEZ HEREDIA

AUTOMOVILES

CHRYSLER

Construidos como sólo CHRYSLER construye

Agencia exclusiva para España: SEIDA (S. A.)

Plaza de la Lealtad, 4.-MADRID

Exposición: P. o. M. o. H. o. MADRID

OPOSITORES DE HACIENDA, POLICIA, FOMENTO Y BANCO DE ESPAÑA

Las mejores Contestaciones, incluso con la reforma del programa de *Hacienda* del día 21 de febrero pasado, se han publicado por entregas, redactadas por Jefes del Ministerio de Hacienda. Sres. Fábricas del Pilar, Torá y Ajamil. *Contestaciones completas, 12 pesetas*. Preparación en clases y por correspondencia, 25 pesetas.

Policia: Acaba de aparecer la 2.ª edición de las nuevas *Contestaciones* al programa de *Policia*, redactadas por los señores D'Oporto, Llardent, Monterde, Menéndez Pidal, Elorrieta y Quereizaeta, al precio de 15 pesetas obra completa. Preparación oral y por correspondencia, 20 pesetas.

Fomento: Ha aparecido la 2.ª edición de las nuevas *Contestaciones* de *Fomento*, por Jefes del Ministerio. *Obra completa, 12 pesetas*. Preparación en clases y por correspondencia, 30 pesetas.

Banco de España: Contestaciones por los Sres. Lama, Manzanares, De Benito, Pol y Camps, 15 pesetas. Preparación oral y por correspondencia, 40 pesetas.

EDITORIAL REUS

no tiene más Centro de Enseñanza que el de

Preciados, núm. 1.



LAS TEMERIDADES DE PAULINO

HAN sido tres.

La primera: batirse con un negro. La segunda: luchar con un hombre-elefante. La tercera: aceptar un ring californiano y un árbitro de aquel país.

Aclaraciones: Cada vez que surge un gran boxeador negro—un Jhonson, un Langford un Wills—los grandes boxeadores blancos "lo evitan" por razones de raza. Fácil astucia. Como si los músculos tuvieran que ver algo con el pigmento... Es como si en el deporte galístico no pudieran enfrentarse dos gallos de distintos colores. Lo que importa en cualquier pugilato es el equilibrio aparente de fuerzas y la semejanza—no la igualdad—del peso y volumen de los duelistas. En los gallos la diferencia no ha de rebasar unos gramos. En los hombres no ha de exceder de unas libras. Hay dos maneras de explicarse la actitud "inhibitoria" de los pugiles blancos ante los boxeadores robustos de color. Una, la ya apuntada: la diferencia de piel es simplemente, el pretexto de los Demsey, los Tunney y los Risko para no cruzar el guante con los Jhonson y Harry Wills. Pero también puede admirarse que, realmente, la sensibilidad étnica de los pugiles arios sea tan exquisita, tan femenina, que no les consienta el roce con una piel oscura.

Quiero admitir esta segunda hipótesis para exaltar el gesto de Paulino no rechazando la pugna con Godfrey. Un gesto españolísimo, cuyos precedentes pululan en la Historia. Los españoles son grandes creadores de subrazas. El mestizaje de América—con negros y con indios—es obra suya. Yo remito al lector a las obras de Herrera, de Bartolomé de las Casas y de Bernal Díaz, si quiere asistir al espectáculo admirable de una raza superior mezclándose con otras diversas tenidas por inferiores. Los españoles del Descubrimiento y Colonización de América "no distinguían de piel". Gente brava y de excelente estómago, creó todo género de mixturas humanas. No le repugnó ningún cruce, y a ella se deben ejemplares magníficos de hombres nuevos. He aquí cómo Uzudun, al batirse con Godfrey, continúa una humanitaria y trascendente tradición española. Y por continuarla ha incurrido en temeridad. Porque...

Porque Godfrey le llevaba dos ventajas: la del peso y la de la estatura: 108 kilos corridos en el etíope, contra 88 escasos en el óscar. Ocho pies y dos pulgadas de talla y unos brazos interminables, de gorila, en Godfrey, contra la estatura corriente y los brazos normales de Paulino. Eso no era enfrentar a dos hombres, sino a un hombre y a un paquidermo. Godfrey venía a resultar un elefante armado de dos trompas. Yo, en el lugar de Uzudun, hubiese exigido que, por lo menos, le cortasen una... Un pugilato debe celebrarse *inter pares*: entre fuerzas y formas proporcionadas. Por si fuera poco, ese marrullero de Godfrey se bate haciendo "puntas" como las bailarinas—es decir, empujándose sobre la punta de los pies—, para acrecentar su talla. Forzosamente, el negro dominaba al blanco, como la torre Eiffel domina al Arco de la Estrella.

Paulino no consideró nada de esto. Y su *manager*, menos aún. Se ha repetido el caso de David y Goliat. Pero como no estaba admitida la hondona, pudo apuntarse la victoria—una victoria muy dis-

cutable—el coloso. Temeridad de Paulino. Honrosa temeridad...

Porque una victoria "por tantos" en condiciones como las del célebre combate, no es una victoria. Yo se la adjudico a Uzudun. ¡No faltaría otra cosa! Si un pueblo tan ilustre como el de Alemania sigue sosteniendo que el gran combate naval de Jutlandia fué una victoria suya, y que la batalla del Marne—maravilloso triunfo galo—no existió, sino que se redujo a un repliegue inteligente de sus tropas para atrincherarse, ¿por qué en la batalla pugilística entre Uzudun y Godfrey no adoptarían los españoles una actitud semejante? No faltan críticos norteamericanos para sostenerla; expertos en boxeo que dicen que, en otro ring y con otro árbitro, los tantos hubiesen sido adjudicados a Paulino.

Y ésta fué la última temeridad del campeón de Europa: no rehuir la pugna en una atmósfera desfavorable y aceptar de antemano el juicio de un árbitro parcial. En los casos dudosos, que llamaremos *estimativos*, el árbitro pone en la balanza las pesas del interés patriótico. Y si no basta, empuja con un dedo el platillo doméstico.

Las temeridades de Paulino son nobles, pero peligrosas.

CONSEJOS A PAULINO

Yo me permito aconsejarle al campeón europeo:

Sea usted cauto, Paulino. Sea usted hábil. No siga la escuela romántica española, que induce a la aventura. Aténgase al sistema de los boxeadores cuacos, que ganan o sostienen sus campeonatos rehuyendo cualquiera situación desfavorable. Exactamente como esos *ases* del torero que eligen sus toros y hasta sus compañeros de cartel. Nada hay más frágil que el triunfo—en todos los órdenes de la vida—, si no se sabe evitar los arduos que nos tiende el prójimo para anularlo. Un triunfador ha de ser, principalmente, un administrador reflexivo de las dotes y excelencias que le condujeron a la victoria. No ha de ser temerario mientras planea la nueva ocasión de su triunfo, sino después. El "alea jacta est" de César no equivale a una fanfarronada, sino que representa la aceptación estoica del albur que se corre en cualquiera empresa humana. Cuando César pasó el Rubicón, tiene noventa probabilidades contra ciento de conquistar el mundo.

La fanfarronada, Paulino, aunque la vea usted constantemente en los labios de nuestro señor Don Quijote, no suele conducir al éxito. Además, usted no es un caballero andante, visionario, que lucha con las armas del espíritu, sino un buen boxeador que dispone de sus músculos y de su inteligencia para poner k. o. a sus contrarios. Elija usted a sus contrarios. Nada de molinos de viento ni de gigantes. Y ya que es usted europeo, exija usted que vengan, algunas veces, los americanos a combatir con usted en su casa. Yo creo que todo—o casi todo—se conjura contra el europeo en la América septentrional. Ha sido usted, Paulino, una víctima de la doctrina de Monroe. América para los americanos, aunque sean negros. Porque cuando se cruzan varios millones de dólares en un asento—como en el de usted y Godfrey—los nombres de Monroe y de Lynch, lejos de contradecirse, se abrazan.

Cautela, Paulino. Habilidad. Malicia. Diplomacia. ¡Qué diablos! Tiene usted que sostener el pabellón de Europa...

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,
DISPESIA, ACIDIAS Y
VÓMITOS, INAPETENCIA,
DIARREAS EN NIÑOS Y
ADULTOS, DILATACIÓN Y
ÚLCERA DEL ESTÓMAGO,
DISENTERIA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS
(STOMALIX)

potentísimo tónico digestivo
que triunfa siempre.



Antonio G. de Linares



ANTONIO G. de Linares, el auténtico maestro de periodismo, que nos ha organizado y guiado y alentado en esta gran obra de crear **ESTAMPA**, deja de dirigirnos: se marcha a París. Se marcha por voluntad suya, naturalmente. Y, naturalmente, contra nuestra voluntad. Pero nuestra voluntad no ha sido poderosa para retenerlo.

En **ESTAMPA** no se olvidará a su primer director, al ilustre periodista que la puso en marcha y que ha hecho de ella, en dos meses, una de las primeras revistas de Europa. Antonio G. de Linares será siempre para nosotros un maestro

ejemplar. Y algo más que un maestro: un hombre bueno, leal, generoso; un amigo entrañable.

Cordialmente le deseamos, en la labor periodística y literaria que va a reanudar en París, éxitos como los que ya ha tenido y merece.

El propietario de **ESTAMPA**, D. Luis Montiel, asume la Dirección de ahora en adelante.

Al frente de la Revista, con el título de Redactor-jefe, queda nuestro compañero Vicente Sánchez-Ocaña.

"estampa" va a convocar concursos de cuentos, poesías, dibujos y crónicas

RECIBIMOS todos los días treinta o cuarenta trabajos—cuentos, poesías, dibujos, etc.—que colaboradores espontáneos nos envían para **ESTAMPA**. Muchos estarán, sin duda, bien. Pero no tenemos tiempo de examinarlos. Y, sintiéndolo, nos vemos en la necesidad de advertir que no devolvemos los originales que, sin haberlos solicitado, nos remitan, ni sostenemos correspondencia acerca de ellos. Pero no es nuestro propósito cerrar las columnas de **ESTAMPA** a los ar-

tistas noveles. Al contrario: vamos a abrirlas de par en par, convocando diferentes concursos para buscar y dar a conocer los nuevos cuentistas, dibujantes, poetas, cronistas... En estos concursos de **ESTAMPA**, que se iniciarán en breve, y que estarán presididos por las más altas figuras del mundo intelectual español, será acogida cordialmente y juzgada con imparcialidad y benevolencia toda esa colaboración espontánea que en la Redacción no podemos por el momento aceptar.



**UNA
DIGESTIÓN
PERFECTA**

es el 99 por 100 de la felicidad;

es la creadora de energías y vigor;

nos da la sensación de bienestar;

nos da robustez;

nos hace optimistas.

Siempre se obtiene tomando,

después de comer, una cucharada de

DIGESTONICO

DEL Dr. VICENTE

VENTA
EN
FARMACIAS

Lea usted,

el jueves



Episodio romántico, visión de la España guerrillera, cuadro de toros en un ambiente popular.

LOS HECHOS Y LOS ROSTROS DE LA ACTUALIDAD



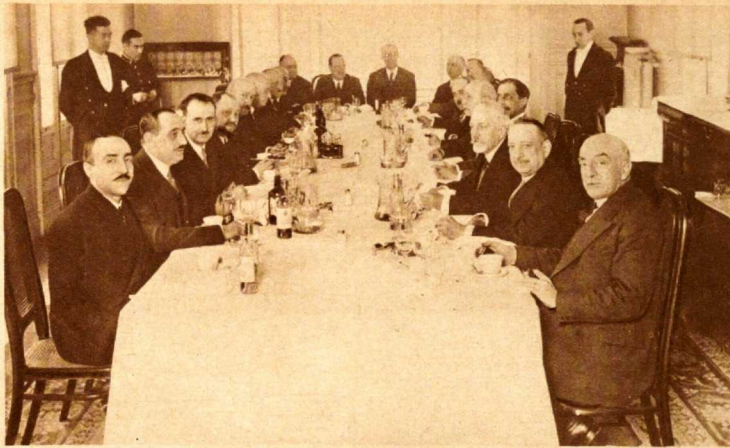
El infortunado ex matador de toros "Cocherito de Bilbao", que ha muerto en San Fernando del Jarama. Esta fotografía está hecha en la plaza de toros de Bilbao, en agosto último. (Fot. Amado.)



En Madrid se acaba de implantar la costumbre francesa de que las librerías dediquen una semana de homenaje a cada escritor conocido. La primera que se ha celebrado es "la semana Zamacois". En la fotografía aparece el ilustre novelista dedicando un libro a un comprador, en el mostrador de una librería. (Fot. Zapata.)



Grupo de asistentes a la última reunión del Rotary Club de Madrid, celebrada con un banquete en el Hotel Ritz. (Fot. Portillo.)



Comida ofrecida por la "Peña del Rincón", del Casino de Madrid, a D. Manuel M. Arrillaga, por su proyecto de ferrocarril de contorno de Madrid, y a D. Luis Montiel, por el éxito de ESTAMPA. (Fot. Zapata.)



En las carreras de caballos del domingo: S. M. el Rey conversando con el conde de Bugallal. (Fot. Vidal.)



El empate del Real Madrid y el Deportivo Alavés.—El segundo "goal" de los alaveses, que fué fulminante. Quesada y Martínez aparecen en una postura trágica, mientras Uribe y Urquiza presencian la faena, desconsolados. (Fot. Alvaro.)



El Sr. González de Amezúa, notable investigador, que ha sido elegido académico de la Española. (Fot. Vidal.)



Los delanteros del Madrid, Gual y Uribe, "prensando" al defensa Ciriaco, ante la puerta del Deportivo.

Un "corner" ante la meta de Beristain, que el delantero centro madrileño entra a rematar de cabeza.



Antero, el medio centro vitoriano, conteniendo un triple empuje de los delanteros del Madrid. (Fots. Alvaro.)



La "cola" dando la vuelta por las calles adyacentes a la iglesia de Jesús.

Con el fervor de todos los años, se ha verificado el viernes pasado la tradicional visita que el pueblo de Madrid acostumbra a realizar el primer viernes de marzo a la milagrosa imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, conocida por el "Jesús de Medinaceli".

Hemos ido a visitar al padre superior de los Franciscanos Capuchinos, que cuidan el culto de la venerada imagen.

—Esta imagen—nos ha dicho—pertenece a los Capuchinos de Sevilla, que la enviaron a la fortaleza de Mármora cuando Felipe II la rescató del poder de los moros. Allí fue colocada en la capilla. Pero en 1861, la fortaleza volvió a caer en poder de los infieles, que se llevaron cautivos a dos padres capuchinos y varias imágenes, entre ellas esta de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Al cabo de un año, los Padres Trinitarios consiguieron el rescate de 221 prisioneros y 16 imágenes. Estas las repartieron por diferentes iglesias de España, quedándose con la de Jesús. Después fue devuelta a sus primitivos poseedores, los Capuchinos.

—¿Cuántas personas calculan ustedes que vienen a visitar la imagen el primer viernes de marzo?

—Es difícil calcularlo exactamente. Pero hemos realizado alguna vez el cálculo de la gente que pasa ante la imagen durante cinco minutos, y multiplicando después por el tiempo que dura el desfile, hemos obtenido un número aproximado de 30 a 40.000.

—¿Cuándo fue traída la imagen a Madrid?

—Inmediatamente después de rescatada de su cautiverio. Se la entró procesionalmente, y acudió a recibirla tal cantidad de gentío, que prueba que su culto databa de muy antiguo.

—¿Vienen muchas personas de categoría a visitar la imagen?

—Oh, muchísimas! El Rey ha venido dos años. También la Reina y los Infantes. La Reina madre hace muchos años que tiene la costumbre de venir. Han desfilado también por aquí Cardenales, como Rinaldini, Vico, Guisasaola; el Obispo Barrera... El actual Nuncio apostólico de Su Santidad la profesa un fervor especial. Un periodista italiano que estuvo aquí el año pasado, dijo que no había un espectáculo igual en el mundo.

—Los visitantes piden tres cosas a la imagen, ¿no?

—Sí; esa es la forma en que se manifiesta la devoción. Nosotros ni la fomentamos ni tampoco queremos evitarla, porque es el resultado del fervor religioso, cuanto más ingenuo, mejor. Lo único que hemos suprimido es la costumbre de poner debajo de la peca, como

sean una milésima parte de los realizados, pues como es natural no vienen a contárnoslos todos. Sin embargo, puedo citarles alguno. Un caso muy muy curioso es el de un desgraciado que, ofuscado, forjó un propósito suicida. Era muy devoto de la imagen, y por un último resto de creencia vino a encomendarse a ella antes de realizar su criminal propósito. Cuando llegó al sitio donde había pensado poner fin a su vida, se encontró allí a un hijo suyo de pocos años, que había desaparecido de su casa hacía algunos días. La visita del tierno infante hizo desistir al que estaba a punto de cometer el horrible pecado de acabar con sus días, sin la voluntad de Dios.

No por ser gracioso, resulta menos edificante este otro. Me lo contó uno de sus protagonistas

siendo muchacho. Hoy ya es un hombre, y sigue venerando la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Entonces también la veneraba, aunque era un joven un poco agitado. Este vicio de la vida desordenada le impulsó a abandonar a una muchacha muy cristiana, que le amaba tiernamente, y con la que estaba a punto de casarse. La muchacha era también muy devota de la imagen. Y un primer viernes de marzo los dos, cada uno por su lado, vinieron a ponerse en la larga cola que se forma a la puerta de la iglesia con los fieles que esperan el momento de poder entrar. Usted sabe que la gente va entrando en dos filas, que pasa cada una por uno de los lados de la imagen.

Pues quiso la Providencia que los dos jóvenes entraran al mismo tiempo, uno en cada fila, y que al mismo tiempo, uno por cada lado, depositaran el beso en la túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Las miradas de los jóvenes se encontraron y sus corazones, unidos en el mismo amor, volvieron a reanudar las interrumpidas relaciones. Hoy son un matrimonio feliz, que da gracias a Dios de su bondad al hacer que no se separaran nunca.



(Información
fotográfica
de Zapata.)

De treinta a cuarenta mil madrileños acuden el primer viernes de marzo a visitar la milagrosa imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno

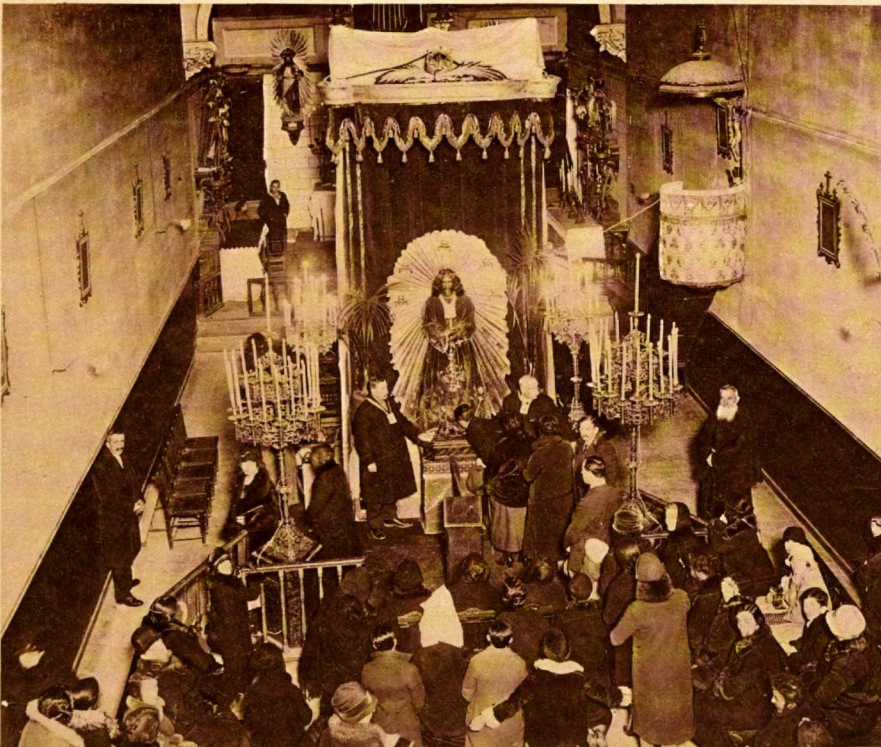
se hacía antes, el papiloto con la petición.

—Habría peticiones muy curiosas en esos papilotos.

—Desde luego. Todas de una gran devoción, y la mayoría de un gran candor religioso. Recuerdo, por ejemplo, una, que supongo que sería de una muchacha enamorada. Decía: "Que sea bueno y que me quiera mucho."

—¿Recuerda usted algunos milagros realizados por la imagen?

—¡Oh, son tantos! Desde luego, a nuestro conocimiento han llegado muchos; pero es de suponer que



La iglesia de Jesús durante el acto de adoración a la Imagen el primer viernes de marzo.

Con los boxeadores la víspera de un combate

Lo que nos dijeron y lo que se dijeron el nuevo peso ligero Antonio Ruiz y el ex campeón Tomás Cola

ANTONIO RUIZ, SU PERRO
Y EL BAÑO TURCO

Y he aquí que Antonio Ruiz perdió su título de campeón de Europa del peso pluma. ¿Cómo se queda un púgil después de sufrir una amputación tan transcendental? Los que hubieran creído satisfacer esta curiosidad, observando al vallecano desde el punto y hora en que Quadrini lo venció en el Palacio de Hielo, hubieran quedado decepcionados. No se le nota, por señales exteriores, que ya no sea campeón de Europa. Nosotros queremos apurar la impresión y le interrogamos:

—¿Y no notas así como si te faltara algo?

—¿Yo? ¿Qué va!

—Pero antes tenías el concepto de ser algo preponderante en el Continente. Mira: en Europa eras una cosa que nadie más podía ser mientras tú lo fueras. ¿No?

—¿Allá películas! ¿Que me hubieran dejado combatir en mi peso!

No hay manera de concretar una impresión "literaria". He aquí un reyezuelo que no daba gran importancia al reino que poseía.

—No te parece a Boabdil el Chico, Antonio...

—Ya hace mucho que no toreo. A lo mejor este verano me da por ir a algunas boquerías.

—En resumen—decimos para acabar con las incoherencias—, que no se ha modificado tu vida después de dejar de ser campeón.

—No, señor. Vivo tan a gusto. Lo único que he notado es que mi perro me ladra cuando vuelvo a casa de noche. Y alguna gente, que me mira peor que antes. Pero ¡a mí qué me importa! Yo no tengo la culpa.

—Sí, ya sé, ya sé que echas la culpa al régimen inhumano a que hubo de someterte a última hora para hacerte bajar peso...

—¡Ah! ¡claro! Que no le coja a usted duda. Si me mataron de hambre. Y luego, ¡el baño turco! ¡Es horrible!

—Pero, dime, tú temías al baño turco, ¿por "turco" o por "baño"?

—Amos, no gaste usted bromas. Pues no estoy poco acostumbrado a bañarme y a darme duchas y todo. Pero el baño turco ése es para asfixiarle a uno y para dejarle muerto a uno...

—Y ahora, ¿qué piensas hacer?

Hacemos la pregunta a Ruiz cuando faltan pocas horas para que haga su reaparición en Madrid después de la pérdida de su título, ya en otra categoría, frente a un púgil de escuela y de fama.

EL "YA VEREMOS"
DEL HOMBRE CAUTO

Tiene razón Ruiz para decir que vive "tan a gusto". Es un pequeño burgués, de costumbres sencillas, sin inquietudes ni complicaciones. Tiene su hogar con su mujer y su hijo; tiene su casita,

un automóvil, un perro que le ladra desde que no es campeón de Europa. Fuera de las horas que consagra al entrenamiento, hace excursiones en su coche, juega al dominó y su espíritu primitivo e ingenuo encuentra su máximo solaz en la audición inefable del "cante hondo"...

No tengamos la inútil crueldad de preguntarle "cuál es su autor preferido".

—Pues ahora, ya veremos. Mi "manager", el Sr. Frank Hoche, me tiene abandonado. Hace un siglo que no lo veo. Bueno, ni falta que me hace, porque me entreno yo solo muy bien y no me "brea" con gimnasia ésa que se ha inventado. Decía que íbamos a ir a Cuba, y luego, na. Pero a lo mejor voy de todas maneras.



Antonio Ruiz y Tomás Cola se han encontrado, yendo a comprar "estampa", ante un puesto de periódicos, y se dan la mano, sonrientes, sin odio...

—¿Cuánto pesas ahora?

—Un poco más de cincuenta y nueve kilos. Lo mío. Pero con tiempo y sin esforzarme mucho podré volver al límite del "pluma" para hacer el encuentro con Bartos o con Gironés para el campeonato de España. Porque el campeonato de España no me lo ha quitado Quadrini, no sé si sabrá usted...

—Sí, lo sabía, lo sabía...

—Ahora que si me encuentro bien, como parece que me encuentro, en el peso ligero, después de que defendí el título ya no volveré a esforzarme para quedarme en el pluma, y ¡a ver qué pasa en el ligero! Si le venzo a Cola...

—¿Tú qué crees?

—Yo creo que sí, que lo venzo. Boxea muy bien, eso sí; pero me parece que no me puede hacer daño. Y eso que, ya ve usted, ha vencido una vez a Rayo y todo.

—Si venzas a Cola...



Cola está leyendo en una valla el anuncio de su sensacional combate con Ruiz, entre los transeúntes, bien ajenos de sospechar que es el "as" catalán ese muchacho alto, de sombrero redondo...

—Si le venzo, pues ya estoy bien colocado, creo yo.

—¿Qué opinas de Rayo?

—Es muy buen chico; muy simpático y muy buen compañero. Cuando estuve en Buenos Aires se portó muy bien y nos hicimos la mar de amigos. Y es un gran boxeador. Algunas veces nos hemos entrenado juntos y hemos "hecho guantes". ¡Pega duro, no se vaya usted a creer!

—Pues con él tendrás que pelear un día para el campeonato de España...

—Todavía no sabemos nada. Ya veremos qué pasa esta noche. Estoy que, ¡bueno!, como chico con zapatos nuevos. Y después, el puñal.

COLA, EL PUGILISTA
FOTOGÉNICO

Si existe una antítesis del pugilista rudo, primitivo, "zuluagüesco", que es Antonio Ruiz "el de Tarancón", esa antítesis es Tomás Cola, pugilista estilizado, hombre de mundo, elegante, bailarín y fotogénico.

Hacemos en su compañía un "footing" callejero por el Madrid que Cola—nos lo recalca frecuentemente—admira mucho.

—En Barcelona no me quieren—me confiesa—. El público popular es implacable conmigo. Como no llevo gorra y alpargatas... Como uso pantalón Oxford y una parte de mi entrenamiento la realizo bailando en los cabarets de lujo...

Pauli, el "manager" ingenioso y humorista, interviene para convencernos de que no debemos hacer caso a su pupilo.

—Es un niño voluntarioso. Siempre quiere que lo estén mirando. Es cierto que recientemente se le ha arrebatado un triunfo que tenía bien ganado sobre el francés Sirvain. Pero esto desagradó igualmente al público...

Tomás Cola es otro de los numerosos boxeadores catalanes... que no es catalán. Como Alis y como Hilario Martínez, Cola es valenciano. Nació en Jérica hace veintidós años.

—Pero deportivamente—se apresura a aclarar Pauli—es catalán, como los otros dos, que también estuvieron dirigidos por mí.

El contraste con Ruiz en el atuendo, en la manera de presentarse, es todavía más profundo en cómo se producen uno y otro. Nada de las espontáneas rudezas, nada de la sinceridad inocente y un poco bárbara del "de Tarancón".

"El de Jérica" no afirma que va a ganar el combate:

—Nunca digo quién va a ganar hasta que bajo del ring.

A éste sí que puede preguntársele si lee y anticiparse a su respuesta:

—Mucho; leo mucho. En los ocios de mi entrenamiento, la lectura es un gran sedante. De los modernos, Miró, Ayala, el reciente Mario Verdaguier, son los que más me interesan; de los menos modernos, Blasco Ibáñez, Rusiñol, Berroja...

—¿Cuándo se le "declaró" la vocación por el boxeo?

—Hace unos seis años. Yo asistía a las reunio-



Nuestro compañero Díaz de las Heras interviene a un tiempo, en un café, a Ruiz y a Cola; tras ellos se agrupan, curiosos, docenas de aficionados al boxeo.



He aquí a nuestro compañero Díaz de las Heras mostrando a Tomás Cola el Museo del Prado.

nes prehistóricas del Iris, de la Bohemia. Quizá viendo uno de aquellos combates—a lo mejor un "tongo" entre Frank Hoche y Balsa—nació en mí el deseo de dedicarme a la "boxe". Empecé en el peso pluma, y al segundo combate disputé el campeonato de España de la categoría, que ganó González. Conforme he ido creciendo he ido pasando de categorías: gallo, pluma, ligero. El combate de esta noche con Ruiz será mi 65.ª actuación en público.

—¿Y ha ganado mucho dinero?
—Lo bastante para vivir... No blasono de millonario. El día que no me produzca más el deporte, volveré al despacho de la banca catalana que abandoné un día para subir al ring profesional...

—¿Derrotas? ¿Victorias?
—De todo ha habido. Pero "knock-out" sólo he sido puesto una vez: por Aramis del Pino, en su país, La Habana. Hace pocos meses me tomé el desquite en Barcelona.

—¿Su mejor combate?
—Yo creo que cuando vencí a Rayo...
—Yo creo que cuando fué vencido por Rayo—rectifica Pauli—. Cuando aguantó hasta el límite del combate con las dos cejas partidas, cegado por completo por la sangre.

LOS RIVALES FRENTE A FRENTE

Hacemos terminar nuestro paseo en el "bar", donde se encontrará "el de Tarancón".

Es interesante verlos reaccionar en este primer encuentro antes del combate.

—¡Hola, muchi!—le dice Ruiz a Cola, tendiéndole la mano—. ¡Undá! Estás más feo que la última vez que te vi en Barcelona. Estás más chato que yo entodavía.

Cola inicia una conversación sobre temas diversos:

—¿No sabes? He hecho mis débuts en el cine. Represento el papel de protagonista en *La tia Ramona*...

Ruiz lo mira, se ríe, lo "achaga" con el bastoncito que lleva en la mano:

—¡Que te voy a dar con la varita!
—¿Queréis que os retraten juntos?

—Eso es, y usted en medio.

Y mientras Alvaro prepara sus focos, les decimos:

—Cualquiera que no nos conozca pensará que estamos preparando un "tongo"...

A. DIEZ DE LAS HERAS

¿CUAL DE LOS TRES?

**CRONOGRAFO
TAXIMETRO**

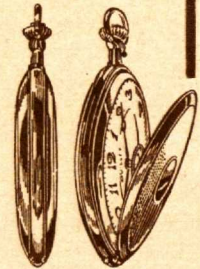
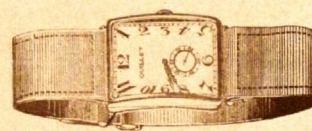
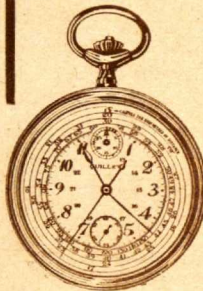
RELOJ-PULSERA

**CRONOMETRO
MODERNO**

"QUILLET"

"QUILLET"

"QUILLET"



Núm. 16.—Reloj de platero oro fino, garantizado 10 años, 10 1/2 líneas, forma rectangular, cristal de forma, movimiento áncora, 15 rubíes, levas visibles, doble pistón, espiral Breguet antimagnético, esfera esmaltada blanca. Pulsara de cuero fino cosido a mano.

**GARANTIZADOS POR 5 AÑOS
LARGO CREDITO
NADA DE PAGO ADELANTADO**

Es indispensable en la vida moderna para el Médico, el Viajero, el Ingeniero, el Mecánico, el Industrial, el Fotógrafo, el Deportista, etc., etc. Lo examina TODO.—Regula la VIDA

FABRICADO por una de las PRIMERAS MANUFACTURAS DEL MUNDO, su movimiento es con escape de áncora; línea recta, volante especial, espiral Breguet antimagnético, rubíes escapados—regulado con una gran precisión de plano colgado y a diversas temperaturas—; **INVARIABLE cronóm-traje** para parar y funcionar instantáneamente. Montado con piezas intercambiables.

SE MANDA CON UN BOLETIN GARANTIA DE MARCHA.

Este reloj será el que señalará la fiebre de vuestro hijo, marcará la velocidad de vuestro automóvil y evitará un accidente, registrará el rendimiento de vuestro trabajo, de vuestras máquinas y de vuestro taller. Regulará el empleo del tiempo, indicando el valor de cada minuto.

DOBLA EL RENDIMIENTO DE LA EXISTENCIA.

MOVIMIENTO extrapreciso, regulado y revisado por los mejores especialistas en este trabajo de alta precisión.

CAJA de platero oro inalterable, protegiendo las piezas de la máquina contra los golpes y el polvo.

Mecanismo fuerte y simplificado; un solo botón pone en marcha los dos contadores, los detiene y los vuelve a cero por una simple presión.

Un cuenta vueltas permite todos los registros, desde una duración de 1/5 de segundo hasta 30 minutos, pudiendo leerse fácilmente hasta la quinta parte de un segundo, dando así la precisión extrema conveniente para todos los cálculos y observaciones.

El marco taxímetro, calculado sobre una distancia de 1.000 metros, está grabado a varios colores, permitiendo leer directamente y sin ningún cálculo todas las velocidades desde 12 Km. hasta 150 KILOMETROS POR HORA.

El volverlo a cero automáticamente es una obra maestra de mecanismo.

LAS CAJAS de nuestros relojes no son de **Ace-ro** para que no puedan oxidarse, no son de **Plata** porque ésta se amarilleará o ennegrece, ni son de **Oro** porque por su precio tendrían que ser sumamente delgadas y por lo tanto incapaces de mantenerse intactas durante años.

Inalterables como el oro y tan resistentes como las cajas de 600 pesetas, y tienen la misma forma, la misma apariencia, las mismas ventajas del oro puro, siendo su precio infinitamente más bajo.

Las cajas son, pues, **chapadas en oro**, composición inalterable y siempre fija, que no se gasta y cuyo metal, después de usado, se compra a 0,75 pesetas el gramo, es decir, 6 veces más caro que la plata.

EL RELOJ MODERNO práctico y capaz de responder a lo que de él se exija en cualquier momento del día, debe reunir:

- 1.º Un mecanismo sólido y finalmente construido con los últimos perfeccionamientos.
- 2.º Debe ser construido con metal fuerte y reunir las condiciones de buen arte y buen gusto.
- 3.º Debe responder por la bondad de su estilo y elegancia a las exigencias de nuestra época refinada.

Su movimiento: con escape de áncora, línea recta, platón doble, levas de rubí visibles y montado sobre 15 rubíes finos, volante antimagnético, espiral Breguet, que en junto le dan una regularidad de alta precisión y es insensible a los cambios de posición y a las variaciones de temperatura.

Va acompañado de un **Boletín de Marcha y de Registro**, expedido por una de las primeras Manufacturas de Relojería del mundo.

E BOLETÍN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos **QUILLET S. A.**, un _____, conforme a su descripción y por el precio de _____ ptas., que me comprometo a pagar por vencimientos mensuales de _____ pesetas, el 1.º a la recepción, y los restantes cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe de la prenda se considerará ésta en calidad de depósito en poder del comprador.

Al contado, 10% de descuento.

Nombre y dos apellidos _____
 Edad _____
 Profesión _____
 Dirección del empleo _____
 Calle _____
 Población _____
 Provincia _____
 ¿Que Admón. de Correos más próxima admite valores declarados? _____
 Envío inmediato franco de porte.

PIERMA
 Móvil de
 10 céntimos.

PRECIOS:

Cronógrafo Taxímetro,
198 ptas., pagaderas en 18 meses,
a 11 ptas.

Cronómetro Moderno n.º 2,
140 ptas., pagaderas en 17 meses,
a 8 ptas. (el 1.º de 12 ptas.)

Reloj-pulsara n.º 16,
168 ptas., pagaderas en 16 meses,
a 10,50 ptas.

Córtese o cópiese el boletín y mándese a los **ESTABLECIMIENTOS QUILLET, S. A.**, apartado de Correos 476. — **BARCELONA**

Establecimientos QUILLET, S. A. — Cortes, 630. BARCELONA

LOS PROVERBIOS DE PIRANDELLO

PEDRO MOURLANE MICHELENA

XIMENIZ HERRAZ



EN 1926 Bernard Shaw cumplía los sesenta. "Ya mis paradojas —dijo— no socarran paladares de pudibundas ni de cuáqueros. No soy el hombre de *Pigmalión*, ni siquiera el de *El retorno a Matasulén*. Temo que mis "ideas" sean, a partir de esta edad, bolazas de loco. Bien es cierto que un bolazo de estos puede cegar el ojo del ciclope. Si, en lugar de los setenta, cumpliera diez menos, sería bastante dichoso." Y bien, Pirandello ha cumplido esa edad feliz. Y ha hablado con ese motivo, y ha hablado mucho. Hace tiempo que el siciliano no calla profundamente. El

"Chaque atome de silence
est la chance d'un fruit pur"

no rige para él. Pirandello ha anunciado que su obra de los sesenta, la obra "contra la vejez", es *La Nuova Colonia*. Este drama se hará en el Teatro Nacional de Prosa, que, por iniciativa de Mussolini, se ha fundado en Roma, bajo la dirección del autor de *Erma bifronte*.

En los dramas de Pirandello, la pluralidad de los protagonistas nos dispersa. No es la hora de las pasiones la más adecuada para correr dos liebres a un tiempo. Luego, al siciliano convierten las emociones irreparables. No

hay para el postrimerías, no hay resurrección, ni juicio final. No hay la pena expiatoria ni la agonía, en su acepción de duda lacerante, ni el remordimiento. Los personajes de Pirandello razonan sus caídas con argucias inteligentes. El *advocatum diaboli* de las confutaciones eclesiásticas se vale siempre de la misma estrategia: la de presumir que se obra el bien con designios perversos. La abogacía pirandelliana es la del diablo de las canonizaciones al revés; presume siempre que se obra el mal con intenciones no impuras.

El *advocatum diaboli* es de abolengo italiano, y el primer tratado sobre la doblez se escribió no lejos de Grigenti, cuna del dramaturgo. No reprobamos sino con cautela inimita el casuismo de los confesores. Cuando releemos *Las Provinciales* nos ponemos, sin querer, no del lado de Pascal, sino del otro lado. Porque, digan lo que quieran los pascalinos, los casuistas traen al arte de pesar las faltas, no solamente el "entendimiento minucioso", sino la caridad, sin la que toda palabra es, como enseñó el apóstol, cimbalito que retine. Los casuistas españoles, Molina, Suárez, Escobar, han sido muchas veces, para nosotros, autores de cabecera. Pero el casuismo de Pirandello no se empuja, como el de los teólogos, ante el trasmutando. Un casuismo sin postrimerías no es sino... instancialidad.



RAY Juan de los Angeles narra el milagrito más risueño de esta santa. Un proconsul le ha condenado a la hoguera. Ya en una plaza de Sicilia se ha amontonado el sarmiento para la quema. Ya el justicia prende la candela en los haces. Ya las llamas se estiran y tuercen su espiral salomónica. Ya crepita la hoguera en que la amada incorruptible va a inmolarse el hechizo de su envoltura. El proconsul preside desde su sitial el suplicio. Agueda ha llegado al pie del fuego, y al pie del fuego

extiende su manto. Coge llamas como si fueran rosas, y las va poniendo en el manto. Cuando las brasas son cien, las lleva en el manto, que recoge por las cuatro puntas, al sitial del proconsul. "¡Es un prodigio!", clama con susto esta autoridad y se estremece en su silla gestatoria. Santa Agueda, entonces, confora con su cortesía sobrenatural al proconsul, a quien dice: "No, no es prodigio; eso lo haces tú cuando quieras."



TENDRÉ que hablar unos minutos de mí. He decretado hace tiempo mi inexistencia. No es que inicie ejercicios de santidad ni me atrinchere contra el pecado. Es que no hay en este mundo dulzura como la de ignorarse. El conocimiento de sí mismo es la fuente inextinguible de la zozobra. No guardo, bien lo sé, al hablar así, la deferencia desahogada de los oráculos. Ojalá, así y todo, no apene mi irreverencia, que no es todavía la última, hacia el Apolo délfico.

He aquí los proverbios que he recitado hasta ahora de a quiescencias prematuras. No ocurriré que la indolencia ha ayudado al siglo, y que si amo el orden es en cuanto concepto de la mente divina. Cuido, por otra parte, de la salvadad como de una riqueza del espíritu. No sé si en ello hay error, pero entre tantos errores como me son imputables, uno más no agota la hospitalidad con que los acomodo. No imaginéis que los proverbios que he urdido en la clandestinidad son de tinaje de adagios. Un refranero es caudal allegado en la escuela del mundo. Nace de las nupcias de la prudencia con el recelo. El saber es una acepción pristina, es el sabor. El mismo Salomón, en su libro de los proverbios, lo entiende así. El griego llama a estas instrucciones "parabolai", semejanza; los treinta ponen "paremia", adagio. La Iglesia, por boca de San Jerónimo, subraya la oriunde glososa de la sabiduría: "Es sabio—enseña—aquél que se saborea en Dios o a quien Dios es sabroso, y a quien cada cosa le sabe como ella es en sí misma."

El refranero, pues, junta saber y sabor, y nos entrega cordura. Más de una vez iré a socapa, soslayando el consejo, y nos entrega malicia.

Yo le llamo siempre al refrán romance sin alas. El romance—aludo al rimado—es señorío a la jineta. El refrán va cautamente a pie. Yo tiendo a romancear y no a arretrancar mi proverbio. Y, más aún, le prendo una errabundez de copia; y, para decirlo todo, le empenacho un poco, como la divisa de un escudo. No, clamo jamás, en mi pequeñez, como el hijo de

leza; ¡Qué habra que sea mío!" Pero si diré como él: "El que guarda dentro el párvulo, venga a mí."

Sencillez. Eso busco. Sencillez, ausencia de vulgaridad. Imploro para escribir boca de niño no ajada por lugares comunes. Si hay algo en los proverbios es sencillez, aunque no siempre lo parezca.

Si les llamo así, proverbios, es gracias a D. Gutierre Díez Gómez, autor del "Victorial de caballeros o Crónica particular del conde D. Pero Niño." Este D. Gutierre escribe de los hombres de guerra:

"Pónense a todos los trabajos. Pan mohoso o bizcocho, y viandas mal adobadas a horas tienen, a horas non nada. Poco vino o ninguno, agua de charcos o de odres; malas posadas; la casa de trapos o del fojarasca; malas camas, mal sueño; el enemigo al ojo, el primer sueño, rebato; al alba, trompeta. Y a cabalgar, cabalgar."

Pero quien redacta su fatiga sosiega. Ha aprendido el hombre en campaña a probarbar de noche los afanes del día, y por el día los de la noche. Al juego en que me ejercito se ha jugado en Castilla en el siglo xv, no con menos destreza que a las cañas o a la pelota. Alego estos precedentes para disipar la sospecha que advino en algún caviloso. He temido siempre que me sea imputable la originalidad, aun en sus grados más ténues. Me parezco, al meditar, a mis mayores, y en cuanto al estilo, ya dije que lo gano con el sudor de mi frente. Para mí el estilo es la claridad. Como Ajax, el de Salamina, gusto de combatir a la hora radiante de las doce. Cuido, si, de que la claridad no deslumbre, sino a'umbre. No es deseable que la verdad, como dice el pueblo, brille. Ha habido siempre imposturas que se tejen con luz. La claridad europea quiere medida, y el proverbio del instante es claro, pero no evidente. Se prohíbe a sí mismo la minuciosidad, pero si cae en ella, como quizá esté cavendo ahora, acostumbro a

Estampa

Otro gran éxito de Enrique Rambal



*Rambal,
uno de los
autores
de la
escenifica-
ción.*

*Emilio
Gómez
de Miguel,
autor,
con
Rambal,
de la
escenifica-
ción.*



Amille Milane, bailarina norteamericana, contratada expresamente para esta obra.

Estreno en Novedades de Miguel Strogoff

*El maestro
Rosillo,
uno de los
autores
de la
música.*



*El maestro
Conrado
del
Campo,
otro de los
autores
de la
música.*



Bailarinas tártaras del harem del Emir.

A R T E



Gabriel Morcillo, el pintor que quiere saber

POR qué pinta usted?

Gabriel Morcillo, contrayendo los gruesos labios sensuales, subiendo los hombros en un gesto de duda, se ha limitado a contestar:

—Porque sí.

Es como si dijera: sin propósito preconcebido, sin vocación imperiosa que me impulse a ello; sin necesidad espiritual que me obligue; ni por gusto, ni por desgana, ni por instinto, ni por voluntad... "porque sí".

Y continúa:

—Un día, en la adolescencia inquieta y curiosa de mi soledad desamparada, tomé los pinceles como años antes hubiera tomado un juguete o como entonces tomaba un cigarrillo, sin apetecerme ni desagraderme... No abrigaba intención alguna de pintar, pero pinté desde aquel momento porque adiviné que era difícil y que tal vez no fuera pintor nunca... Y así sigo pintando.

Verdaderamente, la primera condición que se descubre en la pintura de Gabriel Morcillo es el

afán inteligente de saber. Todo su arte parece hecho de ansiedad, de expectación y de sorpresas. No es arte plácido y regalado de recreo, sino labor dura y premiosa de investigador. Por eso

no puede sentirse satisfecho, ni aplacado en sus ansias, ni siquiera gustoso de su obra, que quisiera rectificar continuamente, corregir todos los días, rehacer en cada renovación de su temperamento.

Pintar porque sí, equivale a pintar para sí mismo; libre, por lo tanto, de prejuicios, extraño a cualquier sugerencia ajena al arte, sin las presuntas y temidas claudicaciones de quien pinta para los demás.

Artistas de ese género son difíciles de afiliar a escuelas o incluir en determinados grupos, porque ellos mismos no llegan nunca a definirse. El maestro es un impulso; la tendencia el punto de partida; pero después la trayectoria artística se hace difusa, tortuosa, laberíntica e incongruente. Peregrinos eternos de un ideal cuyo paradero desconocen, si-

guen la vida nómada y un poco aventurera, sin detener los pasos en las feligresías del camino. Llegar, es verbo inconjugable para ellos. El suyo es marchar, marchar siempre, y con el pensamiento, que es como más se viaja y más lejos se va...

¡Vida de enigmas y contrastes la de estos hombres!

Gabriel Morcillo fué discípulo de Cecilio Pla, el pintor sabio, educador de generaciones numerosas de artistas, cuyo mérito excepcional como maestro consiste en formar a los alumnos libremente, sin cortarles las alas, sin enjaularlos en su estilo personal, tal que suele acontecer con la mayoría de los profesores, obstinada en crearse

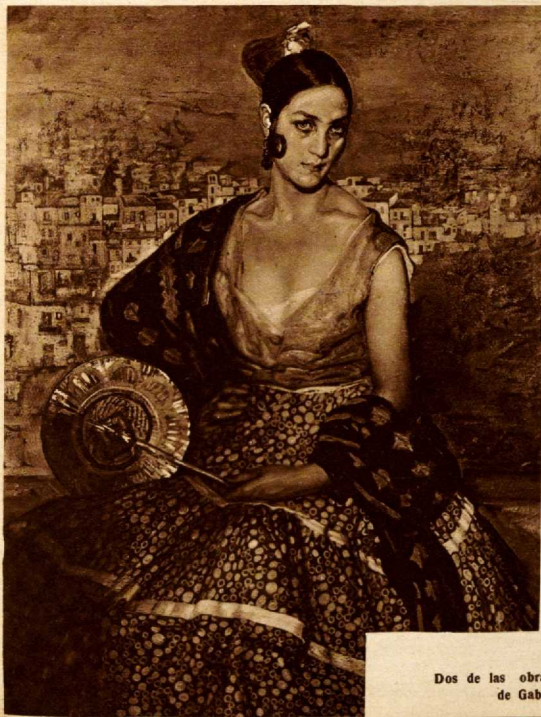
discípulos más que en crear artistas.

Sólo en el concepto elevado del arte, en la manera cuidadosa y severa de respetar la disciplina artística, se parecen Cecilio Pla y Morcillo.

Tampoco se comprende cómo Gabriel Morci-



El pintor granadino Morcillo.



Dos de las obras más características
de Gabriel Morcillo.

Estampa

llo, nacido en Granada, bajo la luz solar radiante, a orillas del Darro y el Genil rumorosos, a la sombra evocadora y nostálgica del Generalife, empezó haciendo una pintura negra, densa y profunda, más propia de los pintores del Norte.

No obstante esos comienzos que parecían inclinarse al impresionismo pintoresco español representado por los vascos y más señeramente por Zuloaga, el pintor granadino torció la ruta, y cuando se esperaba de él un artista conceptuoso y preocupado, surgió de improviso el poeta oriental, narrador de las cálidas églogas locales que aun conmueven al viajero con su gloriosa supervivencia en los paisajes de la Alhambra.

¿Ha sido realmente la Alhambra lo que orientó sus pasos? La Alhambra, aunque él piense que fueron los libros. Y mejor aún, Granada entera, cuyo orientalismo perdura en la imaginación de los artistas que saben sentir el pasado con la brillantez decorativa de Damasco o Bagdad, superiores en pompa a la misma Venecia. Fué la mora Granada, con los palacios nazeritas cubiertos de tracerías, yeserías, alicatados y azulejos de gran riqueza ornamental; con los jardines del Generalife poblados de vagos fantasmas misteriosos; con los gitanos del Albaicín, errabundos y fatalistas; con los cármenes de leyenda, fértil campo para el cultivo de la fantasía... Pero fué, sobre todo, la tierra granadina que Gabriel Morcillo lleva incrustada en el espíritu. El ámbito sería lo de menos, si el propio pintor no se sintiera en él atraído y solicitado por el recuerdo aleccionador y confortable.

Por esta causa el orientalismo en la pintura de Gabriel Morcillo no representa sólo una fase temática, sino más bien un mito a cuyas expensas resucitan los tiempos fabulosos y heroicos. Eso sí puede provenir de lecturas que, al tomar formas plásticas, adquieren relieve de alegorías mitológicas. Tal vez el ballet ruso, de tan finas y artísticas estilizaciones, tenga un origen semejante.

Nació en Granada, y luchó en Granada, y se hizo pintor en Granada.

Todos recordamos su triunfo en las oposiciones al pensionado en la Escuela Española de Roma. Pero el honoroso puesto, conquistado fácilmente en un concurso copioso de opositores notabilísimos, le obligaba a salir de Granada. Y Morcillo prefirió quedarse en su rincón granadino, renunciando a la nueva vida que se abría para él venturosa. Si aceptó, tras brillantes oposiciones también, la cátedra que hoy tiene en la Escuela de Artes y Oficios y el cargo de director de la Residencia de pensionados en la Alhambra, fué porque no había de salir de su tierra ni de su estudio, que es como un monumento más de la ciudad.

Admira cómo este hombre retraído, arraigado en su cobijo hermético, ha podido lograr una fama envidiable.

"A veces van al estudio—he oído decir a sus amigos—extranjeros interesados en adquirir cuadros del artista. Gabriel no suele responder a las llamadas. Cuando éstas son muy insistentes, el propio pintor se llega a la puerta y, sin abrir, exclama con huraños modos: "No se cansen uste-

des; el Sr. Morcillo no está en casa, ni vendrá por aquí en muchos días"

Ni recibe a la gente forastera, ni admite tratos con el comprador, ni tolera de buen grado que sus obras figuren en las Exposiciones. Mucho menos ha consentido en hacer una Exposición personal.

Sin embargo, la razón que él alega no es disimulada soberbia ni afectada rareza, como pudiera pensarse. Gabriel Morcillo es uno de los ar-

Lo repite él a cada momento:

—¡Pintar es muy difícil!

Y pensar que hay tantos artistas que creen saber pintar cuando llegan a obtener resultados muy inferiores a los del más modesto cuadro de Morcillo!

Por la misma razón Gabriel Morcillo se llama pintor científico, ese adjetivo que tanto parece disgustar a otros pintores; y dice de su arte que es cerebral y hermano de la Literatura plabras que también asustan y escandalizan a cuantos tienen un concepto sórdido y rutinario de las Bellas Artes.

En cualquiera de las reproducciones que honran estas páginas, puede advertirse el dibujante concienzudo que es Morcillo.

La línea limpia, correcta, expresiva no supera, sin embargo, a las formas bien modeladas, ni al colorido de suaves y armónicos tonos, ni a la gracia de la composición, ni al gran sentido ornamental. Los cuadros del pintor granadino son "cuadros" precisamente por el justo equilibrio de todas sus bellezas. Si se me autorizara la frase, diría que son sinfonías orquestales donde cada instrumento juega un papel principalísimo, ligados todos entre sí íntimamente.

Lo fundamental en esta obra es la armonía, la justa y ponderada relación de colores, el efecto total, cuyo interés no radica en las partes sino en la resolución definitiva del conjunto. Pintura esa, como digo, que es de pensamiento y que hace pensar al más indiferente observador. Sabia pintura científica construida con maestría y estudio, pintura de Museo—como debiera entenderse la llamada pintura de Museo—, con la que se puede enseñar y aprender. Pintura, en fin, que recrea la vista por hermosa y sana y noble y distinguida, y que conmueve porque se expresa con un lenguaje íntimo, tierno y dulce.

Eso es lo que yo veo en la pintura de Gabriel Morcillo.

En el fondo de su obra hay como un poso de amargura. La alegría de los colores, al principio opacos, cuando seguía a Zuloaga, y ahora de una brillantez relajada y desvaída, hacia el encanto de las gamas grises; la cadencia del dibujo, un poco desmayado y lánguido en las composiciones alegóricas, cobra a veces proceloso coraje dramático. Dibujo y color se hacen entonces más robustos. Su fantasía soñadora y viajera, que visita países lejanos y contempla en todo su esplendor las leyendas del mito fabuloso, choca con la realidad tangible; y en el contraste violento el artista descubre el dolor...

Acostumbrado a su mundo de ensueños, el real le parece más triste. Y lo es para quien, como él, tiene de la belleza una noción rigorista, canónica y depurada.

Por eso desertó del impresionismo que pretendía exaltar la vida únicamente en sus juegos de luz y color, y tomando rumbo con dirección a la pintura veneciana, fué a encontrarse con los grandes pintores constructivos que unen a Mantegna y Tiziano.

En ese punto está todavía. De ahí la separación que debe establecerse entre su obra realista y



tistas más sinceramente modestos que conozco. Tanto, que la molestia—algunas veces virtud social encubridora de vanidades—es en él verdadero pudor, sinceridad absoluta y consciente.

—No acudo a las Exposiciones—me dice—porque no estoy contento de mi obra, porque no tengo cuadros dignos de figurar al lado de los muchos de artistas españoles que yo admiro. Créa usted que siento verdadera pena cuando, pasados los años, vuelvo a ver cuadros míos que salieron de mi estudio contra mi voluntad...

Quienes conocen bien al pintor, me confirman estos temores suyos. Hombre inquieto, tornadizo, en fogosa dinámica evolutiva, gusta de superarse en cada hora y quisiera rectificar todo lo hecho, renovarlo y amoldarlo a su pensamiento actual.

A Gabriel Morcillo, como indiqué al principio, podría definirse diciendo que es el pintor que quiere saber. Infatigable en su obsesión investigadora, opera en el lienzo tal que un minucioso hombre de Ciencia empeñado en descubrir secretos, lograr fórmulas nuevas, desentrañar una verdad que, cuanto más cercana, parece más distante.

INSUPERABLE

Agua de Salleguillas

PARA EL HIGADO Y RIÑÓN

CONTRA EL ESTREÑIMIENTO



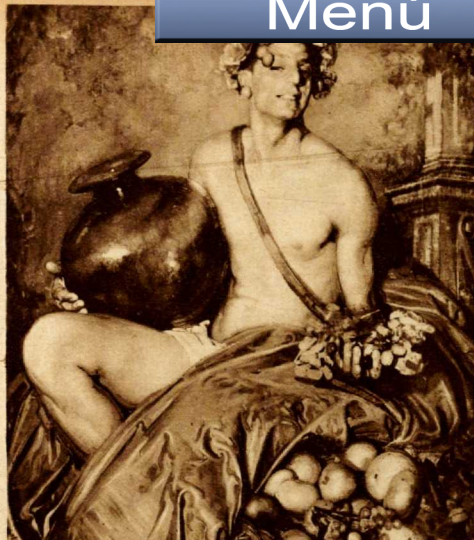
la idealista, la primera influida por el impresionismo español pintoresco, la segunda creada por él, como una síntesis de todos los movimientos precursores del impresionismo.

Git. FILLOL

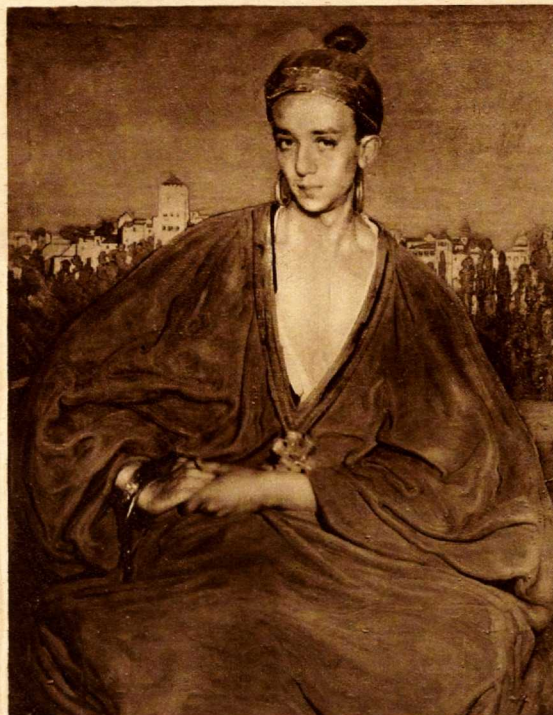


DIOS DE
LOS FRUTOS

Detalle de uno de los
magníficos cuadros de
Gabriel Morcillo.



DIOS DE LOS FRUTOS.—Detalle de la obra admirable del pintor
Gabriel Morcillo.



... es la tierra granadina que Gabriel Morcillo tiene incrustada en el alma.



AUTOCAMIONES BÜSSING

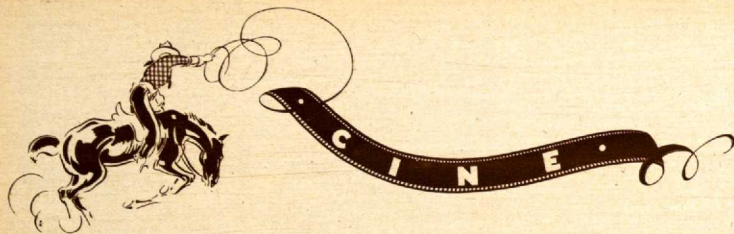
FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELEFONO 17.712



Actores de la pantalla CHESTER CONKLI

UN panadero con tienda abierta en la ciudad de San Luis, en el Estado de Missouri, dió a Chester Conkli la idea de los bigotes "monumentales" con que éste aparece en las películas.

Hace muchos años, el chistoso veterano de la pantalla se ganaba su sustento en un establecimiento de panadería, propiedad de un tal August Schultz, quien, además de la panadería, poseía unos bigotes tan poblados, que eran el terror de los chiquillos de la vecindad.

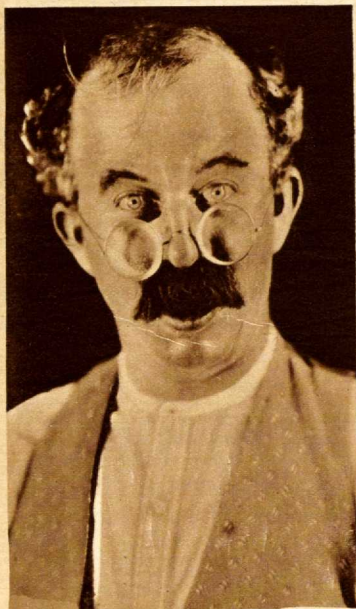
Cansado de contemplar los bigotes de su patrón, Conkli, una hermosa mañana, se metió unos cuantos panecillos en sus bolsillos, y se fué a Des Moines, en donde logró el empleo de botones en un hotel.

De Des Moines, Conkli se fué a Omaha. En esta población nuestro artista tuvo la buena fortuna de serle simpático a un notable abogado de la localidad, quien le colocó en su oficina.

Con los buenos deseos de su protector y unos cuantos billetes de Banco en el bolsillo, Conkli se despidió de Omaha para continuar su camino hacia el Oeste o sea hacia Los Angeles, en donde logró ingresar en una compañía de *variétés*, en la cual pudo lucir por la primera vez los bigotes postizos, que eran una imitación del apéndice cabelludo del panadero.

Un día, hallándose el circo en Venecia (California), Chester Conkli encontró un antiguo compañero que a la sazón interpretaba papeles de *cow-boy* en varias películas.

A instancias de su amigo, Conkli se decidió a solicitar un puesto de actor cómico en una de las compañías que dirigía el propio Mack Sennett de las famosas comedias Keystone, en donde fué admitido después de esperar dos meses.



Balance del año cinematográfico

No hemos de dejar de detallar algunas de las cintas presentadas por la «Metro Goldwyn», que han sido de verdadero agrado para todo madrileño, como:

El gran desfile.—La más maravillosa plasmación de la gran guerra. Esta película es la más intensa y emocionante y un verdadero prodigio de técnica cinematográfica, interpretada por John Gilbert.

El Rey de los Cow-Boys.—Graciosa película de el hombre que nunca ríe, Buster Keaton (Pamplinas), y tanto el como la estrella de la película, fiel compañera de sus vicisitudes, logran con una genialidad inapreciable una serie de escenas chistosas que hacen reír a carcajadas. El éxito de *Pamplinas* en esta cinta lo comparte también una monísima «vacas», que no deja a éste ni en la sombra.

El demonio y la carne.—Conflicto más sentimental que se ha filmado y del que es protagonista Greta Garbo, su argumento está basado en la vida de dos entrañables amigos, que se quieren como si fuesen hermanos y entre los que no hay secretos del uno para el otro. Sin embargo, uno de ellos, le oculta al amigo sus relaciones amorosas con una joven viuda, muy hermosa. El joven enamorado vióse obligado a ausentarse por espacio de un año y al regresar, halla a su amiga querida casada con el otro compañero.

El bosque en llamas.—Interesante película inspirada en las luchas íntimas que durante cerca de un siglo se han desarrollado en Norteamérica, entre los indios y tropas federadas, y en la que Renée Adorée y Antonio Moreno realizan una gran labor.

No podemos por menos de preocuparnos esencialmente y hacer una pequeña reseña de la grandiosa película

Ben Hur.—Jamás en la historia de la cinematografía se ha esperado con tanta ansiedad la presentación de un film como *Ben Hur*, film inolvidable, donde Ramón Novarro conquista un gran triunfo, secundándole la estrella May Mc Avoy.

Ben Hur, novela religiosa de Lewis Wallace, adaptada a la pantalla por la «Metro Goldwyn Mayer», es una historia de tiempos de Cristo, que comienza en Jerusalén, bajo el reinado de Herodes.

Parte de esta gran película fué filmada en Italia y parte en California. Nunca en la historia del arte mudos se ha recurrido a los detalles que se han prodigado en esta producción; uno de los detalles más importantes fué la construcción de una escuadra completa, reproducción fidelísima de la de aquellos tiempos.

El gran astillero de Leghorn fué arrendado con tal objeto por la «M. G. M.», para proceder a la reconstrucción de la escuadra romana, así como también las galeras del pirata Goltar.

Fred Niblo ha sido el director de esta grandiosa cinta, en la que tiene lugar un verdadero milagro que durante las seis semanas que se ha proyectado en el Cine del Callao, de Madrid, llamó grandemente la atención, y es; la estrella de Belén, que al principio no es más que un puntito de luz que va aumentando gradualmente hasta que el cielo resplandece con su gloria la víspera del nacimiento de Cristo.

Superproducciones lanzadas por la «Mundial Film», hemos admirado:

El Capitán Blood.—Emocionante historia de los lobos de mar, del siglo XVII, cuando el Capitán Blood dominaba las olas. Desde el principio de esta película, cuando Pedro Blood (Jwarren Kerrigan) es arrestado y enviado como esclavo, para ser vendido, hasta el final que, como Gobernador de la Isla obtiene la mano de Arabela (Jean Dalgé), no hay un momento que



BILLIE DOVE.—Bellísima estrella de la First National Pictures.

decega la emoción y entusiasmo. El mercado de esclavos, la insurrección de los mismos, el ataque sobre «Georgetown», los desafíos de Blood con un pirata y un soldado, el incendio del velero, etc., etc., son escenas que se suceden con rapidez y emoción.

Pacto de amor.—Sublime creación de Corinne Griffith, en la que se desarrolla una grandiosa historia pasional de dos seres que se aman. El artista, enamorado y correspondido por la modelo; a este amor se opone la severidad aristocrática del padre; pero ellos desafían las leyes del convencionalismo, encontrando feliz solución a sus nobles aspiraciones.

Si cierto han tenido las anteriores empresas a presentar las ya mencionadas películas, no menos lo ha sido para la «Paramount Films», a la que podría denominarse «duena» del mercado cinematográfico, por los films tan estupendos que nos viene dando a conocer, y de los que merecen citarse:

El ocaso de una raza.—Producción de Richard Dix, en la que se vive la historia del Piel Roja y su desesperada lucha contra la civilización.

Hotel imperial.—Asunto basado en la gran guerra, en la que vemos un combate entre rusos y austriacos, el que tiene lugar en un hotel, que es el que sirve de título a la película, la más sensacional de Pola Negri, su protagonista.

Reclutas sobre las olas es una de aquellas películas, interpretada por Wallace Beery y Raymond Hatton, que, como su hermana mayor, *Reclutas a vela*, el público no sólo no olvida, sino que desea ver una y

(Continuará.)

Ediciones cinematográficas RUMY, PRESENTA

a Amelia Sánchez, Barón de Kardy, A. San Germán y José Ruiz, en el cinedrama español

ROSAS Y ESPINAS

Para contratación y venta: José Ruiz Mirón, Paseo del Prado, 46:

Oficinas: Pi y Margall, 18, 3.º, 22.

La producción nacional está de enhorabuena; al éxito de *La condesa María*, sigue el estreno afortunado de *La hermana San Sulpicio*, celebrado la semana pasada. Todos sus realizadores obtienen un señalado triunfo, muy particularmente la bellísima artista Imperio Argentina, quien logra en el papel de Gloria una creación insuperable, consiguiendo toda la emoción que tiene la interesante monjita.

Florián Rey, el culto director, ha logrado evitarnos lo escabroso de la escena del baile de la monja, resolviendo este detalle con gran acierto.

La empresa Sagarra, tan cuidada de su programación, nos presentó últimamente *Resurrección*, según el libro del famoso Folz.

En este film, que ha obtenido un éxito tan grande como merecido, resalta la afortunada intervención de Dolores del Río. Esta singular artista, protagonista de *El precio de la gloria*, se nos muestra en esta nueva película plena de arte creando un tipo de mujer que, pasando por todas las gamas del sentimiento femenino, consigue un verdadero realismo en este difícil personaje.

Lo emocionante del libro, la presentación soberbia de sus interiores y lo excelente de la fotografía, son elementos, todos ellos, sobrados para que el público siga con creciente interés esta maravillosa producción.

El tren, la nueva película dirigida por Fernando Delgado, está a punto de llegar al final del trayecto, para la cual están rodando las últimas escenas, que serán terminadas en breve.

CINEMA ESPAÑOL

Por las tertulias cinematográficas se comenta vivamente la noticia de que una gran figura del toreo actual encarnará el protagonista de una adaptación de la conocida comedia de Muñoz Seca *El noble de la Jarosa*. ¿Quién será ese famoso torero?

dialmente el cariño y entusiasmo que sienten por nuestra Patria.

Bajo la dirección del conocido cineasta Luis R. Alonso, se están rodando actualmente las escenas de una adaptación de la aplaudida comedia *El orgullo de Al-bacete*. Una vez más es llevada a la pantalla otra obra teatral, aprovechando, sin duda, la popularidad del divertidísimo libro de Paso y Abati.

Indudablemente, Douglas Fairbanks es el actor que se supera en cada nueva producción. Esto ocurre en *El Gaucho*, última película de este extraordinario artista, en la que se nos muestra, como hace quince años, pleno de facultades acrobáticas, dando ocasión con sus saltos inverosímiles y su sonrisa franca, simpática, a que el público admire una vez más la labor gigante de este singular as de la pantalla.

El argumento de *El Gaucho* es una leyenda religiosa romántica y algo fíada, en la que el héroe noviero encarna maravillosamente en Douglas, triunfando con la cura milagrosa del incurable mal.

La fotografía, muy buena, de este film avalora las escenas, bien resueltas, de las que sobresalen los momentos en que intervienen grandes masas de caballistas.

Comparte el éxito con el famoso intérprete de *El pírate negro* Lupe Vélez, artista mexicana muy graciosa.



Una escena de «Rosas y espinas», película española que en breve será presentada al público.

Se encuentran en Madrid, para realizar los interiores *rata negro* Lupe Vélez, artista mexicana muy graciosa, y el truco original del asalto a la Ciudad del Milagro.

Comparte el éxito con el famoso intérprete de *El pírate negro* Lupe Vélez, artista mexicana muy graciosa.

UNA RIQUEZA LITERARIA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

DIMENSIONES DE ESTA BIBLIOTECA

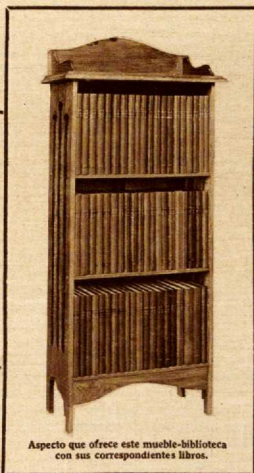
ALTO: 1 METRO 18 CENTÍMETROS

ANCHO: 55 CENTÍMETROS

FONDO: 21 CENTÍMETROS

TAMAÑO DE LOS LIBROS

240 x 167 MILÍMETROS



Aspecto que ofrece este mueble-biblioteca con sus correspondientes libros.

SI USTED LO DESEA LE REMITIREMOS, COMPLETAMENTE GRATIS, EL CATÁLOGO EN DONDE SE PUBLICAN LOS 256 VOLUMENES QUE FORMAN LA COLECCIÓN DE GRANDES NOVELAS Y ENTRE LOS CUALES PUEDE USTED ESCOGER LOS 60 QUE MÁS LE INTERESEN

TERESEN

LA CASA EDITORIAL SOPENA (Provenza, 93-97, Barcelona) ofrece a usted 60 volúmenes encuadernados de su BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS, y un magnífico mueble-biblioteca, por 250 pesetas, a pagar en 25 plazos mensuales de 10 pesetas cada uno.



FESTIVAL HALFFTER

HACE seis o siete años, la aparición de Ernesto Halffter, entonces un chiquillo, se calificó de verdadera revelación. Dos pequeñas impresiones orquestales, en las que latía una especie de extraña madurez prematura, una "malicia" musical que no era de sus años, suscitaron de un lado entusiasmos y de otro recelos hacia la naciente personalidad del compositor. Tenía aquello, en efecto, una forma demasiado determinada, una orientación sobrada segura, sin vacilaciones ni titubeos, y un dominio de todos los recursos que llegaba a inquietar pensando en la lozanía de las futuras obras del muchacho.

Desde entonces acá, Halffter no ha dejado de laborar asiduamente, refinando y escogiendo sus materiales, afirmando las promesas que ya entonces nos hizo y convirtiéndolas en una realidad, que continúa siendo ligeramente inquietante. Hay verdaderamente algo de genial en lo que produce este joven maestro, y la genialidad no se admite sin una sensación de extrañeza, de resistencia a la excepción. Es muy interesante comprobar la sólida originalidad que Halffter ha logrado con un arte lleno de reminiscencias. Su música no tiene nada de español, nada de alemán, nada de italiano, nada de francés..., y tiene de todo ello lo necesario para darnos un compuesto genuino y sorprendente, que es como un alquitramiento de todas las tendencias modernas. Un fogonazo de precocidad a lo Rimbaud, pero bien seguro y domesticado el estro. La corriente de alegría dionisiaca que vibra entre las páginas de la *Sinfonía* no llega a desbordarse ni en los instantes de mayor paroxismo. Tiene para ello el ánimo gracioso y voluble de un Scarlatti... visto por Massine. El drama, en *La muerte de Carmen*, por ejemplo, se contiene en una suave línea crepuscular bien definida. Nada estalla ni se deforma, nada es más ni menos que lo que el autor desea. Sus versiones de Bach poseen la fuerza de los grandes restauradores de la música clásica. Acometerlas hubiera sido una audacia si no estuvieran contrastadas por la sabiduría ponderada, por el *savoir faire* perfecto, para el que no cabe el reproche.

Ernesto Halffter, naturaleza musical de excepción, es además un director de orquesta que puede dar inesperados frutos. A los veintitantos años ha conquistado un renombre europeo y se le cita entre los maestros más significados de la joven escuela española. El Festival, que podía haberse parecido excesivo en cualquier otro caso, se ve justificado por la calidad de las obras que lo integran. Y si esto fuera poco, por el triunfo que este verbo ingenioso, refinado y sutil logró en un público que ha sido siempre ligeramente refractario a novedades que no le llegan de lejos.

ORQUESTA SINFÓNICA
Y ALFREDO MIROWITCH

Polonia es tierra pródiga en pianistas. Esto obedece acaso a la tradición, acaso a una misteriosa razón etnológica. Nuestros programas se llenan de ellos. Y Mirowitch, a pesar de todas las peripetias que se han registrado a su paso por Madrid, no hace sino confirmar las excelencias de la tierra polaca para esta clase de producto artístico.

La intervención con la Sinfónica, que hubiera estado justificada con el concierto de Tschaiowsky, no pudo prestar sino un marco a la actuación del pianista, que había perdido el material de orquesta por el camino y tuvo que improvisar una parte de concierto—mejor dicho, su programa—, con lo cual el conjunto, ya calculado de otra manera, se deslució en parte.

La Sinfónica, por su parte, nos dió *La Pissanella*, de Pizzetti, músico de la escuela contemporánea italiana, toda ella volutas sonoras y retorcimientos expresivos, unida a la nave d'aunmutziana. Pizzetti, como Respighi, como Casella, son los vástagos en que se debilita el tronco robusto de una tradición musical espléndida. El arte rotundo de expresión dramática que se afirmaba en Puccini—el calumniado—, desfallece en la tendencia retórica y comentarista de estos músicos nuevos. La vanguardia italiana será siempre como la española. Una forma esclavizada entre las pesantes tradiciones imprescindibles y las exigencias ruidosas del presente. Género absolutamente amorfo y sin consistencia.

EL DIRECTOR BUSSER

Como antes Szenkar, viene ahora Busser a dirigir uno de estos festivales que Lassalle organiza con acierto y con independencia muy agradable. Busser, primer director de la Gran Opera, de París, nos trajo un programa interesante y vario de la música francesa contemporánea. Vario en cuanto a los nombres, porque pocas escuelas dejarán una impresión tan excesiva de unidad como la francesa. Acaso ni la misma rusa, en la que todo se pierde en los mismos chocs de color y las mismas languideces de línea.

La frontera ideal que separa entre sí a los músicos franceses de nuestros días es vagarosa, suave, en "bou" como una bruma. Mar ondulado de sonoridades perdidas, de refinamiento armónico que camina por los mismos cauces, y, sin embargo, de una innegable deliciosa atracción.

Este placer de "la música por sí misma" en que los franceses se recrean, llega a hacerse algo morbido, como un sueño de opio y un momento dado; los nombres poco importan y lo más interesante es continuar mecidiéndose sin término en esa perdida lejanía empastada de neblinas azuladas.

Busser, aparte dos bellas composiciones propias, en las que el ambiente de la Gran Opera, que él respira, ha dejado su huella—una huella que pesó sobre toda la Europa musical de fines del pasado siglo—, ha sabido recoger en el programa de este festival muy diversos aspectos de esta escuela que tanto influye es la formación de los actuales músicos españoles, hasta el punto de que puede afirmarse que la técnica armónica y tonal de la escuela española post-albenciana vive a expensas casi exclusivamente de ella.

El divino Debussy, en dos fragmentos de *El Mar*, que tan de raro en raro se encuentra en nuestros programas de concierto, Florent Schmitt, autor de tantos "lieder" encantadores; Dukas, el refinado, con *La Peri* vestida de la delicada plata de una fantasía feérica; Ravel, deliciosamente evocador en los "valse nobles y sentimentales", tema exótico a la música francesa, y cuya sugestión ha sufrido muchas veces el músico genial, creando, gracias a ella, ese poema radiante de *La Valse*; el voluptuoso Fauré, Ravel y Pierre, desfilan ante el público del Palacio de la Música, cada uno con su encanto propio, fundidos en ese disipado aroma, en esa luz tamizada de halo, en ese sentido "exterior" de la belleza, que delimitan con tanta perfección el gusto artístico francés.

Busser, como director, es comprensivo y dúctil. Otras cualidades podrían acaso apreciarse viéndole al frente de una orquesta propia. Estos pasos fugaces por Corporaciones que deben su formación a otros maestros, no dejan percibir todas las excelencias o todos los defectos.

M. M.





MÁXIMO Y LOS LADRONES

Cuento dialogado por
Jose Santugini

ilustraciones de Baldrich.

COMEDOR de un hotelito situado en las afueras de la población. Puertas en las laterales y un amplio ventanal en el fondo. Muy pocos muebles. Es de noche. La luz de la luna, después de recorrer las siluetas de algunos arbustos, penetra por el ventanal y cae hasta el suelo de la estancia. Afuera, el campo da al aire un murmullo constante de silbos de aves nocturnas, croar de ranas y metálicos cantos de insectos.

Hay una pausa.
Por el ventanal de cristales, una de cuyas hojas está abierta, penetra en la estancia MÁXIMO, un joven insignificante, delgado, bajo, inexpresivo y muy tímido.

MÁXIMO (Haciendo portavoz con las manos).— ¡Alicia!... ¡Alicia!... (Queda en silencio unos instantes, esperando la contestación a su llamada.) ¡Alicia! ¡Amor mío!... (Recorre la habitación con pasos inseguros y extendiendo los brazos para evitar un tropiezo brusco con algún mueble. Cuando llega a la puerta de la izquierda, vuelve a llamar con voz apagada.) ¡Alicia!... ¡Vaya, lo que yo me temía: se le ha olvidado que esta noche es cuando había de venir a raptarla! (Suenan tres campanadas.) ¡Las tres! ¡Alicia!... Es capaz de haberse quedado dormida. (Hace un movimiento que es a la par de despecho y de fastidio, y, con las mismas precauciones de siempre, se dirige al ventanal. Ya en él, reflexiona un momento, y al fin, decidido, va a saltar por la ventana, pero retrocede aterrorizado hasta ocultarse detrás de una butaca. Por el ventanal penetra el LADRÓN 1.º Enciende una linterna eléctrica y comienza a registrar todos los cajones del aparador. Saca unos cubiertos, los observa atentamente y, con un gesto de desprecio, porque no son de plata, los deja en el sitio en que estaban. Una bandeja grande cae al suelo y produce un ruido enorme.)

MÁXIMO (Asustado).— ¡Ay!
LADRÓN 1.º (Empuñando un revólver).— ¿Quién ha gritado? ¡Pronto! (Se dirige a la butaca tras de la que se oculta Máximo.)

MÁXIMO (Alzando los brazos).—Yo..., yo he sido. ¡Pero no dispare! Le daré mi traje, el dinero que llevo, el reloj...

LADRÓN 1.º—¿Qué hacía usted ahí?

MÁXIMO.—Esperar a que se marchara usted.

LADRÓN 1.º—¡Esperar a que me marchara yo! ¿Y para qué?

MÁXIMO.—Para irme yo también.

LADRÓN 1.º—Pero ¿usted no es de la casa?

MÁXIMO.—No, señor.

LADRÓN 1.º—¡Ah, ya! (Guarda el revólver.)

¿Por dónde has entrado?

MÁXIMO.—Por la ventana. Pero ahora mismo me voy. Nos van a sorprender de un momento a otro. El ruido les ha despertado seguramente.

LADRÓN 1.º—¿Duermen en el otro extremo de la casa, no tengas miedo. Oye, ¿qué te llevas?

MÁXIMO.—¿Qué qué me llevo? ¡Nada!

LADRÓN 1.º—Vamos, tú eres idiota. ¡Cualquier cosa! Yo me iba a llevar esa bandeja... El caso es llevarse algo.

MÁXIMO.—Tiene usted razón.

LADRÓN 1.º—Esta noche venía a por una mesita de te que estaba aquí el otro día, pero como se la ha debido llevar otro más listo, me llevo un chisme cualquiera, y asunto solucionado. ¡Pues no faltaba más!

MÁXIMO.—¿No le convienen a usted esos cubiertos?

LADRÓN 1.º—No; son de plata meneses y, además, están marcados. Aquí no hay nada que valga la pena. Mucho hotelito en las afueras, mucho jardín, y luego esto: plata meneses, porcelana barata y cuatro muebles viejos. Para que se fie uno de las apariencias.

MÁXIMO.—Sí, lo mejor es no fiarse de nada.

LADRÓN 1.º—Bueno, te dejo elegir. Di qué es lo que quieres llevarte.

MÁXIMO.—¡Pero si a mí no me hace falta ninguna de estas cosas!

LADRÓN 1.º—Entonces, ¿a qué has venido?

(Máximo no sabe qué responder y, tímidamente, inicia el mutis. El Ladrón 1.º le detiene.)

MÁXIMO.—¡Déjeme que me vaya!

LADRÓN 1.º—Espera y nos iremos juntos.

MÁXIMO.—Pero...

LADRÓN 1.º—¡Se acabó! (Hace ademán de pegarle.)

MÁXIMO.—¡No! ¡Estese quieto! ¡Me quedo! ¡Me quedo!

LADRÓN 1.º—¡Ah, vamos! Pues mira, te aconsejo que te dejes de bromas cuando no sepas con quién hablas. Te puedes equivocar, como ahora, y sería lamentable para ti. ¿Te has enterado?

MÁXIMO.—Perfectamente.

LADRÓN 1.º—Pues no hablemos más de ello. Yo soy un buen compañero. Aquí está mi mano. (Se estrechan la mano.) Y vamos a lo nuestro. Hemos venido a trabajar, ¿no es eso?

MÁXIMO.—Sí..., a eso hemos venido.

LADRÓN 1.º—Creo que entre los dos podremos llevarnos el aparador. ¿Te parece mucho peso?

MÁXIMO.—No; es que... ¡Pero, por Dios, no se disguste! Es que yo no sé si cabrá por la ventana.

LADRÓN 1.º—Se prueba. ¿Has traído herramientas?

MÁXIMO.—¿Herramientas?

LADRÓN 1.º—¡Herramientas, sí!

MÁXIMO.—No he traído nada.

LADRÓN 1.º—Cuando digo que eres idiota...

Pero ¿tú cómo trabajas?

MÁXIMO.—Así... Con las manos solamente.

LADRÓN 1.º—¿Llevas mucho tiempo en el oficio?

MÁXIMO.—He principiado hace poco.

LADRÓN 1.º—Ya se nota. Pues como no te avisas, me parece que no vas a ganar mucho. Yo, al principio también era confiado. Creía que todo iba a salir bien porque sí, sin que yo me molestara gran cosa. Y si no hubiera cambiado... Ya irás aprendiendo, ya.

MÁXIMO.—Eso espero.

LADRÓN 1.º—Ahora trabajo solamente en los sitios en donde no hay peligro.

MÁXIMO.—¿Y aquí no lo hay?

LADRÓN 1.º—¡Aquí qué va a haber! El único inconveniente que tiene este hotelito es que no es negocio. Pero respecto a tranquilidad, ¡la gloria! Estoy viniendo a esta casa desde hace cinco años y en todo ese tiempo no he tenido el menor sobresalto. Difícilmente encontrarás otro sitio más seguro. Y luego, todo son comodidades: la tapia muy baja, un árbol próximo a la ventana, la ventana abierta... No hay necesidad ni de ganancias, con lo cual evitas, si te pescan, que te condenen por fractura. (Una pequeña pausa.) Creo que al principio el dueño del hotel estaba siempre alerta. Pero después, cuando se dio cuenta de que no podía evitar que le robasen, se conformó con su suerte y no se volvió a preocupar de cerrojos, ni de candados, ni de perros. Bueno, los perros no le sirvieron nunca para nada. ¡Con decirte que a mí, como me conocen desde hace algún tiempo, no sólo no me ladrar, sino que me hacen más fiestas que a su amo!

MÁXIMO.—Parece increíble.

LADRÓN 1.º—Lo que es que son bastante más inteligentes que su dueño. Se han dado cuenta de que aquí no hay nada de valor que guardar, y ni muerden ni ladran. "Toby" es el más simpático. El otro es más bonito, pero yo creo que es más torpe. (Pausa.) ¿Y cómo fué el ocurrirsete venir aquí?

MÁXIMO.—No sé... Elegí esta casa como podía haber elegido otra cualquiera.

LADRÓN 1.º—Pues aquí, como te dije antes, no vale un céntimo nada, ni la hija del dueño.

MÁXIMO.—¡Eso!...

LADRÓN 1.º—¿Qué? ¿La conoces, acaso?

MÁXIMO (Muy azorado).—No; conocerla, no.

LADRÓN 1.º—¡Qué niña, Dios mío! Bien hace el padre en no temer que un ladrón la robe. Antes me llevaba yo la mesa de la cocina, que le falta una pata. Su padre debe desesperar de que no surja un idiota que le convierta en suegro.

MÁXIMO (Muy decidido).—Oye... ¡Vámonos con el aparador!

LADRÓN 1.º—Tienes razón. Yo es que en hablando se me va el santo al cielo y... (Desata unas cuerdas que trae liadas a la cintura.) Son buenas, ¿verdad?

MÁXIMO.—Sí.

LADRÓN 1.º—Pues vamos allá. Coge de esa punta y tira fuerte. ¡Calla!...

MÁXIMO.—¿Qué pasa?

LADRÓN 1.º—Alguien trepa por el árbol.

MÁXIMO.—¡Dios mío!

LADRÓN 1.º—¡Ven!... (Se esconden detrás de la butaca.)

LADRÓN 2.º (Entrando por la ventana). ¡Ajá! (Se dirige a la lateral derecha, busca el conmutador de la luz eléctrica y, cuando lo encuentra, ilumina la estancia.)

LADRÓN 1.º (A Máximo).—Sal, no tengas miedo; éste es de confianza.

LADRÓN 2.º—¿Cómo! ¿Tú?

LADRÓN 1.º—El mismo. (A Máximo.) Acércate, hombre, que voy a presentarte. (A La-

drón 2.º) Es un novato, ¿sabes? Pero parece buen chico.

LADRÓN 2.º (Estrechando la mano de Máximo).—Tanto gusto. Servidor de usted.

MÁXIMO.—Lo mismo digo.

LADRÓN 2.º (A Ladrón 1.º).—¿Has sido tú el que se ha llevado la mesa de te que había aquí?

LADRÓN 1.º—No. Precisamente esta noche venía a por ella.

LADRÓN 2.º—Pues la semana pasada estaba en este sitio.

LADRÓN 1.º—Y hace dos días también. Es una vergüenza; objeto robado, objeto que no se repone. Me parece que no vuelvo más.

LADRÓN 2.º—Harás bien, porque tú eres rico.

LADRÓN 1.º—No es que sea rico; es que me cansa ya esta vida. Pienso irme a vivir a mi pueblo. Allí se está bien. La gente es honrada, y no hay peligro a que una noche te veas despojado de lo que tanto sudor te ha costado adquirir. Ya te invitaré para que descanses unos días.

ne gran importancia en nuestro oficio. Un apodo que suene bien ayuda mucho.

LADRÓN 1.º—Oye, ahora que hablas de apodos, ¿qué fué de "El Monje"?

LADRÓN 2.º—Murió.

LADRÓN 1.º—Lo siento. Era un chico muy simpático.

LADRÓN 2.º—Me tengo yo reído más con él... en lo que resultaba una calamidad era en el trabajo. No servía. Le faltaban condiciones para ladrón. Por no llevar la contraria a su padre y no amargarle los últimos años de su vida, principió a ejercer, pero no habría llegado nunca a la altura que llegó su padre. ¡Qué manos las de aquel hombre! Yo le conocí ya viejo, pero todavía era un maestro.

LADRÓN 1.º—¿Y de qué murió tu amigo?

LADRÓN 2.º (Filosóficamente).—¡Vete a saber!... Que se tenía que morir. Ha dejado viuda y tres hijos, el mayor de seis años.

LADRÓN 1.º—¿Sí que es pata.

LADRÓN 2.º—Una pena. Debíamos organizar un Montepío que pensionara a nuestras mujeres y a nuestros hijos en casos así. ¡Pobres gentes! Yo, como soy amigo de todos ellos, estoy organizando un beneficio para ver si los saco de apuros.

LADRÓN 1.º—Me parece bien.

LADRÓN 2.º—Voy a ver si unos cuantos salimos juntos una noche de éstas a dar el golpe en cualquier sitio, y entregamos las ganancias a la viuda.

LADRÓN 1.º—Cuenta conmigo.

LADRÓN 2.º—Gracias. Ya somos cinco.

LADRÓN 1.º—Del que no se ha vuelto a tener noticias, y lo siento, porque era un buen compañero, es de aquel muchacho que vivía cerca de mi casa. Tú lo conociste.

LADRÓN 2.º—No recuerdo.

LADRÓN 1.º—Sí, hombre; aquel que nos acompañó la noche que robamos la vajilla de plata...

LADRÓN 2.º—¡Ah, ya! Y dices que...

LADRÓN 1.º—Otra desgracia. Se colocó en un hotel moderno, en un hotel de esos que parece que los han hecho para que cada huésped tenga un pisa-

LADRÓN 2.º—¿De camarero?

LADRÓN 1.º—No; de ladrón. Trabajaba por las noches, vestido como los ladrones de las películas. Al principio le iba bien. Como era simpático se hizo amigo de los camareros y ellos le decían cuáles eran los cuartos ocupados por gente rica y le ayudaban a huir cuando las cosas se ponían malas. Pero todo tiene sus quebras. El hotel estaba lleno siempre de gentuza y, poco a poco, el chico fué acostumbrándose a la vida de los huéspedes... Fumaba tabaco rubio, bailaba, bebía licores raros, decía palabras en todos los idiomas... ¡Llegó a comprarse un monóculo! En cierta ocasión le oí decir que el trabajo embrutece al hombre y que él, según había averiguado últimamente, descendía de una familia muy noble...

LADRÓN 2.º—¡Pobre chico!

LADRÓN 1.º—Acabó casándose con una extranjera que pasaba grandes temporadas en el hotel. Mira que casarse así, con una desconocida, con una mujer de la que no se sabe nada...

LADRÓN 2.º (Con melancolía).—¡Uno menos!



— Antes de robar una cosa, fíjate en lo que robas, no vaya a ser que te engañen.



¡Qué
feliz
soy,
Máxi-
mol!

Ilustra-
ciones
de
Bal-
dri-
ch.

Vamos quedando muy pocos. Cuando pienso en todos los que han ido desapareciendo del oficio...

LADRÓN 1.º—Que no hay verdadera afición, y esto es para tener mucho entusiasmo o dejarlo. (Escucha atentamente.) Oigo ruido.

LADRÓN 2.º—Yo no oigo nada.

MÁXIMO (Temblando).—¡Ay, sí! ¡Que vienen!

LADRÓN 1.º—Figuraciones vuestras. Y en último caso, que vengan. Total, robo frustrado.

MÁXIMO.—Le parece a usted poco?

LADRÓN 2.º—¡Me parece que te calles! Aquí estamos como en nuestra casa. (Se oye dentro silbar el "Adiós a la vida", de "Tosca".)

LADRÓN 1.º—¡Escondéos! (Apaga la luz eléctrica.)

LADRÓN 2.º—¡Pronto! ¡Y cuidado con estornudar! (Se esconden los tres. El Ladrón 3.º entra en escena por la puerta de la lateral derecha, silbando fuerte y con una tranquilidad grande en todos sus movimientos.)

LADRÓN 1.º (A Ladrón 2.º)—Apuesto a que éste ha sido el que se ha llevado la mesa de te.

LADRÓN 2.º—¿Sí? ¡Pues ahora verás! Le voy

a dar un susto... (Sale de su escondite y con voz terrible dice:) ¡Buenas noches!

LADRÓN 3.º (Sin inmutarse, sin volver siquiera el rostro para saber quién le habla).—Muy buenas. (El Ladrón 1.º ilumina la estancia.) Ya imaginaba yo que esta noche no trabajaría solo. Pero ¿es que ustedes no saben ir a otro sitio?

LADRÓN 2.º—¡Vamos a donde queremos!

LADRÓN 1.º—¡Eso es!

LADRÓN 3.º—No, si es que me da lástima ver cómo pierden ustedes el tiempo.

LADRÓN 1.º—Y usted, ¿a qué viene?

LADRÓN 3.º—Yo, a nada. Vengo atraído por la costumbre. Esta noche no sabía qué hacer, y me dije: vamos a dar una vueltecita por Villa Alicia; quién sabe si habrá algo nuevo, un regalo que le hayan hecho al dueño... Pero ¡sí, sí! ¡Ilusiones!

LADRÓN 2.º—Pues usted no puede quejarse. La mesa de te...

LADRÓN 3.º—Nada, hombre, nada. La mesa de te valía muy poco. Las incrustaciones no son de nácar, como parecía. Ni es japonesa. Como que,

en vista de lo poco que por ella me daban, la he colocado en mi casa, en el recibimiento.

LADRÓN 1.º—Muy bonito.

LADRÓN 3.º—No resulta mal, no. Hoy venía a ver si encontraba algún chisme para colocarlo encima de ella. Tengo pensado adquirir una figurita de Sèvres, pero hasta entonces... Y no encuentro nada, lo que se dice nada que pueda valerme. ¡Qué mal gusto tiene esta gente!

LADRÓN 1.º—Principiamos a estar de acuerdo.

LADRÓN 2.º—Es que hay materias indiscutibles. Y ésta es una.

LADRÓN 3.º—¿Usted los conoce?

LADRÓN 2.º—Sí.

LADRÓN 3.º—Pues se habrá fijado que ella, sobre todo, es una birria.

LADRÓN 1.º—Se queda usted corto.

LADRÓN 2.º—Es el único inconveniente que tiene este hotelito tan tranquilo. Hace falta ser todo lo valientes que nosotros somos para llegar a exponernos de esta manera. Ver a esa mujer y enfermar del corazón es inevitable. (Ríe.)

MÁXIMO.—¡Bueno! ¡Basta ya!

LADRÓN 3.º.—¡Anda éste! ¿Quién le ha tocado al resorte de la galantería?

MÁXIMO.—Flea o guapa, es una señorita, y se la debe respetar.

LADRÓN 1.º.—¿Y quien le ha faltado al resorte?

LADRÓN 2.º.—(Ofendido).—¡Estamos entre caballeros! ¿Te enteras?

LADRÓN 3.º.—Tú es que no la conoces.

LADRÓN 2.º.—¿Vamos a dejarlo ya? Para celebrar la reconciliación beberemos unas copitas de ginebra. En la cocina había una botella sin empezar cuando vine la última vez...

LADRÓN 3.º.—(Deteniéndole).—No se moleste. Se la han bebido ya.

LADRÓN 2.º.—¡Hombre, no hay derecho! ¡En dos días! ¡Es no tener consideración!

LADRÓN 3.º.—(Inconscientemente torna a silbar el "Adiós a la vida").—¡Maldita sea! ¡Otra vez "Tosca"! Se me ha pegado de un modo... Me llevé el gramófono que estaba aquí, y como no tenía más que un disco, el "Adiós a la vida", pues cuando quiero oír música tengo que poner ese, y me lo he aprendido para siempre.

LADRÓN 1.º.—Pues no es feo.

LADRÓN 3.º.—Es de un cursi subido que espanta, nada más. ¡Para no gustarme a mí, que me gusta toda la música!

LADRÓN 2.º.—Que estará mal cantado.

LADRÓN 1.º.—Puede que sea eso.

LADRÓN 3.º.—Lo que está es muy viejo, y al final suena que no parece que se va a acabar el disco, sino el mundo entero. Además, el aparato tiene una rueda a la que le faltan dos dientes, y cuando llega el hueco, pega una sacudida que, ya, ya. El chismecito es de lo más desagradable.

MÁXIMO.—Entonces ¿por qué se lo llevó usted?

LADRÓN 3.º.—Me lo llevé porque no sabía cómo sonaba. Y ya no es cosa de devolverlo.

LADRÓN 1.º.—Sí, lo que me sucede a mí con un busto de bronce que cogí del despacho, que no lo devuelvo porque pesa horrores y es una molestia enorme el venir hasta aquí cargado con él.

LADRÓN 3.º.—Pero el busto no canta, o mejor dicho, no mete ruido.

LADRÓN 1.º.—No, meter ruido, no; pero peso debajo: "Cervantes", y todo el que lo ve se echa a reír, y dice que Cervantes no tenía esa cara, ni usaba sotana, ni gastaba lentes.

LADRÓN 2.º.—Sería alguno de familia que, por lo tanto, se llamaba así, pero que no se parecía en nada a ese otro.

LADRÓN 1.º.—Lo he tenido que tapar con un trapo para que las visitas no me gasten chufas.

LADRÓN 2.º.—Sí es que hay que seguir mi teoría.

LADRÓN 1.º.—¿Y cuál es tu teoría?

LADRÓN 2.º.—(Sentencioso).—Antes de robar una cosa, fíjate en lo que robas, no vaya a ser que te engañen.

LADRÓN 3.º.—Estamos de acuerdo. (Máximo se ha ido aproximando poco a poco a la ventanilla y se dispone a saltar por ella.)

LADRÓN 1.º.—¿Qué haces?

MÁXIMO.—Voy al jardín... Vuelvo en seguida...

LADRÓN 1.º.—¡Qué gracioso! Tú no sales de esta habitación hasta que salgamos nosotros.

MÁXIMO.—Déjeme marchar, se lo suplico! ¡Yo he sido siempre un hombre honrado!

LADRÓN 1.º.—¿Pero qué tonterías dices? ¡Basta de monsergas!

LADRÓN 2.º.—Espera un poco. Nos iremos todos juntos.

LADRÓN 3.º.—¡Aquí hay una carta! (Recoge un papel que hay sobre la mesa.) ¡Y está dirigida a nosotros!

LADRÓN 1.º.—¡No es posible!

LADRÓN 2.º.—¿Qué dice?

LADRÓN 3.º.—Dice: "Mis queridos ladrones..."

LADRÓN 1.º.—¡Atíza!

LADRÓN 3.º.—Mis queridos ladrones: Solamente unas letras, para suplicarles que, durante su permanencia en esta casa, procuren no hacer ruido, pues padezco de insomnios y, una vez despierto, tardó mucho tiempo en volverme a dormir, y rogárgles que no se lleven el cuadro que adorna el comedor. Lo pinté yo en mi juventud y me gustaría conservarlo. Perdonen tanta molestia y saben queda de ustedes afectísimo amigo y seguro servidor que estrecha sus manos, El dueño de Villa Alicia."

LADRÓN 1.º.—¿Qué tontería!

LADRÓN 2.º.—Sí, es una imbecilidad. Nunca

he pensado llevarme el cuadro. Es muy malo.

LADRÓN 3.º.—El dueño de Villa Alicia no tenía noción en su juventud de lo que es la pintura.

LADRÓN 2.º.—Por mí queda complacido.

LADRÓN 1.º.—Y por mí. (A Máximo.) Y tú ¿qué dices?

MÁXIMO.—¿Yo?

LADRÓN 1.º.—¡Sí, tú! ¿Quieres llevarte el cuadro?

MÁXIMO.—¡No, no, señor! ¡Yo no quiero llevarme nada!

LADRÓN 1.º.—Tú eres idiota.

MÁXIMO.—Lo que deseo es marcharme cuanto antes.

LADRÓN 1.º.—Ya lo hemos oído. ¡Y estamos cansados del sonsonete! ¿Te enteras?

MÁXIMO.—(Se deja caer en una butaca. Sollozo).—¡Ay!... ¡Mi vida está deshecha!

LADRÓN 2.º.—¿Qué le pasa a éste?

LADRÓN 1.º.—Que es tonto. Quiere marcharse.

LADRÓN 3.º.—¡Bah! ¡Con lo bien que se está aquí!

LADRÓN 1.º.—Ya se le pasará.

LADRÓN 2.º.—La falta de costumbre.

LADRÓN 1.º.—(Cogiendo de nuevo las cuerdas.) ¡Al trabajo! (El Ladrón 3.º silba el "Adiós a la vida".)

LADRÓN 2.º.—¿Qué vas a hacer?

LADRÓN 1.º.—Llévame el aparador éste.

LADRÓN 2.º.—No te molestes. Ese aparador lo tengo yo elegido.

LADRÓN 1.º.—Llegas tarde.

LADRÓN 2.º.—Llego a buena hora.

LADRÓN 1.º.—Vine antes que tú.

LADRÓN 2.º.—No importa. ¡El aparador es mío!

LADRÓN 1.º.—Mira, tengamos la fiesta en paz. Elige otra cosa.

LADRÓN 2.º.—No quiero molestarte. Me gusta este mueble.

LADRÓN 1.º.—Pues lo siento por ti.

LADRÓN 2.º.—(Sacando un cuchillo).—¡Lo vas a sentir de verdad!

LADRÓN 1.º.—(Sacando un revólver).—¡Quieto!

¡Si das un paso, disparo!

MÁXIMO.—¡Que se matan! ¡Socorro! (Al Ladrón 3.º): ¡Sepárelos!

LADRÓN 3.º.—Las discusiones deben arreglarse así; no te apures. (Grandes voces, entre las que resalta la de Máximo, que demanda socorro.)

PAPÁ.—(Entrando por la izquierda. Viste un batin muy cursi, y cubre su cabeza con un gorro de dormir).—Buenas noches. (Pausa. Los ladrones quedan paralizados, y Máximo intenta ocultarse tras uno de ellos.) ¡He dicho buenas noches!

LADRÓN 1.º.—(Grosero).—Lo habíamos oído.

LADRÓN 3.º.—(Indiferente).—Muy buenas.

PAPÁ.—Tengan la bondad de guardar esas armas. Esta es una casa tranquila y no quiero complicaciones. (Los ladrones le obedecen.) Muchas gracias.

LADRÓN 2.º.—¿No hay de qué!

PAPÁ.—Claro que hay de qué, como usted dice. Un muerto en mi casa causaría un trastorno enorme. Tendríamos que declarar, tal vez nos detuviesen... Aquí vengan a robar, pero no a reñir. (Advertiendo la presencia de Máximo.) No se oculte, joven, no tenga miedo.

MÁXIMO.—Señor, yo le juro que no he intentado llevarme nada...

PAPÁ.—No necesita usted disculparse. Esta es su casa, y usted viene a ella cuando quiera.

MÁXIMO.—Muchas gracias.

PAPÁ.—¿Leyeron ustedes mi carta?

LADRÓN 2.º.—Sí.



PAPÁ.—

LADRÓN 1.º.—Se podía usted haber ahorrado lo del cuadro. No es negocio.

PAPÁ.—Me alegro de que opine usted así.

ALICIA.—(Desde dentro).—¡Papá! ¡Papá!... ¡Papá! ¡Atíza!

LADRÓN 1.º.—(Que ha vuelto a la tarea de atar el aparador, a Máximo).—Ahora te vas a convencer.

ALICIA.—¿En dónde estás, papá?

PAPÁ.—Aquí, hija, en el comedor. (Entra Alicia. Es una muchacha rubia y excesivamente delgada, de ojos macilentos, de nariz prominente y de boca grande. Se cubre con un salto de cama rameado, sujeto por una banda de color rojo intenso. Tiene el pelo lleno de rizadores.)

ALICIA.—(Entrando).—¡Ah!

PAPÁ.—No te asustes.

LADRÓN 1.º.—(Desistiendo de cargar con el aparador).—¡Esto no hay quien lo mueva!

PAPÁ.—Llévese otra cosa. Esta butaca, por ejemplo. El aparador no vale nada.

LADRÓN 1.º.—Tampoco vale nada la butaquita.

PAPÁ.—Pero pesa menos. (Al Ladrón 2.º): Y usted, aquella otra, ¿quiere?

LADRÓN 2.º.—Bueno.

LADRÓN 3.º.—Hombre, ¿no tendría usted un objeto cualquiera que sirviese para adornar una mesa de te?

PAPÁ.—No sé... ¿Ha mirado usted en el despacho? Tal vez encuentre usted allí algo. Sí, ahora recuerdo que hay una figurita muy mona, de yeso, pero muy mona. Cójala.

LADRÓN 1.º.—Ten cuidado, tú, que a lo mejor es otro de la familia de ese Cervantes.

PAPÁ.—Alicia, acompaña al señor al despacho. (Salen Alicia y Ladrón 3.º) Y usted, joven...

MÁXIMO.—Yo no quiero nada, señor; yo no quiero nada!

PAPÁ.—Algo puede que le convenga. Quizá un bastón o una alfombra...

MÁXIMO.—Muchas gracias, señor; pero no quiero nada.

PAPÁ.—Bien, no se violenta. Pero créame que siento mucho que se marche usted así, con las manos vacías.

MÁXIMO.—Otro día me llevaré algo, se lo prometo. Hoy me moriría de vergüenza.

PAPÁ.—¿De vergüenza? ¡Hombre, es usted el ladrón más extraño que conozco, y eso que conozco muchos!

MÁXIMO.—(Gimiendo).—Es que..., es que yo no soy un ladrón. Yo soy... (Entra Alicia, ve a Máximo y hace un gesto que corta en seguida ante un ademán de éste.)

PAPÁ.—(A Ladrón 3.º).—¿Que trae una terracota en la mano...? ¿Le gusta?

LADRÓN 3.º.—¡Pchs! No está mal.

LADRÓN 1.º.—Bueno, ¿nos vamos? Aquí ya no hacemos nada.

LADRÓN 2.º.—Sí, vámonos.

LADRÓN 3.º.—Buenas noches.

PAPÁ.—Hasta otro día.

LADRÓN 2.º.—Muy buenas.

PAPÁ.—Adiós.

LADRÓN 1.º.—Que ustedes descansen.

PAPÁ.—Igualmente. Esperen, salgan por la puerta. Es más cómodo que salir por la ventana.

LADRÓN 3.º.—Sí, es mejor. (Hacen mutis por la derecha. El Ladrón 1.º, llevando a hombros una butaca; el 2.º, la otra, y el 3.º, la figurita.)

PAPÁ.—Adiós. Cuidado, no se caigan. Enciendan la luz del recibimiento. Yo la apagaré luego. (Máximo inicia el mutis.)

ALICIA.—¡Máximo!...

PAPÁ.—¡Ah! ¿Pero le conoces?

ALICIA.—(Ruborosa).—Sí... Es él. Máximo, di a papá el motivo de tu visita.

PAPÁ.—No, no diga usted nada, no hace falta. Esta es su casa y viene a ella cuando guste. Y entra por la puerta...

MÁXIMO.—¡Oh, gracias, muchas gracias!

PAPÁ.—Y ya hablaremos, ya hablaremos. Por mí, cuando queráis... (Bosteza.)

ALICIA.—Papá...

PAPÁ.—No digas tú tampoco nada. Esta noche estoy complaciente. Y además, ¡tengo un sueño!... Con su permiso, joven. Buenas noches. (Se va.)

ALICIA.—¿Qué feliz soy, Máximo!

MÁXIMO.—Y yo. (Se asoman al ventanal del fondo.) Yo también soy muy feliz, Alicia. Fíjate, ¡qué noche más hermosa! ¡Qué noche más tranquila!...

La mujer en el hogar de los hombres célebres

El ruiseñor y la rosa



El matrimonio Fleta.

En un plantel manchado de azul, bajo la sombra estriada de la pérgola, trasunto de esa Italia paradisiaca donde se embriagan de ilusión y de gloria los cantantes de todo el mundo, Miguel Fleta se inclina para recoger un ramo de violetas.

Luce el sol, comienza a florecer el jardín, armonioso y pavimentado de un fino mosaico de piedrecillas blancas y negras, como el de una "villa" romana; tiembla, a la luz, el agua de dos fuentes de clásica traza, y en el dorado optimismo de la mañana la sonrisa de Fleta sigue siendo la sonrisa de un hombre triste.

A elogios nuestros, alabando la belleza de la finca, el "divo" célebre ha envuelto su casa y su jardín en la misma mirada de amor y de melancolía.

—No sabe usted los insomnios que me cuesta todo esto...

Luego, contemplando con mayor detenimiento un balcón del primer piso:

—Disculpe usted a Carmen por no haber bajado todavía. Es el segundo día que se levanta, y la niña nos da unas noches tremendas de llorar...

Vuelve el tenor a ponerse triste, y yo recuerdo un cuento de Oscar Wilde, "El Ruiseñor y la Rosa", de moraleja desconsoladora...

Un criado avisa: "La señora va a bajar", y Fleta se apresura a entrar en la casa y conduce él mismo, hasta un sillón y casi en brazos, la frágil figurina juvenil, blanca como la porcelana, bajo las sedas y los encajes de su gorrito y su deshábile de convaleciente.

La mujer de Fleta tiene una belleza muy española: la boca luminosa, la nariz aguilena, los grandes ojos cándidos y sombríos; uno de esos puros perfiles que se cincelan como medallas bajo las sombras de violeta y de oro de Castilla. Su voz conserva el tono cantarín que da un encanto antiguo a las palabras en la vieja e ilustre Salamanca. Su marido, que no deja de contemplarla, viene a su lado para que ella apoye sobre el

hombre recio, la cabeza exangüe, de temor a un mareo.

—Pero no te preocupes, Miguel. ¡Si me encuentro perfectamente!

La pareja, cuya boda fué un acontecimiento en España entera, vive su luna de miel, en la que

ya pone un rayo dorado la cabecita rubia de una hija.

—Miguel se va esta noche a Roma, y está sumamente intranquilo pensando que no me quedo bien del todo... es la primera vez que nos separamos desde que nos hemos casado.

—¿Siempre le acompaña usted en sus excursiones?

—Siempre...

Luego, esta mujer castellana, toda recatadas virtudes y lisa y tranquila vida de hogar, me dice, con cansancio, su poca afición por estos viajes de "tournee" artística.

—¿Es tan fatigoso! Siempre de aquí para allá, sin tiempo para ver nada reposadamente... luego la vida de hotel, los ensayos constantes, no dejan tiempo ni para dar un vistazo a las poblaciones por donde se pasa...

—Pero mientras su marido ensaya, usted puede...

Fleta niega dulcemente con la cabeza, y ella le mira con ternura.

—No; Miguel no quiere que me separe de su lado, ni yo quiero tampoco. Tantas veces como va al teatro, yo voy con él.

—¿Le acompaña usted durante la representación?

—Sí.

—Y ¿le oye usted desde el público?

—No, nunca le he visto así desde que es mi marido. Yo estoy en el "camerino" donde a él le gusta encontrarme cuando entra del escenario. A veces, cuando el placer de oírle puede más que mis nervios, voy entre bastidores y escucho desde allí...

—¿En qué obra le gusta a usted más?

Ella duda un momento, busca en su memoria.

—No sé... acaso en *Manon*.

—¿Siente usted temor cuando canta su marido?

Nuestra compañera
Matilde Muñoz char-
lando con el tenor
Fleta en el jardín.



—Temor, nunca—me afirma bravamente, con una sonrisa de confianza—; estoy completamente segura de su arte... y de él...

Y luego, con una transición que pone una sombra de contrariedad en sus ojos:

—Pero esto no es vida.

—¡No es vida!—repite él, con un suspiro hondo...

De aquel nido de amor, tan cuidadosamente alhajado para hacer bella y confortable la vida, en todo un año no han disfrutado arriba de tres o cuatro meses, y esto en cortísimas temporadas. —Y ahora, ya ve usted qué ajetreo para la niña...

Creo advertir en la mujer de Fleta un oculto deseo de descanso, de alejamiento, en que saborear, juntos los tres, la felicidad del hogar fundado.

—¿Preferiría usted que su marido abandonase el Teatro?

—Ahora no, todavía no. Yo sé lo que es el arte para Miguel. Pero dentro de unos años, ¿verdad?, dentro de algunos años...

—¿Qué vida hace Fleta en estas cortas temporadas de descanso?

—¿Descanso?—Carmen Mirat se ríe y niega— No se concede ningún descanso. Estudia con Anglada, que es su repasador, todos los días, siempre algo nuevo. Ahora se interesa mucho por los "lieder", que es un género que le atrae poderosamente. Procura amoldarse a las grandes dificultades de expresión y de matiz que exigen, y lo ha tomado con enorme entusiasmo... Los de los compositores rusos contemporáneos, sobre todo...



El matrimonio Fleta contemplando, embelesado, el sueño de su hijita.



—¿Es que piensa dejar la ópera para dedicarse al concierto?

—No—afirma Fleta, vivamente—; también estoy estudiando una ópera.

—¿Nueva?

—Nueva no. Muy antigua. *Lucía*

—En los ratos de ocio—explica su mujer—pasea por el jardín, hace un poco de ejercicio al aire libre o coge su escopeta para tirar, por el campo, a los gorriiones... De noche, rara vez salimos.

Llegan en este momento a advertir a la madre que la pequeña se ha despertado.

—Va usted a conocer a la niña—me dice Fleta, con una lumbré radiante en los ojos.

Bajan hasta el "hall" el "moisés", cuajado de blondas, de sedas blancas, de lazos rosa, entre los que se agita un bebé rubio y gordezuelo como un angelote de retablo.

El tenor y su mujer se inclinan con un mismo movimiento de amor sobre la cuna. Ella sonríe; él suspira, poniendo besos lentos y menudos sobre los cabellos y las manecitas de su hija.

—¡Y tengo que dejarlas esta noche misma!—comenta después, emocionado.

Ahora comprendo más claramente el tono en que me decía, abarcando aquella grata visión soleada y florida del hogar y del jardín: "No sabe usted los insomnios que me cuesta toda esto"; y vuelvo a recordar el cuento de Oscar Wilde...

El pobre ruiñeñor enamorado que canta noche tras noche, con una espina clavada en el corazón, para que sobre las ramas se despliegue, abierta y fragante, una rosa bermeja...

MATILDE MUNOZ



EN EL CENTENARIO DE



FRAY LUIS DE LEÓN

Ha llegado de Belmonte a Madrid la familia de Luis de León. ¿1533? ¿1534? Su tío Antonio, el abogado, los recibiría en su casa de la calle de la Cruz. Su tío Antonio es uno de los abogados más notables de la Corte: toma parte, como letrado, en todos los negocios importantes de la época. Su influencia debió valer a Lope de León para introducirse, poco a poco, en la vida cortesana. Su trabajo, su hombría de bien, su diligente actividad, han de darle, más tarde, un puesto oficial de importancia. Fray Luis, cuando hable de su padre, dirá que es "un hombre de tanta bondad y juicio como no conoció en todo el reino". ¿Cómo vivió Fray Luis en la Corte? Es una pena que no sepamos nada. Seguro que, una vez instalados en la nueva residencia, seguiría las lecciones de canto y lectura que empezó en Belmonte con aquel Ramírez, hermano del Pero Ramírez que declara en el proceso de Fray Luis. ¿Fue a los estudios de la Villa, donde también fue Cervantes? El pequeño correría por el prado de San Jerónimo; vería las damas y caballeros paseando por sus alamedas; oíría a los picares de aquella edad las agudezas y comentarios a la vida cotidiana; vería pasar hacia Salamanca o hacia Alcalá los estudiantes y sus criados; mirarían sus ojos de niño asombrado, hechos a la luz de cielo abierto y campo libre de Belmonte, cómo brillaban las espadas de los capitanes que iban hacia Flandes o hacia Italia, o a "puñar" contra los turcos infieles. El, seguro, vio al Emperador en la plaza del Arrabal, en unas justas que allí se hicieron...

Al pequeño Luis debieron llegar todas las cosas de la época —mientras seguía sus lecciones de lectura y de canto— con todo el caliente calor de humanidad que aun ahora tiene este momento español. El Emperador, que llega siempre a pedir dinero. En Monzón, en Madrid, peticiones de unos, concesiones de otros. El Rey sólo viene a nuestra tierra para esquilmarla, y nuestra tierra da todo lo que sus entrañas encierran con un generoso desprendimiento. Apenas un gesto de disgusto por las ausencias del Rey, porque el dinero se va y no vuelve... Pero nada más. Los gestos rudos y rebeldes quedaron rotos en tierras de Villalar. Y para siempre. En el fondo, los españoles tenían un grande orgullo de aquel Rey que llevaba las banderas españolas por todos los cielos de todas las tierras. La enorme actividad de aquel hombre enciende el alma de los españoles. Es un mo-

VIDA Y PASION DE FRAY LUIS. I

INFANCIA EN MADRID Y VALLADOLID

mento—este momento—el que ha decidido todas las posibilidades españolas. El mundo todo es un ancho camino hendido y resonante de las fuertes pisadas de nuestra gente aventurera... España, en tanto, llena de extranjeros, va quedando vacía de españoles. Los tercios se llevan una parte; por Sevilla—sin que apenas se dé cuenta nadie—va hacia América otra parte, la mejor y más pura; el campesino, el menestral, el marinero... ¿Los lleva la ambición? Bueno, sí; pero hay que pensar cómo por ambición dieron a la tierra virgen su sangre, su corazón y su alma, y aquello, que debió ser el bienestar material, ha quedado reducido—o elevado—a la pura eternidad de nuestro nombre y fama. Y no queremos otra cosa... Pero en Madrid está poco tiempo Luis. ¿Dos años? Cuando muere la emperatriz Isabel, en Toledo, Luis, con los suyos, estaba en Valladolid. La Inquisición, en aquellos momentos, pasa por una hora de suspicacia feroz; es un instante peligroso. Las luchas de los Erasmistas; las propagandas de Lutero. Miguel Servet, el fantásti-

los judíos y moriscos siguen muy sigilosamente sus prácticas. Luis Vives publica la mayor parte de sus obras. Íñigo de Loyola, el vasco, y sus amigos de París, hacen voto de pobreza y castidad y fundan la Compañía de Jesús. Los reyes miran con recelo a estos frailes nuevos, y contra ellos Melchor Cano escribe las cosas más terribles de la época. Arias Montano llama a Íñigo vano y presumido. Las Universidades trabajan de firme en los estudios clásicos. Los estudios clásicos, con la reforma y la contra reforma, han dado a este siglo XVI un florecimiento tan espléndido de teólogos y filósofos. Pero nuestro Luis estaría ajeno a todo esto. En aquella Corte de menestrales y campesinos, tan llana y tan sencilla, con sus ferias y mercados, iría recogiendo palabras y giros del pueblo, con el cariño que más tarde le hará decir que "no sabe otro romance sino el que le enseñaron sus amas". La amas de nuestro Luis que le enseñaron en su infancia la lengua, son: Belmonte, recio y fuerte romance, con la tosca rudeza aragonesa y un poco de sal mediterránea; Madrid, fino y pulido, con la elegancia de sus campos de encinas y la severidad de sus sierras lejanas; Valladolid, claro romance, limpio romance, campesino y menestral... En Valladolid recoge, en su infancia, voces vivas; más tarde recogerá dolores y amarguras que han de pulir hasta lo imposible su romance. Dejémosle deambular por el Valladolid de aquellos tiempos: fachada morisca del palacio de doña María de Molina, convento de San Pablo, colegio de San Gregorio, con su fantástica portada que en la tarde del renacimiento pone el barroquismo luminoso de sus ramas retorcidas, sus niños desnudos, sus figuras salvajes, sus maceros, sus soldados, su enorme escudo con las armas reales. Dejemos a nuestro Luis mirar con delectación aquella ventana burgalesa de la casa de Felipe II; las casas del Conde de Benavente, en la corredera de San Pablo; la de Vivero, donde casaron los Reyes Católicos... Nuestro buen Luis vería por entonces a los tallistas con sus guías tallando las sillerías y el retablo de San Benito, y acaso vería nacer de entre sus manos el maravilloso Entierro de Cristo de Juan de Juni.

...Pero ya es tiempo de que Luis de León empiece sus estudios. A su padre, Lope de León, lo han nombrado oidor de la Cancillería de Granada. Al marcharse a su destino, manda a su primogénito a Salamanca. El mayorazgo de este primogénito tiene una renta de 4.000 ducados. Un porvenir espléndido le espera. Parte hacia Salamanca nuestro buen Luis, donde su tío Francisco explica Derecho canónico. Ya no volverá a ver la vega del Pisuergra, ni la elegante y airosa torre románica de Santa María la antigua, sino cuando venga, desamparado de todos, a yacer en prisión por su afán de saber, por su amor a la verdad y por su nobleza de amigo.

José SANCHEZ ALVAREZ

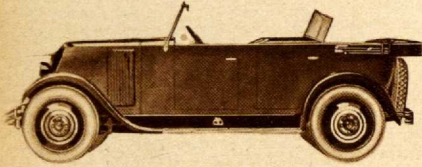


FR. LUIS DE LEÓN.

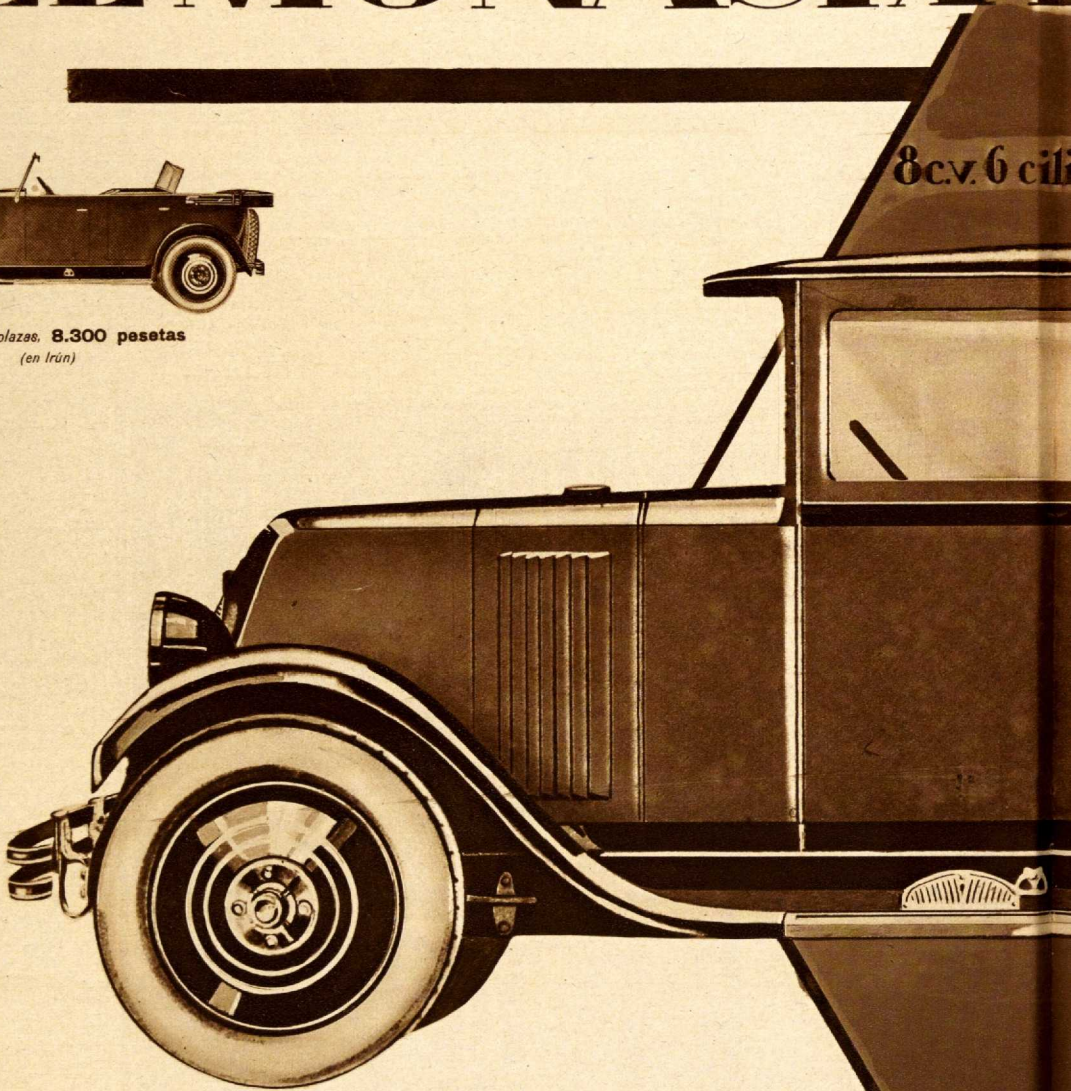
co español, publica su primer libro negando la Santísima Trinidad; las sectas de los alumbrados o iluminados están en el momento más álgido de sus delirios fanáticos y sensuales. Miguel de Molinos comienza a dar sus filosofías españolas;



EL MONASIX



Torpedo 4 plazas. **8.300 pesetas**
(en Irún)



8cv. 6 cil

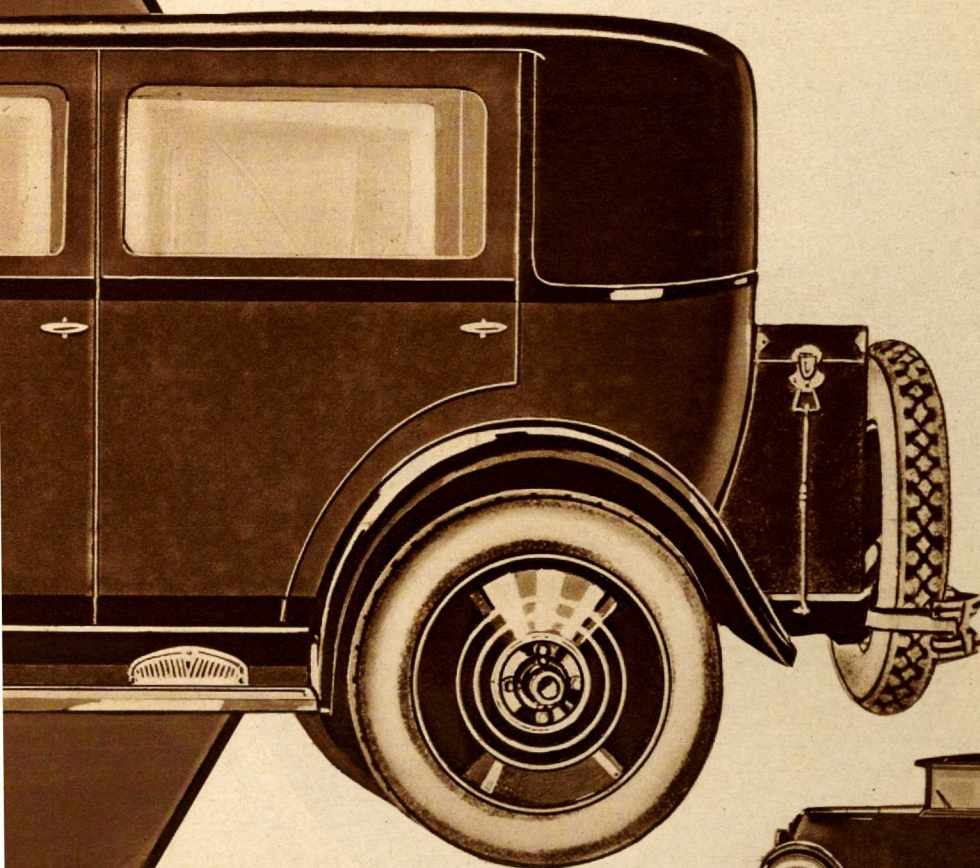
Condución
8.900
(Elr

S. A. E. de Automóviles
RENAULT

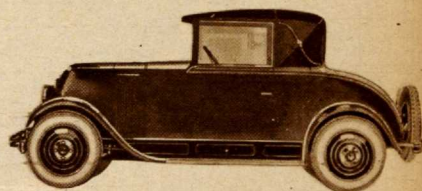
MADRID { Dirección, Oficinas y Depósito: AVDA. PLAZA DE TOROS, 7 y 9.
Salón Exposición: AVDA. PL Y MARGALL, 16.

RENAULT 1928

dro



terior
S



*Cabriolet 3 plazas, 9.400 pesetas
(en trón)*

S. A. E. de Automóviles
RENAULT

SEVILLA (Sucursal): MARTIN VILLA, 8. (En la Campana.)

AGENTES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Damas españolas



*Exma. Sra.
Condesa de Salvatierra*
que ha tomado la almohada en Palacio recientemente

AVENTURAS DE PIPO Y PIPA



DÉCIMO EPISODIO

I.—La travesía a bordo de la ballena se desliza apaciblemente, cuando, de pronto, se levanta una espantosa tempestad. La ballena, mareada quizás, daba tumbos; por fin, arrastrada por un violento golpe de mar, se fué a pique.



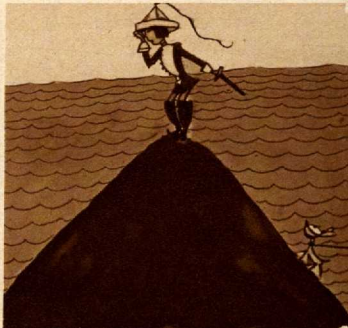
II.—De toda la tripulación, solamente se han salvado tres pasajeros. ¡Oh, dicha! Son, precisamente, nuestros héroes Pipo, Pipa y Ri-ki-ki. Pipo no se olvida de lo esencial: mientras nada, sujeta entre los dientes su invencible sable de madera.



III.—Es de noche; la luz de la luna ilumina sobre la arena tres cuerpos inánimes; son los de los tres naufragos. Después de horas de lucha con las olas, han sido arrojados sobre una playa. ¿Habrán perecido? Tranquiliémonos; se oye un débil sonido: "Tin", es la princesita que suspira en chino; le responden un roquido de Pipo y un estornudo de Pipa. ¡Viven!



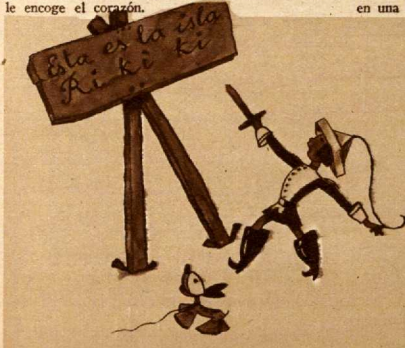
IV.—Ya es de día; los primeros rayos del sol han secado a nuestros naufragos; los han despertado también. Y desde la orilla del mar, contemplan desolados los restos de la ballena. A Ri-ki-ki se le saltan las lágrimas; Pipo siente que se le encoge el corazón.



V.—Pero ¿dónde se encuentran? No se ve nada: ni una calle, ni una casa, ni un mal taxi. "Voy a reconocer los lugares", declara Pipo. Escala una altísima montaña que hay allí y desde la cima mira en derredor: el mar los rodea por todas partes. No cabe duda, están en una isla.



VI.—Y, por las trazas, en una isla desierta. Pipo comunica la infausta nueva a sus compañeros, que caen en la arena, anonadados. "¿Valía la pena de tener tantas aventuras—grüite Pipa—para venir a morir en una isla desierta?" La princesita murmura: "Isa por isa, casi prefería la de coral." Pipo pascas pensativo; algo le preocupa.



VII.—De pronto, Pipo lanza un grito de satisfacción: "Ya está". ¿El qué? Nada menos que la solución del problema que le preocupaba, y que era el siguiente: ¿Cuál es el primer deber de un naufrago al llegar a una isla desierta? Solución: bautizar la isla. Siempre galante, Pipo, en honor de la princesa, le da el nombre de "Isa Ri-ki-ki".



VIII.—Ya tiene nombre la isla; ahora sólo falta que sus habitantes tengan albergue. De un bosque cercano, arrancan troncos para fabricar estacas; la princesa los ata al collar de Pipa, que se los lleva a Pipo, y éste los clava en el suelo, formando así una empalizada.

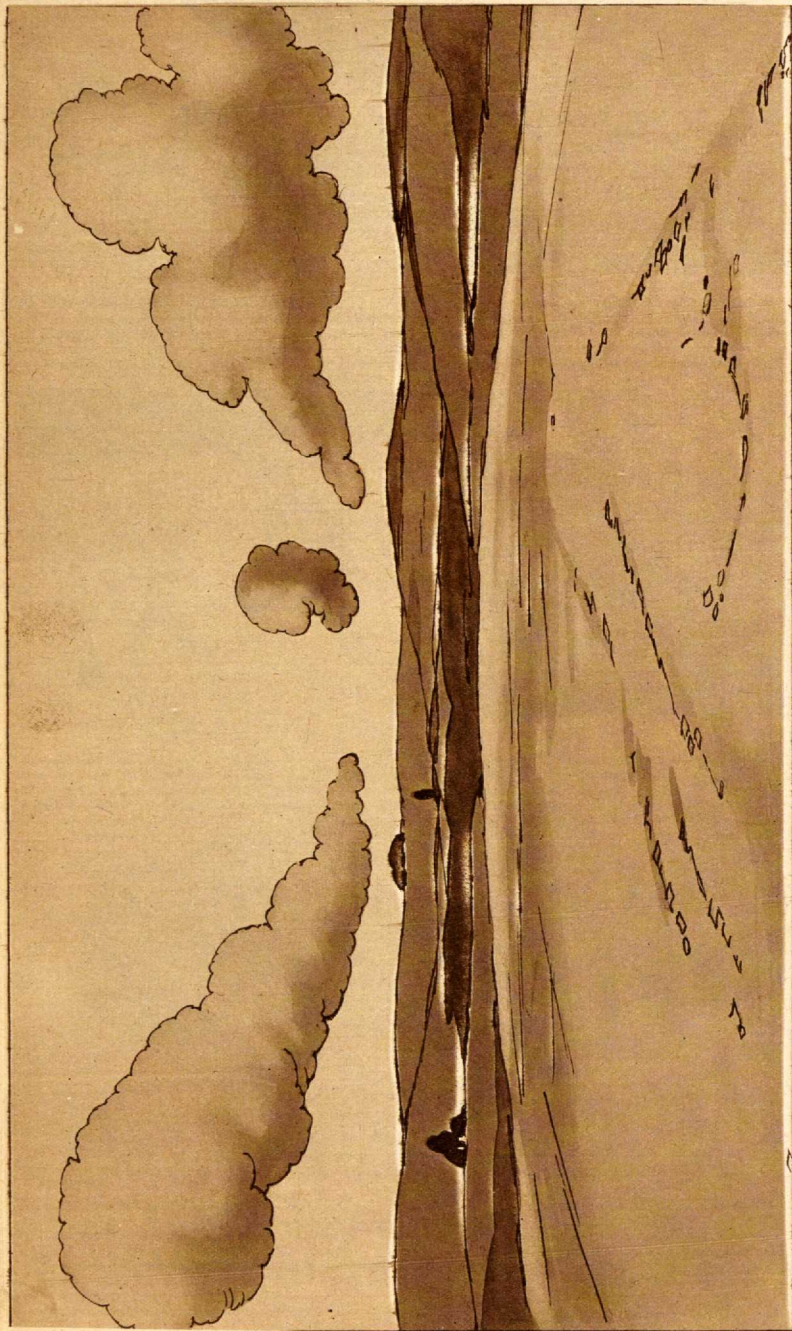
IX.—¿Ved qué monada de casa han edificado nuestros héroes. Ahora, mientras Ri-ki-ki se ocupa en arreglar su interior, Pipo, seguido de Pipa, parte en busca de alimento; es decir, se van de caza. Antes ha impuesto al edificio el nombre pomposo de "Estampa-Palace".



la ciudad improvisada



Página A Gran concurso infantil organizado por Echea, Página A



Paisaje desierto, sobre cuyo suelo, en primer término, sólo se descubren vestigios de una calzada, resto de una civilización desaparecida, y sobre el cual es necesario colocar y pegar las siluetas de edificios y de la fuente recortadas de la Plana B, de manera que el conjunto dé por resultado la plaza principal de una ciudad de carácter muy español

con arreglo a las siguientes bases:

- 1.º El objeto de este Concurso es descubrir, entre los niños, a un futuro colonizador.
- 2.º Para ello, ESTAMPA coloca a sus pequeños lectores ante un paisaje desierto, sobre cuyo suelo, en primer término, tan sólo se descubren vestigios de una calzada, resto de alguna civilización desaparecida.
- 3.º En el paisaje desierto es necesario levantar una ciudad, y esa ciudad, como las que supieron crear en tierras de América nuestros conquistadores, ha de tener carácter muy español.
- 4.º En la "Página B", inmediata, encontrarán los amiguitos de ESTAMPA, dibujadas, o sea construidas ya, cinco casas, una iglesia, un torreón, una fuente...
- 5.º Es necesario recortar cuidadosamente las siluetas de los edificios y de la fuente que se hallan en la plana B, y colocarlas, pegándolas con goma, sobre el paisaje de la plana A de modo que el conjunto dé por resultado la plaza principal de la nueva población.
- 6.º Hecho esto, el concursante ha de cortar la plana A, así compuesta, y ha de enviarla a la dirección de ESTAMPA, cuidando de inscribir en el cupón correspondiente su nombre completo, su edad y su dirección.
- 7.º Cada concursante sólo podrá remitir una plana de solución.
- 8.º El plazo para la admisión de soluciones expira el día 31 del corriente mes de marzo, a las doce de la noche.
- 9.º Se otorgarán tres premios, primero, segundo y tercero, a las tres planas de solución que, respectivamente, más se acerquen al dibujo original de Echea, que representa la citada plaza principal de la ciudad, construida ya; dibujo que en sobre lacrado y sellado ha entregado Echea a la Dirección de ESTAMPA y que esta Dirección guarda cuidadosamente, sin abrir el sobre hasta el día en que sea necesario dictar el fallo.
10. Oportunamente publicará ESTAMPA el detalle y las fotografías de los objetos que constituirán los premios.
11. Echea será jurado único.
12. Todas las soluciones deben ser dirigidas a la Dirección de ESTAMPA, Paseo de San Vicente, 20, Madrid, indicando en sitio muy visible del sobre la mención Concurso infantil.

Segundo concurso infantil
de
estampa

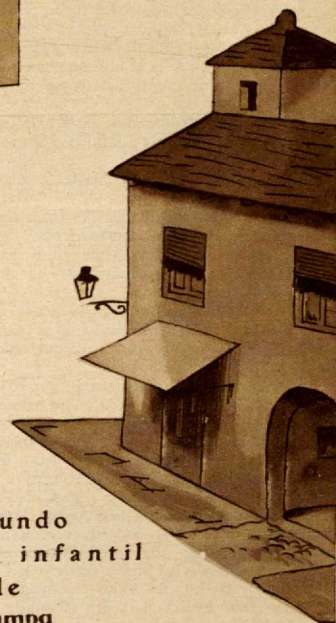
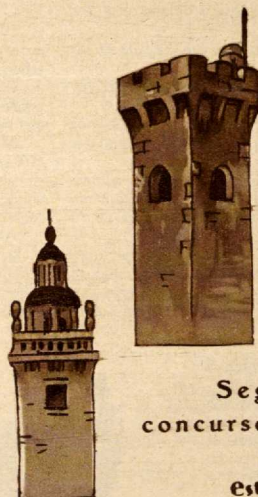
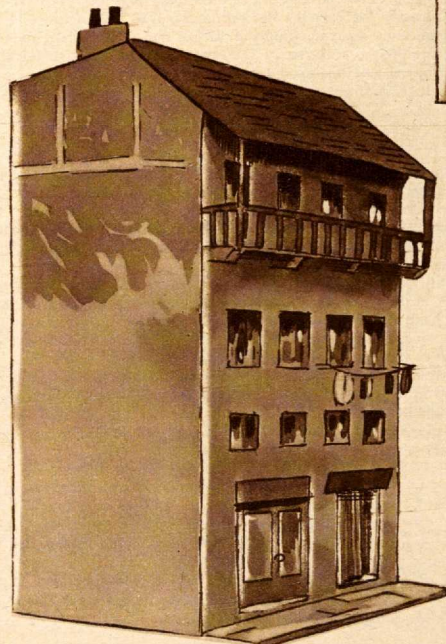
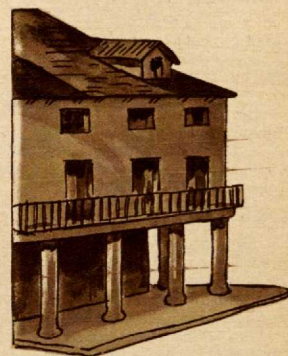
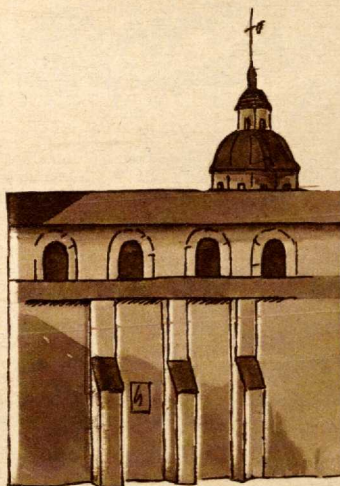
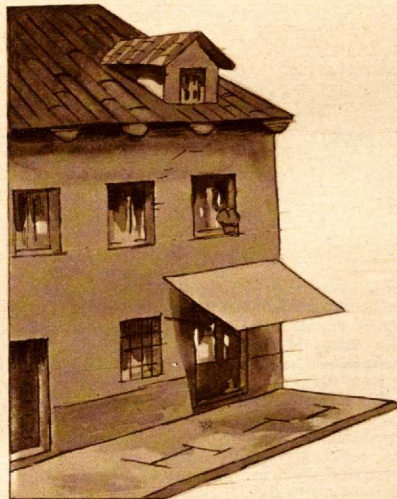
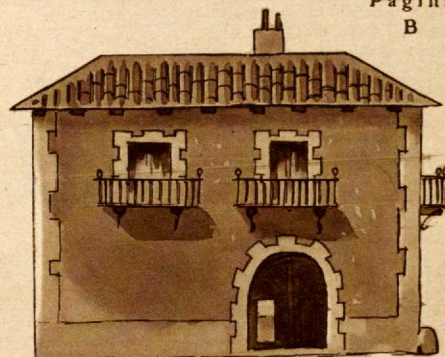


Página
B

Página
B



He aquí las cinco casas, la iglesia, el torreon y la fuente que es necesario recortar, para componer, sobre el paisaje desierto de la Plana A, la plaza principal de una ciudad de carácter muy español.



Segundo
concurso infantil
de
Estampa

PAGINA DE BABY

PARA NOSOTRAS

Esto que voy a contaros sucedió en Rusia, hace ya muchos años.

Volvió una tarde a su casa el campesino Iván, montado en su carro, cuando vió un bulto oscuro sobre la nieve, cerca del camino.

Se apeó del carro y descubrió, con gran sorpresa, que el bulto guardaba, envuelta entre muchos trapos, una preciosa niña, casi muerta de frío.

La cogió en brazos y luego la cobijó dentro de su abrigo de pieles. Volvió al carro, y, con la niña, llegó a su casa el buen Iván, y dijo a su mujer:

—Dios no nos ha concedido la gracia de tener hijos; pero nos ha mandado que quien pueda sustituirlos. Mira...

—¿Qué traes ahí?

—dijo Matia, la mujer de Iván, que siempre estaba de un humor de dos mil demonios.

—Una niña que me he encontrado abandonada en la nieve.

—¡Eso!—gruñó Matia—. No tenemos para comer y se te ocurre recoger niños abandonados.

—Cálmate, mujer. ¡Quién sabe si nos traerá mejor suerte que hemos tenido hasta ahora!

Mientras tanto, al calor de la lumbre encendida, la niña se había reanimado, y abrió sus ojos azules. Cariñosamente, el buen Iván la hizo beber una taza de té, y acarició sus lindos cabellos rubios. La niña, con una sonrisa dulce, agradeció aquellos cuidados. Apenas contaría cinco años. Sus facciones eran finas. Su piel, blanca y suave.

Trató Iván de hacerle algunas preguntas para saber cuándo, quién y por qué la habían dejado abandonada en la nieve. La niña apenas recordaba nada. Habló de un palacio y de un perro que saltaba por dentro de unos años. Dijo que los hombres malos no la daban de comer... De lo que decía apenas podía sacarse nada en claro.

Entonces el buen Iván la hizo una cama con mantas y pieles cerca de la chimenea. La niña, confortada por el calor y satisfecha su inanición, quedó pronto dormida.

Iván y su mujer disputaron hasta muy entrada la noche. Ella se negaba a recoger y mantener a la niña. Iván se resistía a dejarla otra vez abandonada.

—Pero ¿no has oído que habla de un palacio? Tal vez sea hija de algún señor.

—¿Vas a hacer caso de todas las cosas sin sentido que ha dicho? No tenemos por qué recoger criaturas ajenas.

—¿Crees que podía dejarla morirse de hambre y de frío? Nada nos costará tenerla en casa, y cuando sea un poco mayor podrá ayudarte en tus quehaceres.

Así se hizo. La niña quedó en la casa y recibió de sus padres adoptivos el nombre de Aniutchka. Matia no se había resignado completamente a tener la niña a su lado; pero tuvo que ceder ante la insistencia de su marido y muy a regañadientes.

Todos los días Iván marchaba a su trabajo. Entonces su mujer quedaba al cuidado de la niña; pero, como habéis podido suponer, dado su mal carácter y el poco deseo que tenía de protegerla, trataba muy mal a la pobre Aniutchka, golpeándola por el menor motivo. La niña sufría aquellos malos tratos sin quejarse a Iván, que era el único que la había tomado verdadero cariño.

Por otra parte, a raíz de la llegada de Aniutchka los negocios del campesino Iván prosperaron rápidamente, hasta el punto de poderse comprar una buena casa de madera y un carro mucho mayor que el que tenía. Iván achacaba su buena suerte a la llegada de Aniutchka, y la dedicaba todos sus afectos y cuidados. Esto daba motivo para que su mujer, irritada, tratase a la niña cada vez peor.

Un día llegaron a la aldea unos cosacos del Zar,



que mandaron reunir-se a todos los campesinos en la plaza para leerles una comunicación, en la que se daba cuenta de que, varios meses antes, la hija del Emperador, la princesa Alejandra Petrovna, había sido robada por unos húngaros mientras jugaba, alejada de sus ayas, en los jardines del palacio. Al cabo de algún tiempo, se había logrado dar caza a los húngaros; pero éstos declararon que, al notarse perseguidos y por temor al castigo, habían abandonado a la pequeña princesa en el camino de Moscú. El que hubiese encontrado a la princesita Alejandra debía apresurarse a entregarla, por lo que sería recompensado, así como habían sido castigados con la muerte los húngaros autores del robo. Ser-

vían para conocer la identidad de la princesa sus rubios cabellos y una cadena de oro que llevaba al cuello.

Matia, mientras su marido estaba ausente por unos días de la aldea, oyó lo que leían los cosacos del Zar, y, llena de terror, corrió a su casa. Sin duda, la princesa Alejandra no era otra que la Aniutchka que Iván había encontrado en la llanura nevada. Si ella devolvía la princesa, la princesa no iba a dejar de dar cuenta de los malos tratos que Matia le había dado, y entonces la colgarían a ella, por orden del Emperador. Arrancó del cuello de Aniutchka la cadena de oro y se apresuró a cortarles sus cabellos rubios. Así, cuando los cosacos buscaron de casa en casa, no encontraron en la de Iván más que una niña que no tenía la cadena ni los hermosos cabellos rubios de la princesa que buscaban.

Cuando volvió Iván, al cabo de varios días, preguntó a Matia por qué había cortado los cabellos de Aniutchka. La mujer contestó que Aniutchka se había acercado tanto al fuego, que se le habían prendido los rizos y fué preciso cortárselos. Iván creyó aquella burda explicación. Los emisarios del Zar buscaron inútilmente por otras aldeas a la princesa Alejandra. La Emperatriz, creyendo muerta a su hija, enfermó de pena.

Pasaron los años. Negocios afortunados habían convertido a Iván en el comerciante más rico de la provincia. Aniutchka pasó una vida triste, pues Matia la trataba siempre mal.

Cuando murió Matia, llevándose el secreto de quién era realmente la pobre Aniutchka, Iván la trató como hija suya, compartiendo con ella sus riquezas y comodidades.

Mientras tanto, en la corte de Moscú la Zarina había muerto de tristeza por la desaparición de su hija. El Zar sobrevivió poco tiempo a su esposa. Entonces el trono pasó a un sobrino del Emperador, joven de veinte años, que, lleno de nobles sentimientos, quiso, al ceñir la corona, recorrer todo el Imperio para conocer las necesidades de su pueblo.

Al llegar el joven Emperador con su séquito a la aldea donde Iván vivía, como Iván poseía la mejor casa, fué designado para alojar al Zar y a sus ayudantes. Iván y Aniutchka hicieron los honores de la casa al soberano, que quedó prendado de la belleza de Aniutchka, que ya contaba quince años.

El Zar dijo a Iván que estaba enamorado de su hija. Iván, por temor a que el Zar no quisiera casarse con una niña abandonada, que no se sabía de quién era hija, dijo que era hija suya; y como hija del rico Iván fué designada Aniutchka como esposa del Emperador.

Y así por obra de su belleza y de su bondad, la princesa Alejandra ocupó el trono de todas las Rusias, que legítimamente le correspondía.



EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POB. D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA
Folleto de "Estampa"

Núm. 10

(CONTINUACION)

—No hablemos de eso ahora: veamos a la enferma.

—Venid.

Un segundo después rodeaban el pobre lecho de la joven.

Los ojos de Martín brillaron entonces más que nunca, y en su rostro se pintó el afán y el miedo. Iba a escuchar un fallo, probablemente horrible, y se sintió poseído de terror.

Por más que él dijese otra cosa, la verdad era que conservaba un rayo de esperanza, porque todo el que ama mucho no quiere convencerse de que es posible que la muerte le arrebatase, particularmente en la juventud, al objeto de su amor.

Al médico le bastó la primera ojeada para conocer el estado de la enferma, y aunque no necesitaba más para fallar, la pulsó, haciéndole algunas preguntas, a que ella respondió con voz débil.

La ansiedad del mancebo duró cinco o seis minutos que tardó el hombre de ciencia en el reconocimiento.

—Bien—dijo el doctor, disponiéndose a salir—; ya he terminado y voy a recetar.

—Caballero—dijo entonces la enferma—, no me ocultéis la verdad... Conozco que voy a morir, quizás hoy mismo...

—Desechad esas ideas.

—No puedo ni debo desechárlas... Puesto que no hay salvación para mi cuerpo, he de pensar en mi alma... ¿No es prudente?

—Hija—repuso con dulzura el médico—, un buen cristiano no ha de esperar la hora de la muerte para limpiar su conciencia. Si es que deseáis...

—Gracias... No necesito saber más.

Y mirando afanosamente a Martín, añadió la joven:

—Vuelve en cuanto despidas a este caballero. El mancebo se sintió ahogado y no pudo contestar: todas sus fuerzas tuvo que emplearlas para evitar que el llanto se escapase de sus ojos.

—Explicaos, señor doctor—dijo apenas llegaron al otro aposento.

—Nada, absolutamente nada pueden hacer los hombres... Es ya un cadáver...

—¡Ah!—exclamó Martín con desgarrador acento. —Debo decirlo la verdad, porque los momentos son preciosos.

—Pero...

—Lo único que puede serle provechoso, es lo que ella pide para salvar el alma.

Martín se dejó caer en una silla, y ocultó el rostro entre las manos, mientras un raudal de lágrimas inundaba sus mejillas.

El doctor, después de decir algunas frases de consuelo, salió seguido de Prudencia, que lo despidió, en tanto que con abundantes lágrimas daba muestras de un dolor que estaba muy lejos de sentir, puesto que era para ella una fortuna que la joven se muriese, y así lo esperaba hasta con afán.

Después de algunos segundos, Martín se limpió los ojos, hizo un esfuerzo verdaderamente sobrehumano para aparecer algo tranquilo, y volvió al lado de la enferma.

CAPITULO XV

La despedida

MARTÍN, sin saber lo que hacía, se inclinó sobre el lecho y estampó un beso de inmensa ternura en la abrasada frente de la joven, mientras exclamaba con acento que parecía llevarse tras sí el alma:

—¡Rosa, Rosa mía!...

—Martín...

—Tu amor ha sido tu muerte...

—No.

—¡Ah!...

—Soségate y escúchame—dijo ella, extendien-



—Acabemos pronto—dijo a media voz Prudencia al sirviente...

do un brazo y cogiendo una de las manos convulsas de su amante—; escúchame, no porque tenga nada de particular que decirte, puesto que no he guardado secretos para ti, sino porque quiero darte el adiós último, decirte por última vez que te amo... Dentro de algunos minutos ya no podré pensar en el mundo...

—Perdóname—replicó el mancebo, de cuyos ojos volvió a escapar el llanto—, perdóname si en estos momentos soy débil...

—¡Llora sí, llora... eso no es debilidad, es dolor, ternura... No sabes el bien que me haces; no puedes comprender el valor que tus lágrimas tienen para mí... ¡Ah!... Yo también quisiera llorar; pero no puedo... Mira, Martín, mira mis ojos secos... se me abrasan; pero... ¡ni una sola lágrima siquiera!...

La joven tuvo que interrumpirse para recobrar el aliento.

Martín no acertó a pronunciar una sola palabra. ¿Qué había de decir?

Su dolor no era posible expresarlo.

Transcurrieron algunos instantes de silencio, interrumpidos solamente por el ruido de la respiración violenta de aquellas dos infelices criaturas.

Al contemplarlos, no hubiera podido pensarse sino con amargo desdén en la vida, en esta vida tan dichosa para los unos y tan desdichada para los mas.

Aquellos dos infelices habían perdido a sus padres poco tiempo después de nacer, debían la vida a la caridad, se habían visto privados de los consuelos del cariño y la ternura que pueden hacer llevar la pesada carga de los sufrimientos, y cuando en el negro horizonte de su tristísimo porvenir vieron brillar una sola estrella, la estrella de su amor, que podía haberlos hecho felices en medio de su misma miseria, la mano de la muerte los separaba, robándoles así, no la dicha, sino hasta la esperanza de ella.

—Si Dios—dijo Rosa—tiene misericordia de mí, y me concede un lugar en su santa gloria, yo le rogaré para que calme tu dolor, y como tú eres bueno y también conseguirás salvarte, pasado algún tiempo, que por mucho que sea no es nada comparado con la eternidad, tu alma se reunirá con la mía...

—¡Triste esperanza!...

—¡Triste!... La más risueña.

—La esperanza de la muerte...

—¿No tienes fe?

—Sí.

—Entonces...

—Rosa mía...

—Voy a pedirte la última prueba de ternura, una prueba demasiado dura tal vez...

—Sí, no una, sino ciento, mil, porque mi amor no puede considerarla como sacrificios...

—Se agotan mis fuerzas—replicó la joven haciendo un gesto doloroso—; me quedan pocas horas de vida, y...

—No, no es posible que la fatalidad se muestre conmigo tan cruel...

—Quiero aprovechar estos momentos...

—¡Ah!...

—Lo que voy a pedirte es quizás un pecado de que tendré que arrepentirme dentro de algunos minutos; pero...

—Sea lo que quiera, aunque exiges de mí un crimen, tu voluntad será fielmente cumplida; sí, la cumpliré, aunque tuviera que luchar con el infierno.

—Lo sé.

—Habla; di lo que desees...

—No dejes que la tierra cubra mi cuerpo sin que haya estampado en mi frente un beso de ternura, y una lágrima haya caído sobre mi helado rostro...

—¡Uno!...

—Nada más, y... piensa que no te pido una repugnante profanación... lo que deseo para mi cadáver es un ósculo de dolor y de ternura fraternal...

—¡Rosal!—exclamó el mancebo con el acento de un loco, y mientras cubría de besos las manos de la moribunda—... Y ha muerto nuestro hijo, que en vez de una carga sería para mí un recuerdo de ternura y un consuelo a mi dolor!... ¡Ha muerto, y no tendré a quién amar, no habrá quien me ame!

—Cálmate...

—¡Dios mío, Dios mío!—exclamó desesperadamente Martín.

Y elevando al cielo una mirada de mortal angustia, y oprimiéndose las sienes, que sentía latir como si fuesen a romperse las arterias, añadió luego:

—¿Qué horrible va a ser mi existencia!... ¿Tendré fuerzas y valor para soportarla?

—Sí, tendrás fuerzas y valor porque tienes fe en la justicia y en la misericordia divina; sufre tu dolor y te resignarás, porque eres buen cristiano y porque yo te lo ruego; sí, te lo ruego y yo... ¡tú no desearás mi última súplica!...

—¡Oh!

—Basta, Martín, basta—dijo la enferma, cuya voz se debilitaba por momentos—; me siento morir... déjame y... que venga un sacerdote... No quiero que se pierda mi alma como se ha perdido mi cuerpo... Adiós... el último pecado, el último beso...

Unieron sus labios secos y ardientes y resonó el último beso...

—¡Ah!—exclamó inmediatamente la joven, y como horrorizada de lo que acababa de hacer.

Y extendiendo sus rígidos brazos para separar a su amante, añadió:

—Vete, vete... mi alma, mi alma...

Martín, sin darse cuenta de lo que hacía, lanzóse como un loco fuera del aposento.

—¿Adónde vais?—le preguntó la vieja deteniéndolo.

—No sé... Sí... Vendrá un sacerdote y... yo volveré más tarde...

—No, no volvais hasta mañana, porque la queiréis demasiado y no podréis resistir... Nada le faltará: sé lo que he de hacer... Por fortuna me encuentro hoy con algún dinero...

—Volveré, sí...

—Os digo que no: sería una imprudencia... Martín, sin escuchar más, salió de la casa.

¡Desdichado!

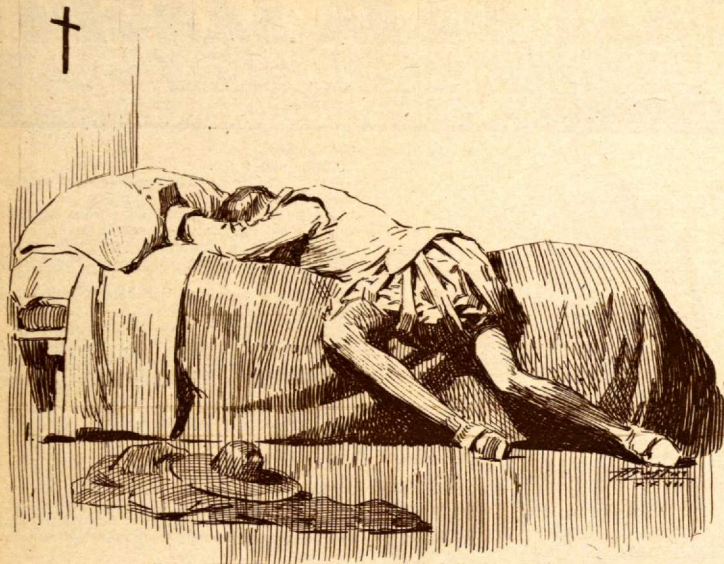
Es imposible hacer comprender lo que en aquellos momentos sufría.

Diez minutos después se presentó un sacerdote, y mientras Rosa confesaba, llegó Andrés.

—Acabemos pronto—dijo a media voz Prudencia al sirviente.

—Acabemos.

—No conviene que permanecáis ahora aquí... —¿Esperáis al amante?



Dejése caer en el lecho y allí pudo a solas dejar que corriese su llanto...

—Sí.
—Podrías decirle que soy un amigo vuestro, y así...

—Mejor será que no os vea.
—Tampoco lo deseo, por si da la maldita casualidad de que me conozca.

—¿Quién sabe?
—¿Y la enferma?
—Confesando.
—¿Tan de prisa va?
—Ha dicho el médico que no hay remedio posible.

—El médico!—repitió sorprendido Andrés.
—Sí.
—¿Pues no decíais que ningún médico la asistía?
—Y dije la verdad.
—Entonces no comprendo...
—Pues es muy sencillo.
—Explicaos.

—El amante, que ya os he dicho es un mozalvete loco, se presentó con el doctor, que según entiendo vino por caridad.

—Cambia de aspecto el asunto.
—¿Por qué?
—Ese médico es un peligro, un inconveniente con que no contábamos.
—No es inconveniente, porque no volverá, ¿lo entendéis?

Andrés reflexionó.
—¿Estáis segura—dijo—de que no volverá?
—Segurísima.

—Bien.
—Mandó que se la confesase...
—¿No recetó?
—Dijo que era inútil, y no se detuvo más que el tiempo preciso para ver a la enferma.

—Se fué solo?
—Sí, y es muy probable que ya no se acuerde de ella ni que tampoco acierte a dar razón de la casa.

—Decís que el amante la quiere mucho...
—Con locura.
—Entonces—repuso Andrés—no querrá separarse del lado del cadáver de ella hasta que la deje en la sepultura.

—Eso es lo que a mí me toca evitar.
—¿Y lo conseguiréis?
—Sí, porque fingiendo que lo hago para evitarle un nuevo dolor, la muerta saldrá de aquí cuando él no esté.

—¿Y si va a buscarla?
—No la encontrará.
—Volverá...
—Tampoco me encontrará a mí.
—Veo con gusto que ahora no os parece el negocio tan difícil como antes...
—¿No me habéis prometido ser liberal?

—Voy a probarlo—repuso Andrés.
Y sacó un puñado de monedas de oro, que no llegaban a la mitad de las recibidas de su señor. Los ojuelos de Prudencia relumbraron como dos ascuas.

—¡Ah!—exclamó.
—¿Os parece bastante?
—No soy codicioso.
—Tomad.

La vieja tomó el oro y dijo:
—Por supuesto, me dais vuestra palabra de que no se trata de nada malo...

—Al contrario, un bien a la humanidad, porque el cadáver ha de servir para que mi amo, que es médico, haga en él ciertos experimentos y estudios.

—Quedo tranquila.
—Desde este momento será vigilada esta casa y vuestra persona por uno de mi confianza.

—Me alegro.
—Por consiguiente...
—Idos tranquilo.

Andrés salió.
La moribunda seguía confesando.
La ejecución del plan no era tan fácil como la vieja creía.

¿Conseguirían llevarlo a cabo?
Veremos.

CAPITULO XVI

De cómo Rosa expiró y lo que hicieron los demás

El sacerdote que había confesado a Rosa era uno a quien Martín había encontrado en la calle, rogándole que fuese; así que, cuando hubo terminado, se despidió, encargando a Prudencia que se avisase a la parroquia para que llevasen a la joven la comunión.

Guardóse muy bien la vieja de cumplir este encargo, porque todo lo que fuese dar publicidad a la muerte de Rosa era comprometerse y crear dificultades para llevar a cabo el plan convenido con Andrés.

Martín había pasado tres horas en un estado de agitación horrible, sin saber darse cuenta de lo que le sucedía.

Cuando llegó a su vivienda, que era la misma de su protector, dejóse caer en el lecho, y allí pudo a solas dejar que corriese su llanto, entregándose a los transportes de su dolor y desesperación.

Negóse a comer, diciendo que estaba enfermo, y se vió apurado para satisfacer las cariñosas preguntas del buen cura, que entró en el dormitorio del joven para enterarse de lo que a éste sucedía.

Al fin dejó el lecho y volvió a la morada de la vieja.

—No entréis—le dijo ésta, al ver que el joven se dirigía a la habitación donde agonizaba Rosa.

—¿Y por qué?
—Ha confesado y comulgado: el señor cura dice que la pobrecita muere como una santa, según es de cristiano su arrepentimiento y contrición, y si os ve sucederá que su pensamiento, apartándose de Dios, se fije en el mundo, lo cual pondría en grandísimo peligro la salvación de su alma. Por lo mismo que la amáis mucho, no la privéis del bien único a que puede aspirar. Además, ¿qué adelantaréis con verla? Atormentarla y atormentaros.

Esto no podía ser más razonable, y Martín, sacrificando los deseos de su corazón al bien eterno de Rosa, se dejó caer en una silla, y dijo a Prudencia:

—Entrad y no os mováis de su lado sino para venir a decirme cómo se encuentra.

—Voy al instante.
—Y si os preguntara por mí...
—Apenas habla.
—Puede suceder.
—Si me pregunta...

—Respondedle que aquí estoy descansando; pero que... ¡no piense en mí!... ¡Ah!...

—Voy viendo—dijo para sí la vieja—que todo se arreglará como deseo.

Y entró en el aposento de Rosa. Martín apoyó los brazos en la mesa y la frente en las manos, quedando inmóvil.

Reinó en toda la casa un silencio profundo. Transcurrió más de una hora, durante la cual Prudencia salió varias veces para decir cómo se encontraba la enferma.

El mancebo no se había movido de allí; pero no podía justificar su ausencia de casa de su protector, doblemente cuando antes había dicho que estaba enfermo, y por este motivo, mal que le pesase, tuvo que irse, no sin haber antes asomado cuidadosamente la cabeza al aposento de Rosa y contempládsela sin que ella se apercibiese.

Aunque tardase tres o cuatro horas en volver, llegaría a tiempo de cerrar los ojos a la joven, que según parecía no expiraría hasta la siguiente madrugada.

Prudencia res piró como si se sintiese libre de un peso enorme. Poco después anocheció.

Llamaron a la puerta de la casa. La vieja encendió un candil, abrió y se encontró con Andrés.

—¿Cómo está?—preguntó éste.
—Hace un rato que no la he visto.
—Pues vamos a verla.

Y ambos penetraron en la habitación de la joven, acercándose al lecho.

(Continuará en el próximo número.)



—¿Qué noticias me traeis?
—Ha muerto.



La moda en París

INDUDABLEMENTE hemos de reconocer que la monotonía de la línea femenina en la pasada estación ha sufrido un cambio del que toda mujer debe alegrarse. Los esfuerzos de los modistos tienden siempre hacia la busca de algo nuevo, y aunque no siempre estos esfuerzos se ven coronados por el éxito (algunas veces crean cosas como para matarlas apenas nacen), en el momento actual justo es reconocer su acierto.

Para la mañana, los paseos a pie y el *sport*, los trajes continúan sencillos, cortos, un poco *garçon*; pero en los de tarde, la silueta pierde el aire de muchacho, se alarga, se amplifica y va adquiriendo la apariencia femenina que es uno de los mayores encantos en la mujer que como tal se precie...

En los vestidos de noche, la feminidad crece gracias a la suntuosidad de las telas y al vaporoso



Los
sombre-
ros

Modelo de paracesol
verde nilo, bordado
con puntos de seda
de igual matiz.

de
prima-
vera



Fots.
Studio
Sartony

Sombrero de paja de Ma-
nila beige, guarnecido
con fieltro recortado de
matices desvaldos.

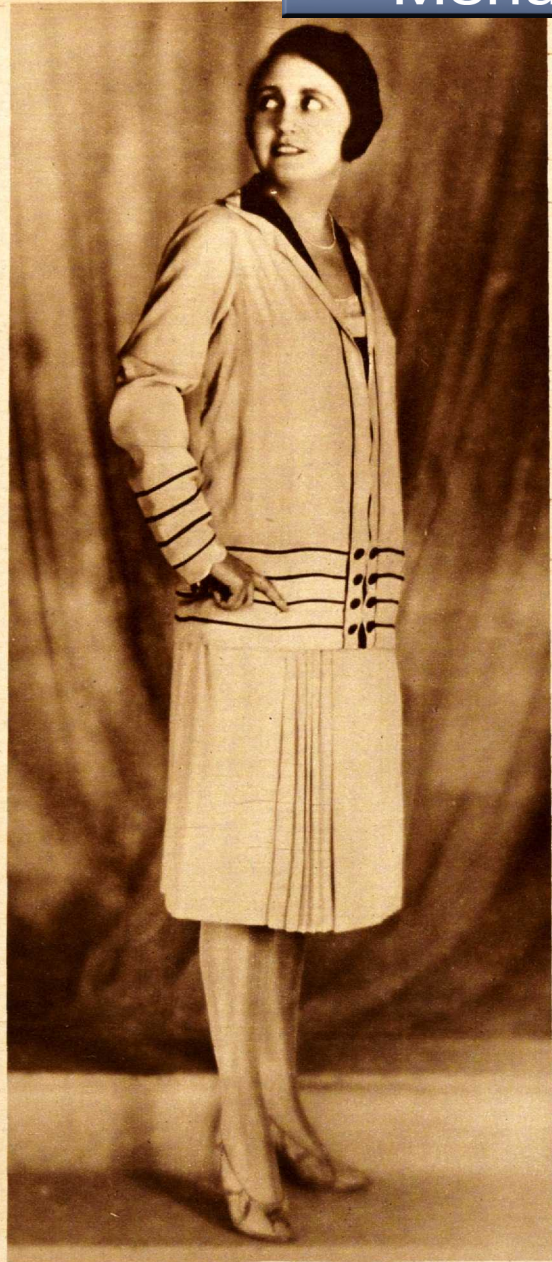
Modelos
Hélène
Cabet

so encanto de los encajes y los tules... Al lado de los *tissus*, la suavidad de los terciopelos de seda, de los *lamés* y la riqueza de los brocados. Junto a los *georgettes* de lindas tonalidades, la gracia pimpante de las *tafetás* y el tul de seda, que dan a la mujer la apariencia de flores... Y con todos los trajes, cubriéndolos en unos y siendo sólo un detalle en otros, el cristal, que es el furor del año... En la tarde o en la noche, brillante o mate, él es el adorno preferido de todos los trajes...

Frecoll nos muestra una maravillosa colección donde dominan el cristal blanco opaco y el negro mate, mezclados con el jade... El sigue tra-



Modelo de crespón de China verde, en dos matices, creado por Berr.
(Fots. G. L. Manuel Frères.)



Modelo de crespón de China gris, con cuello y vivos color rubí, creado por Giraud.

Los vestidos
de primavera

bajando como ninguno los sabios drapeados, las cinturas bayadera y las líneas largas que tanto estilizan la figura. Freccoll no indica jamás el talle por medio de una línea derecha, prefiriendo siempre curvarla o hacerla ondular ligeramente sobre uno de los lados. Hemos notado también "chez Freccoll" en las faldas de los trajes de encaje, y sobre todo en las de tul, una marcada tendencia a los volantes fruncidos unos sobre otros y descendiendo por detrás. Maravillas en abrigos de *soirée* y teatro, en terciopelos pálidos incrustados de *lamé* o bordados de hilos de oro, y en los cuales los cuellos de piel, fruncidos y recogidos en los bordes, encuadran deliciosamente el rostro...

"Chez Premet", el talle tiene una colocación indefinida. Toda la amplitud de la tela, los frunces, los godets, son vueltos sobre el lado derecho y sujetos por un broche. El corpiño es más largo de ese mismo lado, y ello da a la silueta una línea irregular muy curiosa por lo nueva... Los abrigos llevan largas mangas estilo *pagoda*, en las cuales el adorno va hecho en punta. Premet combina el *satín ciré* con el tul, el terciopelo con la muselina de seda y los bordados de *strass* con el *satín*. Todo ello crea unos modelos vaporosos, ligeros y llenos de belleza...

"Martial et Armand" ilustra sus modelos supeditando el traje a un detalle sobre el que hace

evolucionar toda la confección. Madame Vallet adopta particularmente esta nueva forma para los abrigos de noche y nos ofrece una gran cantidad de detalles nuevos y de encantadores adornos: incrustaciones o aplicaciones de un *tissu* sobre otro: terciopelo sobre paño. Flores bordadas en la espalda o en la cadera, formadas con pequeños motivos en cristal. Pequeñas cabezas de clavo en metal, colocadas en un verdadero semillero sobre el traje, y cadenas de diamantes formando cinturones...

"Philippe et Gaston" revisten sus colecciones con el encanto de la sencillez unido a una elegancia refinada... Mucho negro para la tarde, ador-



Sombrero de fieltro gris, guarnecido con pluma de igual color. Creación Laura André.



Modelo de fieltro negro, guarnecido con pluma de garza. Creación Laura André.

nado con finos bordados en tonos claros. Largos cinturones flotantes, los cuales lucen el mismo bordado que adorna el traje. Muy preferidos los efectos que da la combinación de telas mate y brillante, así como las incrustaciones de *tissus* de tonos diferentes, pero siempre muy suaves. Los modelos de noche son variadísimos, viéndose mezcladas todas las formas, desde un traje de encaje con volantes en forma, hasta *toilettes* de estilo en *taffetas* bordada... Como complemento, los abrigos de vestir llevan todos largas y amplias mangas, bordeadas de piel, y lucen en los cuellos *renards* enteros, que hacen aumentar considerablemente la riqueza de las telas en que éstos van confeccionados...

Para los trajes de mañana, muchas lanas tejidas con hilos metálicos, en cuyos estilos "Rodier" triunfa esta temporada. Este artista, que se renueva sin cesar, acierta plenamente en la presente estación con sus derivados de *kasha*, pero nos ofrece las telas con dibujos geométricos mucho más marcados que en épocas anteriores. Nos muestra una adorable serie, en la que se destacan las llamadas *travers djersakasha*, a rayas; el *djersakashabulle*, cuyo dibujo forma exactamente pequeñas burbujas en tonos distintos; el *djersangora*, consistente en un dibujo diminuto semejante a un polvillo de mil colores...

Estas telas son preferidas en las confecciones de "Jane Régné", que imprime siempre a sus trajes de mañana y de *sport* un sello de práctica elegancia.

El jersey metálico domina, semejando la cota de maila que formara parte en las antiguas vestiduras de la Edad Media...

Estos modelos, que se titulan *chevaliers*, son adornados con gruesos botones de acero pulimentado.

Pequeños escotes, cuellos pequeños también, puestos uno sobre otro, y puños largos y unidos.

Cadenas con cinturones y muchos cortes oblicuos bordeados de un bias en tono opuesto al vestido...

No terminaremos este artículo sin hacer notar el gran éxito del encaje negro para los trajes de comida. Nuestros grandes costureros lo emplean con preferencia, escogiendo los dibujos, ligeros y finos... Jenny y Lucien Lelong tienen modelos verdaderamente encantadores. El tul llamado *point d'esprit*, tan usado hace años, vuelva a reinar y da motivo para que "Goupy" nos muestre un lindo modelo hecho en esta tela, en negro y oro... "Philippe et Gaston" crean otro bellísimo, en tul negro rayado en oro, y, finalmente, "Molineux" nos ofrece uno en verde almendra, combinado con encaje metálico en el mismo tono...

Alegremonos del retorno de encajes y tules, tan injustamente arrinconados durante tantos y tantos años, y volcando el cofre donde duermen las cosas olvidadas, saquemos de su fondo estos lindos y vaporosos adornos, que darán a nuestros hombres desnudos un suave tinte de marfil, a la silueta la gracia saltarina de un pájaro y a toda nuestra persona el delicioso aspecto de un eterno y divino tesoro de juventud...

MARÍA TERESA FONTANAR

París, febrero 1928.

MUEBLES ARTISTICOS Y DE LUJO
en todos los estilos
Construcción esmerada y garantizada.
Presupuestos y dibujos sobre demanda.
Director artístico: MARTIN GONZALEZ
TALLERES: Calle de la Bola, 5.
OFICINAS: Guillermo Rolland, 2.
TELEFONO: Número 17.554.

La "Casa de Familia"

Esos muchachos desaharrapados, llenos de viveza y de malicia en la mirada, simpáticos por su juventud y su desamparo, que vemos corretear por nuestras calles persiguiendo afanosamente la colilla de un «Romeo» o espiando la ocasión de escamotear cualquier objeto expuesto sin grandes precauciones en los escaparates de las tiendas, constituyen el peligroso germen de la hampa barcelonesa; que abandonado a su fatal destino, a la trayectoria de su vida oscura y miserable pasarán, del gremio de quincenarios en el que la rutina policífica les enrola desde su adolescencia, a la delincuencia profesional y adulta, propicia a todas las maldades y a todas las vesanías.

Cada vez que la sociedad se emociona y se conmueve ante un crimen perpetrado contra la seguridad de personas y cosas; un robo audaz, un escalo, un atraco; sucesos en los que se revela la périca criminal de sus autores, ¿cuánto no darían las víctimas, la Justicia, la sociedad entera porque no se hubiese realizado? Por lo menos una parte de lo que pueda importar el perjuicio sufrido, que si llega a costar sangre o pérdida de vidas humanas resulta inapreciable.

Pues, con una parte muy pequeña, mínima casi, que generosamente dieran al año cuantos se crean expuestos a peligros de esa naturaleza, para el sostenimiento de una benemérita institución dedicada a cumplir aquella hermosa máxima de Concepción Arenal, de «compadecer al delincuente» y ayudarlo en su redención, podrían evitarse la mayor parte de esos crímenes.

Esas consideraciones nos las ha sugerido una simple visita a la «Casa de Familia», institución modelo que se cimienta sobre el corazón de un hombre bueno: un sacerdote ejemplar y virtuoso, profundamente cristiano y democrático, que ha consagrado su vida a un espinoso apostolado de solidaridad social: mosén Pedregosa.

Mosén Pedregosa nos hace pasar al comedor de la «Casa», espacioso, limpio y lleno de luz: diríase de un restorán modesto, que tuviera reminiscencias de hogar.

El sol, un sol de domingo, lleno de saludable optimismo, penetra a raudales por las amplias ventanas. Un muchacho, alto, simpático, vestido con el alino y la pulcritud de un obrero en día de fiesta, va cubriendo las mesas con albos manteles y colocando sobre cada una de ellas el encanto de unas flores.

—Esto se llama «Casa de Familia»—nos dice mosén Pedregosa—porque es el nombre que más le cuadra: el único quizá que se aviene con su verdadera significación. Es, por decirlo así, el hogar de los que no tienen hogar propio y que se prestan mutuo calor familiar. Aquí los chicos hacen la vida que podrían llevar en su casa, si la tuvieran; comen, duermen, forman sus tertulias, sus agrupaciones de solaz, y en las horas hábiles salen para ir a su respectivo trabajo en los diversos talleres donde necesiten sus servicios, como los demás obreros de la ciudad.

Se acercaba la hora de la comida y los muchachos iban llegando a la «Casa», reflejando en su risueño semblante toda la alegría de la juventud sana

de cuerpo y de alma.

De verlos en la calle, con sus trajecitos nuevos, algunos elegantes, y su porte, no hubiéramos adivinado en ellos a los huéspedes de la «Casa de Familia».

—¿Y todos esos muchachos son de procedencia... callejera?

—Y carcelaria; sí, señor. ¿Nadie lo diría, verdad? Pues ya ve usted los milagros que se pueden hacer con esos chicos a los que la sociedad escupe sistemáticamente. Huérfanos de amor y de cariño, con esas solas armas yo logro arrancarlos de la mala vida y sin grandes esfuerzos vuelvo a incorporarles a la senda del deber y de la ciudadanía.

—¿Puede usted contarnos el origen de ese hermoso apostolado?

Entrada a la institución fundada por el padre Pedregosa, situada en la Barcelona antigua.



miento, en la calle del Carmen, donde la «Casa de Familia» funcionó por espacio de varios años, hasta que el edificio tuvo que ser derribado. Mi proyecto era muy vasto, pero sólo en parte pude llevarlo a la práctica, y, por último, quedó truncado al anexionarse el Estado las atribuciones del Patronato.

—¿Cómo ingresan aquí los muchachos?

—Según la procedencia: los hay que llegan directamente del arroyo en busca de amparo y medios de vida; desde luego, se les acoge y se les somete a un tratamiento suave, para que se disciplinen voluntariamente y adquieran hábito de trabajo.

Una vez conseguido esto, se les envía a buscarlo, y si no lo encuentran por sí solos, se les recomienda debidamente, hasta que obtienen colocación. Otros nos son confiados por el Juzgado, a causa de disfrutar libertad condicional; otros llegan de la Cárcel; algunos del Asilo Durán—Casa de Corrección o Reformatorio—o bien de la Casa de Caridad.

—¿Aproximadamente, cuántos muchachos habrá en la Casa?

Actualmente, unos sesenta. De ellos, la mayor parte están colocados en diversos talleres de Barcelona, y los restantes se ocupan en los menesteres domésticos. Mosén Pedregosa nos invitó a recorrer la Casa, instalada hoy en una finca de grandes proporciones, enclavada en lo más rancio del casco antiguo de la ciudad. En sus orígenes fué palacio solariego de noble familia.

Visitamos la biblioteca, el aula, la sala-teatro y los dormitorios.

—Mi ideal sería—nos dijo el buen sacerdote, mostrándonos una linda habitación de soltero—que todos pudieran tener cuartos individuales como éste, pero para conseguir esto hace falta gastar muchas pesetas.

Luego nos refirió que para solaz de los muchachos se dispone de un modesto club marítimo, con varias canoas, y de un campo de deportes.

—Incluso—agregó—, para despertar en ellos un profundo sentido del deber y de la justicia, cuando alguno comete una falta, son sus propios compañeros quienes le juzgan.

ENRIQUE TUBAU



La biblioteca.

—Sí, señor: en 1908. Desempeñaba yo interinamente el cargo de capellán de la Cárcel, y al estar en contacto diariamente con los presos, procuré ganarme su simpatía prodigándoles consuelos de toda naturaleza, pues en el fondo me inspiraba profunda piedad. Llegué a inspirarles mucha confianza, y varios de ellos tuvieron conmigo momentos de gran sinceridad. Los más jóvenes, especialmente, se mostraban propicios a cambiar de conducta; pero, a pesar de su buena voluntad, no podía ser. Cuando salían de cumplir una quincena o de extinguir arrestos y se veían en medio de la calle, sin dinero, sin amparo de nadie, sin hábito de trabajo ni medio de obtenerlo, ¿qué remedio les quedaba más que volver a los tugurios de Atarazanas, donde tenían relaciones y amistades que de momento les ponían a cubierto sus más perentorias necesidades? Y una vez allí, fatalmente se veían impulsados a reanudar su vida.

—Claro; vivían dentro de un círculo vicioso...

—Entonces fué cuando se me ocurrió fundar la «Casa de Familia». Tomé un piso modesto en la calle de la Puertaferri, y con mis únicos medios—daba lecciones, escribía, traducía libros—pude dar acogida a cinco o seis de los que más sinceramente había creído dispuestos a redimirse de la abyección. Ese pequeño ensayo me dió un resultado excelente y pude luego trasladarme a otro piso más espacioso de la calle Ancha. Al propio tiempo, mis convicciones fueron ganando la colaboración y el apoyo de significadas personalidades, hasta constituir una Institución general de Patronato carcelario, que obtuvo carácter oficial. Ya con medios adecuados, desarrollé mi obra, instalándola en un local grandísimo que me cedió el Ayunta-



El comedor de la institución.



Dormitorio de uno de los acogidos. (Fots. Badoni.)

EJEMPLO DE
TENACIDAD

EL CURA QUE SE CONSTRUYE SU IGLESIA

QUÉEN no sabe que Chantilly es una ciudad francesa, del departamento del Oise, célebre en tiempos por su industria de los encajes, y estación hoganío del turismo arqueológico, por alzarse en ella el hermoso castillo de los Condé?

Pero no venimos hoy a Chantilly para comprar encajes, que ya no se hacen, por haber desaparecido tan delicada industria, ni para recorrer los salones de su castillo, cuya visita habremos de dejar para otra ocasión.

Cruzamos por Chantilly de paso, y seguiremos la ruta de nuestros destinos deleitándonos con los paisajes caros a La Fontaine y que pintara Daubigny, gustando todo el encanto de esta fina Arcadia normanda, y buscando detalles y rasgos que distraigan nuestro espíritu y le aparten del doloroso recuerdo dejado por tantos trances trágico como evocan estos campos, ungidos no ha mucha oon la sangre de los héroes que defendían su patria contra los desmanes del invasor.

Cruzaremos por Chantilly y nos trasladaremos a la no lejana aldea de Goussanville, que en ella nos aguarda, suponemos que, dada su actividad, con las manos en la masa, la personificación de un claro y vivo ejemplo de apostólica tenacidad y humildad evangélicas.

Tal el buen abate Mercier, cuyo apellido goza

franqueables, habrían de vivir necesariamente al margen de todo auxilio espiritual.

El abate Mercier no se allanó a dejar desamparados a sus feligreses. Su carácter de recia contextura, ante las dificultades que se oponían a que entre aquellos campesinos ejerciese las actividades de su sagrado ministerio, se irguió dispuesto a intentarlo todo antes de declararse vencido.

Seguramente conocía el camino que en casos parecidos siguen muchos siervos del Señor para solucionar conflictos de esa especie. Acudir a las puertas de los poderosos, de las gentes adineradas, iniciar suscripciones, para arbitrar recursos, organizar espectáculos mundanos con fines de aplicación espiritual, etc., etc.

Todo esto debióle resultar lento y premioso, y además, seguramente que, a juzgar por su resolución, eran cosas nada compaginables con su carácter. Prefirió tomar otro camino más expeditivo.

Necesitaba algo más rápido, aunque afluyese a resultados menos monumentales. La cuestión era ganar tiempo, no dejarse dominar por las circunstancias, alzar pronto un cobijo donde pudiera, a cubierto de las inclemencias del tiempo, celebrar el santo sacrificio de la misa. Pensó, seguramente, que Cristo buscó para nacer el humilde recinto de un establo, dándonos con ello ejemplo de humil-

dad, por lo que habría de poder ser adorado bajo un modesto cobertizo, y que Dios nunca entendió de lujos, sino de sinceridad en los corazones y de pureza en las almas.

Y por ese camino guió sus pasos. Conató exclusivamente con sus fuerzas, y no pidió al prójimo más que el mínimo de ayudas, las indispensables.

Poniendo su esperanza en el Motador cuya casa quería construir, empezó su obra con sus propias manos, mostrando a todos cómo era compatible la labor de ofrecer consuelo a las almas atribuladas, con el esfuerzo de ir consolidando muros, tendiendo cubiertas, dando realidad a un templo que él sólo había visto hasta entonces en sueños.

A provechando los muros semi-destrozados de una granja abandonada, y auxiliado por algún que otro muchacho y tal cual obrero, el abate Mercier está ya a punto de lograr la aspiración de una iglesia salida de sus manos, y las manchas blancas con que el yeso salpica el negro paño de su balandrán, son otras tantas medallas del trabajo otorgadas por el mismo trabajo, la más firme autoridad para extender esta clase de consagraciones.

El sacerdote, según muestran las fotografías que ilustran estas líneas, pone sus manos en todas las faenas precisas.

He aquí un vivo ejemplo para sacerdotes y maestros, para cuantos, desparrramados por pueblos y aldeas, tropiezan muchas veces con obstáculos que ponen en grave trance el desempeño de sus ministerios. No pidamos a los que a tal lleguen imiten al sacerdote de Goussanville, porque sería demasiado pedirles. Pero vean cómo en la reciedumbre del carácter encuentran algunos la solución para conflictos que a la mayoría parecen indomables.



El cura de Goussanville trabajando en la nave de su iglesia.

antecedentes honorables en la ruta de los apóstolos. Encargado de la cura de almas en aquel rinconcito de la feraz tierra picarda, no se arredó ante el grave obstáculo de no contar con iglesia donde celebrar el culto.

No lo sabemos con toda certidumbre, mas no sería extraño que esta iglesia de Goussanville, desaparecida, fuera una de tantas edificaciones arrasadas por la obra destructora de la inundación que asoló toda esta parte de Francia, a partir del luctuoso verano de 1914.

Ahora, que el abate Mercier no parece pertenecer al número de los que se someten al imperio de las circunstancias contrarias, gentes éstas que, por culpa de su inercia y poltronería, jamás llegaron a saborear el dulzor de las victorias difíciles, tanto más estimables cuanto de más intrínseca dominación.

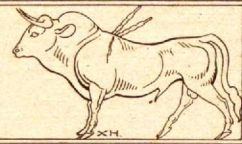
No lejos de una granja llamada de los Canales, encontré el abate a que nos referimos con unos vastos terrenos que, para ser más fácilmente ganados al beneficio de nuevos y más intensos cultivos, se habían parcelado y distribuido entre numerosas familias de labriegos. Mas los moradores de aquellas parcelas, por estar en sitio que no disfrutaba de fáciles comunicaciones, separados del pueblo más próximo por caminos trabajosamente



El cura con sus acólitos cubriendo aguas.



SANGRE Y ARENA



Fermín Espinosa (Armillita chico)



FERMIN ESPINOSA (ARMILLITA CHICO).—El niño matador de toros, verdadero «revolucionario» del toro en su país, y cuya llegada a España se espera con entusiasmo.

DICE un antiguo refrán, que algo tiene el agua cuando la bendicen. Aplicado al torero en el mismo proverbio, podemos decir: Algo "tiene" Armillita Chico cuando las empresas se le disputan.

La rapidísima carrera taurina de este chamaco mexicano, que debuta en 1.º de enero de 1926 como becerrista en Tampico, siendo la primera vez que se ciñe las taleguillas, y hasta la hora presente no se las ha vuelto a quitar ningún domingo, produciendo verdadera revolución taurina entre los inteligentes aficionados mejicanos, hasta el extremo de pasar de la categoría de "becerrista" a la de "matador de novillos" a los seis meses de torear la primera vez, en vista de los enormes éxitos obtenidos en las diferentes becerradas en que tomó parte: el 18 de julio, en la plaza de "El Torero", lidió y mató dos novillos

de San Mateo, consiguiendo armar otro alboroto y haciendo concebir a la afición la aparición de una figura gigante en el mundo taurino. Su nombre no se quitó de los carteles, el inmenso circo de la Condesa se llenaba hasta el palo de la bandera y los triunfos se sucedían. De las muchas novilladas toreadas con reses de diferentes ganaderías, condiciones y temperamento, sobresalió en las que se jugaron reses de Zotoluca, La Punta y Ajuluapan, en las que se reveló, según prensa que tenemos a la vista, como un **TORERO COMPLETO** y como un verdadero **FENOMENO**.

Confirman estos calificativos los hechos siguientes: En su despedida de novillero ganó la Oreja de Plata; en la corrida de Covadonga le fué adjudicado un magnífico capote de paseo, como premio a sus faenas, y últimamente por votación pública, en la que obtuvo 4.148 sufragios, le concedieron la Oreja de Oro, que le fué entregada por el ex diestro Rodolfo Gaona, entre frenéticas ovaciones de sus paisanos, que ven en él al verdadero "revolucionario" taurino.

Torea con quietud y clasicismo, juega magistralmente los brazos al manejar el capote, banderilla con formidable facilidad, gran finura y domina entrar por ambos lados, imprimiendo en la ejecución elegancia y precisión.

Como muletero ajusta sus faenas a las condiciones de los toros, y con cada muletazo persigue un fin, logra un efecto y ocasiona un quebranto, sin recurrir al efectismo ni a la ambición de arrancar un aplauso anticipado. Torea con la muleta con suavidad exquisita, aguanta con valor tranquilo y empapa a la perfección, cargando la suerte y corriendo la mano con temple prodigioso. Mata pronto y fácil, pues arranca fuerte, cruza limpiamente y agarra estocadas en lo alto de los morrillos, que matan con rapidez.

En octubre último se doctoró como matador de toros, y ha sido la salvación de la empresa mejicana, a la que ha proporcionado enormes ganancias al encerrarle mano a mano con las primeras figuras españolas.

Los aficionados espa-

ñoles esperan con ansiedad la llegada del nuevo Mesías taurino, para juzgar su trabajo y comparar sus condiciones con las de aquel coloso que se llamó Joselito, y con el cual le comparan sus paisanos.

El 25 del próximo mes su hermano Juan Espinosa "Armillita", le dará la alternativa en Barcelona, y entonces es cuando apreciaremos palablemente sus condiciones.

Por lo pronto a D. Victoriano Argomániz, apoderado de los "Armillita", se le está hinchando el brazo de firmar contratos.

Y cuando el río suena..., Argomániz firma.

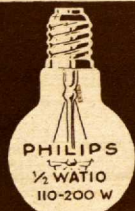
PAPELES PINTADOS
LOS MAS NUEVOS
A PRECIOS COMO NADIE

DÍA Z
CARMEN, 21

Los charros mejicanos



A mediados de este mes embarcarán en Veracruz, con dirección a España, los famosos hermanos Becerril, que con tanto éxito actuaron en la pasada temporada en las plazas de Madrid, Barcelona, Santander, Valladolid, Coruña, Gijón, Sevilla, Valencia, Albacete y otras. Vienen a cumplir los numerosos contratos que en España, Francia y Portugal tienen firmados tan afamados caballistas. La cuadrilla viene reforzada con la admirable lazadora Srta. Becerril, lo que ha de contribuir poderosamente a aumentar los triunfos de tan simpáticos "charros". Debutarán en Bilbao, el día 8 de abril.



Philips es calidad
DE VENTA EN TODAS PARTES



y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30,

BARCELONA. Córcega, 222.

Angelillo de Triana

El caso de Angel Pérez, "Angelillo de Triana", es un ejemplo práctico de sus valiosas cualidades como matador de toros:

El estupendísimo torero trianero embarca para Caracas, sin contrato, y llevando como equipaje un baúl con la ropa de torero y su fundón con los estoque. Además le acompaña la seguridad completa de conseguir el éxito.

Angelillo debuta en Caracas, y la afición enloquece viendo la finísima manera de torrear del diestro, el repertorio en quites, su colocación en el ruedo, sus lances, llenos de suavidad y temple. Ha banderilleado su toro colosalmente, cuadrando en la cara y metido los palitroques en las agujas del bruto. Después ejecuta una faena magna, torerísima, variada, fija la planta, jugando magistralmente los brazos, toreando "al natural" soberbiamente y echándose por delante al enemigo en colosales mulatazos de pecho. Una estocada hasta el pomo, en la propia yema, entrando corto, derecho, despacio y saliendo fácil y limpiamente por los costillares.

Este fue su debut.

Bastaría repetir lo anteriormente escrito para expresar las demás faenas en sus enemigos de otras corridas. Pero no basta.

Los éxitos de "Angelillo de Triana" han sido tan justos, tan legítimamente ganados, tan completos, que no tenemos más remedio que añadir que el nombre de Angel Pérez se cotiza a grandes precios en caraqueñas tierras y que aficionados antiguos hace tiempo no veían torrear tan

monumentalmente como Angelillo lo ha hecho.

La revolución formada por este gran artista, por este matador de toros tan completo, tan cuajado y tan inteligente, lo demuestra el hecho de que toda la Prensa caraqueña dedica elogios y revistas llenas de adjetivos encomiásticos al gran torero, que consiguió con su arte ser el que llenaba las plazas y acababa con el papel en las taquillas.

Doce corridas seguidas torreadas, éxito en todas, ovaciones continuas, lances de capa maravillosos, faenas de muleta superiores, serenas, valientes y ceñidas; estocadas en lo alto... y la revolución en los tendidos. ¡Doce corridas! Se dice pronto, pero hace falta ser el torero trianero, que, seguro de su valía, embarca al azar. ¡Doce corridas! En las que alternó con Armillita, Manolo Martínez, Sananes, Finito de Valladolid, Luis Freg y otros, constituyendo doce señaladísimos triunfos.

Angelillo de Triana puede encerrarse, sin cuidado ninguno, con todos los buenos matadores, con los más finos artifices del toreo, incluyendo a Juan Belmonte, en la seguridad que no es fácil ganarle la pelea ni quitarle las palmas.

Confiamos que pronto veremos ocupando el puesto que por su valor, su arte y su

personalísimo estilo legítimamente le corresponde.

¡Triana! Cagancho, Gitanillo, Angelillo de Triana! ¿No huele a torero caro?

JEREZANO



Angelillo de Triana toreando de capa, pasando de muleta y matando.

(Fotos Serrano, Baldomero y Vidal.)



DENTISTA

Extracciones sin dolor, 2 pts.; empastes, 10; coronas oro 22 quilates, 20; dentaduras completas, 125.

BARRADAS.—Montera; 41.

METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR
FLORES Y PLANTAS
RUBIO 3, CONCEPCION JERONIMA, 3



Gran Cervecería J. ALVAREZ

Pasaje Matheu y Victoria, 4

El local más espacioso de Madrid.—Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos fiambres, mariscos fresquíssimos, ensaladillas variadas, café expreso y chocholates.

Tenemos la seguridad de que nuestra cervecería será la preferida, por su comodidad y buen servicio.

MESAS de acero **Dudy Meyer** para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA ECONOMIA DURACION SEGURIDAD



MONTERA, 28 - MADRID

¿Queréis comprar joyas de absoluta confianza?

SOLAMENTE EN

PÉREZ MOLINA
CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 29

(Esquina a la Plaza de Canalejas.)

EL MEJOR MATA-CUCARACHAS
ROACH KILLER

1.000 dólares de garantía

Conces. J. PELAEZ. Cedaceros, 1

PARA EQUIPOS DE NOVIA

ROPA PERSONAL
ROPA DE CASA
ROPA DE MESA Y
ROPA DE SERVICIO

Hay que visitar en Madrid los



15, Puerta del Sol, 15
Entrada libre.—Teléfono 10.396.
ENVÍOS A PROVINCIAS

ALMACENES PUERTA DEL SOL

Los más importantes de España en Ropa Blanca.
Los más baratos del mundo.—Siempre novedades.

¡EUREKA!!

El mejor calzado y el más barato en su clase

NICOLAS MARIA RIVERO, 11
MONTERA, 55 y GOYA, 6

Estampa

ELEUTERIO

Luna, 11.

Fuencarral, 18.

CRESPONES, TODO SEDA
CHINA, 4.00 PTS. METRO
ESTAMPADOS, 8.50

Vendo Casas

en Madrid, rentando, libre, el 8 por 100 al capital invertido. CAMBIO CASAS por solares. PARCELO Y VENDO TERRENOS, siendo de mi cuenta todos los gastos.

Vicente Hidalgo

CABALLERO DE GRACIA, 28, 2.º. Horas: de cuatro a siete. Teléfono 53.699.



¿Es V. aficionado a la fotografía?
 Los mejores trabajos de laboratorio en
VIUDA DE BRAULIO LÓPEZ
PRÍNCIPE, 27
 (al lado del teatro Español).
 La mejor calidad con el mínimo precio.



NO CONFUNDIRSE

La Casa que vende artículos batería de cocina más barato que nadie es la de **RIPOLL**. Con las nuevas rebajas se vende al peso, desde tres pesetas noventa céntimos kilo. Fregaderos de hierro, completos, a 0 pts. Unica Casa, Magdalena, 27 (frente a Ave María).

Piano Erard

Colin - - Nuevo
 se vende en 5.000 pts.

Lagasca, 16, principal, derecha,
 de tres a cuatro o de ocho a nueve



CALVICIE

SI FUERA POSIBLE
 una demostración científica del valor de los elementos que componen el acreditado

VEGETAL ANDINO

comparados con los demás productos de su índole, se demostraría, con evidencia irresistible, ser, no sólo superior a todo lo conocido, sino el que debe usarse como único eficaz para todas las afecciones del pelo, detener su caída, extirpar la caspa, quitar la picazón, y estimular, sin fracasar nunca, su crecimiento.

Pida en todas partes

VEGETAL ANDINO

Si su proveedor no lo tiene, dirijase a

A. ZURDO

Fernando, 41.-Barcelona.

Frasco, 6,50; Extranjero, 8 pesetas.

"BING" MAQUINA ESCRIBIR
CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. - Fuencarral, 83. - MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA

GERTIE Peluquería de señoras
 Arenal núm. 26, ent.º - MADRID
 Ondulación Marcel y al agua. - Especialidad en corte de pelo.

LUMINOSOS MUEBLES LUJO

"TRIUNFO"
 tapicería, últimos modelos.
 Goya, 21. Talleres: Ayala, 45
MANUEL CEREZO

Francisco Navacerrada,

núm. 9 :: MADRID

TELÉFONO 55325

ENFERMOS

del ESTOMAGO

20 gotas después de las comidas de

Opopeptol-Erba

os curará radicalmente.

En Farmacias.

DEPÓSITO URIACH, Bruch, 49.

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los jueves, globos de gas a los niños

PRECIADOS, 27

ELLA TUVO LA CULPA

Bellísima novela de Martínez Riestra. Amor, ternura, gracia. 4 pesetas. Editorial Páez.

estampa

Teléfono núm. 17547

NO HAY DENTIFRICO SEMEJANTE AL

PERBORATO
ENERGOS

Concesionarios: Sociedad General de Productos Químicos
 LOS MADRAZO, 6 Y 8, MADRID

Los nuevos modelos

de sombreros que presenta LA ELEGANCIA tienen gran éxito por ser bonitos y baratos. - FUENCARRAL, 10, principal.

Fuera canas.
Brillantina India
 (Sin grasa)
 Gran invento



MARCA REGISTRADA

Sin teñirlas
 ni arrancarlás

producto antipélico, completamente higiénico, compuesto de sales indias aromáticas. Único que, sin teñir, y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada en absoluto, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, por el nuevo procedimiento de proporcionar al cabel o el pelo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviendo el pelo perdido. Exíjase en la etiqueta la figura de la India, marca registrada. Precio en España: 5 pesetas frasco. De venta en todas las perfumerías y droguerías. - Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes. Apartado de Correos 1.028.

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE HIGIENE

La semana teatral



En el teatro Chueca.—"El tabernero del barrio", drama original de don Joaquín García.



En el teatro Cómico.—"Un alto en el camino", comedia original del pastor-poeta Sánchez-Prieto.

Los estrenos

EL PASTOR POETA

UN pastor auténtico? Las gentes sonríen, incrédulas. ¿No será, acaso, un pollo "pera" que se disfraza con arreos rurales para pasar su contrabando literario sin suscitarse recelos en la aduana?

Hubimos de conocer al pastor-poeta en la época de su iniciación cortesana. Estaba en prensa un libro suyo. Ortega Munilla y Concha Espina apadrinaban aquel primer alumbramiento.

Julián Sánchez Prieto—cuyos apellidos evocan el desfile de la mayoría en las votaciones nominales del antiguo Parlamento—se hallaba en vísperas de recibir el espadarazo de la orden literaria en la docta y sufrida tribuna del Ateneo. Nos visitó en la Redacción. Su porte denunciaba al trahinante: gorra, blusa corta, boraceguis de campo. Rudos el acento y el ademán. Despejo natural en su charla. Afable y discreto tras de su aspera exterioridad. Traía en la memoria cuantos versos había escrito. En ellos pudimos columbrar dos influencias predominantes: Gabriel y Galán y Luis Chamizo, el cantor de los "castños". De los clásicos, apenas alguna referencia del segunda mano. Versos espontáneos y caudalosos los suyos, el aluvión poético arrastraba bravos alicientes de las serranías vernáculas y suspiros geográficos de las florestas horacianas; y revueltas con las áureas arenas, algunas gregarias asimilaciones de las lecturas recientes y tal cual pedrusco erizado de tópicos. En aquellas composiciones, la vida campesina cobraba un fuerte dramatismo. "¿Por qué no hace usted un drama para Borrás?", le dijimos. "El teatro?—sonrió irónico.—, Es más productiva la venta de mis carneros." El pastor poeta, después, lo pensó mejor, sin duda, por cuanto, al cabo de un par de años, estrenaba en Fuencarral su primera obra dramática.

Julián Sánchez Prieto ha comparecido de nuevo ante el público de Madrid con una comedia en verso. *Un alto en el camino*, estrenada para presentación de la compañía Meliá-Gibrán, llegaba a la Corte con el prestigio de los reiterados triunfos obtenidos en diversas ciudades españolas. Madrid no ha querido mostrarse menos generoso. El



En el Círculo de Bellas Artes.—Una escena de la comedia "La hermosa fea", representada como homenaje a Lope de Vega con motivo de la Fiesta del Estudiante. (Fotos. Vidal.)

éxito de la obra, singularmente halagüeño, debe servir al pastor poeta de acicate antes que de vanagloria. Julián Sánchez Prieto muestra excelentes dotes constructivas. Diestro en el manejo de las situaciones dramáticas y hábil manipulador de resortes emotivos, las triquiñuelas subalternas de la técnica quizás solicitan en demasía su atención, con riesgo notorio de malograr otras cualidades más estimables. Quisieramos, por ejemplo, ver al pastor poeta vaciando el verso en moldes sobrios y escuetos, y aboliendo en los parlamentos esas largas reatas de imágenes sinónimas, de ripiosa catadura algunas de ellas. Tampoco le perjudicaría el despreocuparse de la siembra de efectismos, que hacen patente el designio de arrancar el aplauso a toda costa. Menos brillantes y mayor acendramiento: he aquí un leal consejo.

La nueva compañía del Cómico cuenta con elementos muy notables. Con Pepita Meliá y Benito Gibrán vienen Julia Lajos, Pepe Calle y el Sr. Llorens, que secundaron eficazmente la acertada labor de los protagonistas.

LLUVIA DE "ESTRELLAS"

Tres de primera magnitud, amén de algunas otras menos destacadas en el firmamento del arte coreográfico, figuraban en el programa de inauguración del teatro de la Avenida, donde las variedades tienen un nuevo templo amplio, elegante y entonado. Custodia Romero, la bronceada estatua palpitante; Conchita Piquer, clara belleza, deliciosa figulina de porcelana; Pastora Imperio, la matrona "cañi", veterano prodigio de gallardía, daban clásica prestancia al espectáculo. Pepe Medina, admirable en sus imitaciones y gracioso en sus cuentos, hubo de entretener donosamente a la asamblea. Los aplausos más calurosos fueron tributados al bailarín Harry Wills, cuyo humorístico pergeño y ondulante elasticidad hacen muy original su trabajo.

EL VIGOR DRAMÁTICO

No más que un estreno en Chueca durante la semana. ¿Qué ocurre? ¿Se han dejado ganar por el ocio aquellas laboriosas huestes que cada dos

días solían renovar los alicientes del cartel? No la molicie. Otra causa, venturosa para el coliseo chamberbero, ha originado este alto en las marchas forzadas de la compañía encargada de amenizar las veladas de aquel vecindario. Un éxito. Nada menos que un gran éxito. ¡Loado sea Dios!

Don Joaquín García ha estrenado en aquella casa un drama fuer-tecito y de ambiente popular. El tema desarrollado en *El tabernero del barrio* no es nuevo ciertamente. Tampoco el somero análisis de los

caracteres se singulariza por su originalidad. Mas el autor muestra plausible valentía en el planteamiento de las situaciones y no hurta a la vista del espectador las vicisitudes de la acción; antes bien se complace en acometer de rechamante los trances difíciles, sin apelar a los usuales recursos de los relatos escamoteadores de escenas peligrosas. Don Joaquín García no quiere que ocurran las cosas entre bastidores ni en los entre actos. Así debe ser el teatro. Acaso el diálogo, farto de matización y pobre de frase, se debate trabajosamente en repeticiones tanto más inútiles y enojosas cuanto más vulgar es el tono en que se producen. Quizás resultan, por esto mismo, demasiado premiosos algunos pasajes de la obra, cuya intensidad reclamaba más acelerado ritmo. Pero la honradez del procedimiento, el noble prurito de poner a los personajes frente a frente en cualquier momento, prestan reciedumbre vigorosísima a las situaciones todas del drama.

El público interrumpió frecuentemente con sus aplausos el curso de la representación, y el autor fué llamado al proscenio veces innumerables.

Concha Torres y Fernández de la Sombra encarnaron con entusiasmo las figuras centrales de la obra. El Sr. Oltra defendió airoso y sin ingrato papel. El Sr. Diéguez compuso con fortuna un tipo de trazos caricaturescos.

ALBERTO MARIN ALCALDE

Las fotografías del insigne tenor Miguel Flea y su esposa que ilustran la información de Matilde Muñoz sobre "La mujer en el hogar de los hombres célebres", son del reporter gráfico de "estampa" Zapata.

BEBED AGUA DE

SOLARES

MEDICINAL Y DE MESA.—EVITA INFECCIONES.—EAU DE TABLE MEDICINAL AND TABLE WATER

Cien años de éxito

BAILES DE LA ACADEMIA DE LA ARISTOCRACIA PLAZA DEL CARMEN, 1

PANTALLAS
Ultimos Modelos
de París
DiA ZCARMEN, 21

Notas gráficas de
la actualidaden las provincias
españolas

VALLADOLID



MÁLAGA.—El jardinero del Retiro corta espontáneamente un ramo de flores y va a ofrecerlo, tembloroso, a la Reina, que recoge el ramo complacida. (Fot. Arenas.)

La infanta doña Cristina, que ha cautivado al pueblo malagueño con su belleza y afabilidad. (Fot. Aguilera.)

La princesa Beatriz, madre de S. M. la Reina doña Victoria, paseando por las calles de Málaga. (Fot. Arenas.)



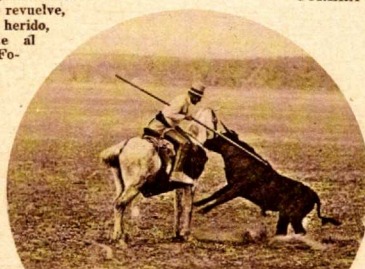
UTRERA

Baile de la Asociación de Dependientes celebrado en el teatro Calderón. (Fot. Cacho.)



El corredor Peña, vencedor en el campeonato de "cross" de Baracaldo. (Fot. Amado.)

En una tienta, un becerro bravísimo se revuelve, al sentirse herido, y arremete al caballista. (Fot. Olmedo.)



Bellísimas señoritas de la buena sociedad de Vigo artísticamente ataviadas con motivo de las pasadas fiestas. (Fot. Ksado.)



NOTAS GRAFICAS DE LA ACTUALIDAD EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

ZARAGOZA.—El alcalde, Sr. Allué Salvador, a su regreso de Madrid, recibe el homenaje de sus paisanos por el éxito de sus gestiones. (Fot. Palacio.)

CORDOBA.—Los alumnos del Instituto de Sevilla, con el catedrático don Antonio Jaén Morente, visitando los monumentos de la ciudad. (Fot. Torres.)



BARACALDO.—Un episodio de la carrera ciclo-pedestre que se ha celebrado en la simpática localidad vizcaína. (Fot. Amado.)



MALAGA
Don Manuel Jiménez Lombardo, nombrado director de los Ferrocarriles Andaluces. (Ft. Aguilera.)



MELILLA.—La señora viuda del general Gómez Jordana, primera mujer a la que se concede la Medalla de la Paz. (Fot. López.)



PAMPLONA.—Niños de la sociedad pamplonesa que dieron una representación teatral a fin de recaudar fondos para el ropero de la Beata Imeldi. (Fot. J. Galle.)



GUADALAJARA.—El Sr. Yanguas presidiendo el banquete popular con que los asambleistas alcarreños han sido obsequiados por sus paisanos. (Fot. Goñi.)

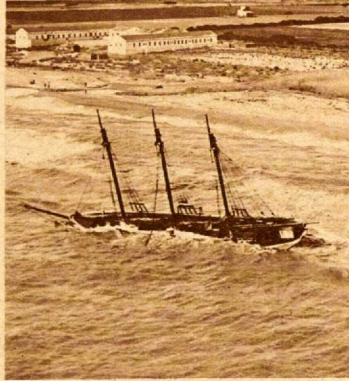
La corrida del domingo en Barcelona



Cagancho, Villalta y Barrera pasando de muleta en la corrida del domingo en Barcelona. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—Trozo de la montaña de Montjuich del que se desprenden enormes piedras, que caen sobre la carretera de Casa Antúnez. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—El vapor "Raimundo Lulio", embarrancado en el río Llobregat. (Fot. Badosa, desde un avión de la Compañía Kora.)



BARCELONA.—El partido de campeonato entre el Irún y el Barcelona: Samitier en un buen cabezazo, frente a la puerta del Irún. (Fot. Badosa.)



BARCELONA.—Banquete conmemorativo de la inauguración de la Casa de Valencia, al que asistió una representación del Ayuntamiento valenciano.



MADRID.—Banquete celebrado en el hotel Gran Vía en honor del ilustre periodista cubano Sr. Suárez Solís. (Fot. Zapata.)



MADRID.—Boda, en Santa Bárbara, de la bella señorita Manolita del Palacio con el funcionario de la Compañía del Norte don Ramón Juncosa.

Menú

ARELI LA BICICLETA PREFERIDA DE LOS CORREDORES

En 1927
alcanzó
los más
importantes
triumfos

57 carreras
ganadas

Pida hoy
mismo el
catálogo
ilustrado



NUEVOS
MODELOS
1928

Desde pls. **11,75** al mes.

OTROS ARTICULOS QUE VENDEMOS

Aparatos fotográficos «Ernemann».—Bicicletas «Rudge-Whitworth» y «Arel».—Batería de cocina. —Bureaux americanos. —Cines «Pathé-Baby». —Cubiertos de mesa. —Escopetas de caza «Wolf». —Prismáticos «Goetz», «Lumi» y «Krauss». —Joyería. —Máquinas de escribir «Corona». —Máquinas parlantes «Solofono». —Radiotelefonía «Radio-Martes». —Relojes «Iwan» y «Traf». —Relojes pared «Triumph». —Discos «Pathé».

BOLETIN A RECORTAR

(Francésese con dos céntimos.)

CREDITO S. LOINAZ

Paseo de Francia (antes Prim, 30), San Sebastián.

Remítanme catálogo y condiciones de

Nombre
Apellidos
Profesión
Calle de núm.
Población
Provincia E. 6-3-28

Lea usted

Estampa

48 páginas. 30 céntimos.



JUGO DE ROSAS

Serie de secretos de tocador, a la que pertenecen hasta ahora los rojos para los labios en LÍQUIDO y en LÁPICES, de alto valor higiénico y atrayente, y ARREBOL, la más admirable crema-carmin para las mejillas. No precisa sino una aplicación diaria y es de tal discreción, que se confunde con la belleza natural.

HUMO DE SANDALO

Misterioso negro-sombra para los ojos. Los rodea de interés insospechado, prestándoles todo el hechizo y fascinación oriental. De inofensividad absoluta. Se elabora en LÁPICES y en PASTEL, y en tono más o menos obscuro, según haya de emplearse para la calle o el teatro, para la luz del día o la luz artificial.

JABON FLORES DEL CAMPO

La más preciada conquista de la perfumería moderna. Es el supremo jabón de "toilette". El de aroma más intenso. El de mayor dureza. El más espumoso. El más suave. El de máximo poder detergente.

Pastilla grande, 1,²⁵

FLORALIA



en premios destina FLORALIA a los niños que guarden las envolturas de las pastillas de Jabón "Flores del Campo". Pronto sabréis más detalles.

¡NIÑOS, NO LO OLVIDEIS! ¡A PARTIR DE HOY COLECCIONAD ESAS ENVOLTURAS PARA TENER OPCION A JUGUETES Y REGALOS!



Don Armando Palacio Valdés, el insigne novelista, gravemente herido en un accidente de automóvil.

La bella y excelente artista Marina "La Gitana", que actúa con ruidoso éxito en la obra de Muñoz Seca "La mala uva", que se representa en el Alkázár.



La bella y distinguida escritora doña Joaquina Corredor, viuda de Baños, autora de una interesante novela titulada "Rosa Blanca".

LA FARSA

ha publicado, como suplemento a sus ediciones corrientes, en huecograbado, la revista de gran éxito

EN PLENA LOCURA

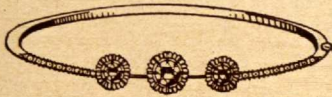


He aquí una de las 32 fotografías, a toda plana, que se publican en este suplemento de LA FARSA, llamado a obtener un gran éxito.

JOYAS MODERNAS

CON

BRILLANTES DE PRIMERA CALIDAD. DIAMANTES ROSAS DE HOLANDA MONTADOS SOBRE PLATINO FINO Y ORO DE LEY DE 18 QUILATES, CONTRASTADO



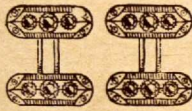
Núm. 1.—Pulsera, 3 brillantes y diamantes. Ptas. 900.



Núm. 2.—Medalla, 9 brillantes y diamantes. Ptas. 625.



Núm. 3.—Pendientes 4 brillantes y diamantes. Ptas. 875.



Núm. 4.—Anillo, 12 brillantes y diamantes. Ptas. 750.



Núm. 6.—Sortija, 5 brillantes y diamantes. Ptas. 700.



Núm. 5.—Imperdible, 21 brillantes. Ptas. 875.

JOYERÍA INTERNACIONAL PRÍNCIPE, 4. -- MADRID

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones. Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exíjase esta marca en el precio al por mayor.

PATENTES DE INVENCION - MARCAS

Gestión por la Agencia Oficial, MORA & OLOMINA-Arrieta, 7.-MADRID

NUESTROS CAFES...

NUESTROS REGALOS...

NUESTROS PRECIOS...

Por eso vendemos más cada día.

CAFÉS PRINCESA

ALBERTO AGUILERA, 64



LABORATORIOS QUÍMICOS

Instalación completa
PRODUCTOS QUÍMICOS PUROS
FABRICA DE VIDRIO Y METALISTERIA
Proyectos Presupuestos-Catalogos
JODRA
CASA CENTRAL-PRÍNCIPE, 7.-MADRID

estampa
Teléfono 17547



Aumentan los divorcios
por culpa del vello en las mujeres. El depilatorio "MISTERIO" es el único que sirve para hacer desaparecer en cuatro minutos. Pídale al autor, VAZQUEZ, San Onofre, 6. - MADRID

NEGOCIOS FINANCIEROS

A petición de la numerosa y distinguida clientela del antiguo despacho del Sr. TRALLERO, que le ruegan reaparezca la sección de compra-venta de fincas, y no reparando en el gasto que origina por contribución y propaganda, accede gustoso a complacer al público el cual puede disponer del Despacho tanto para compras como para ventas, todo con absoluta reserva.

VENTAS, en todos los distritos de Madrid, de casas, hoteles, solares y terrenos, admitiéndose permutas de casas por solares. Fincabilidad rústica en toda España. Sigo colocando capitales grandes y pequeños, en operaciones hipotecarias, con interés del 6 al 8 por 100.

Despacho compra-venta e hipotecas. Director, señor TRALLERO, FUENCARRAL, 40, Horas, de 11 a 1 y 4 a 7. Teléfono 13.326.

SI QUIERE UD. HABLAR

ALEMÁN, FRANCÉS O INGLÉS

pida al

CENTRO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA

Avenida del Conde de Peñalver, 17 (Apartado 656), MADRID,

que le informe respecto a los cursos de Idiomas para españoles apreciara Ud. las ventajas del SISTEMA I. C. S. (International Correspondence Schools), y lo fácil que resulta, con la ayuda del gramófono, aprender en su propia casa a HABLAR, leer y escribir correctamente una lengua extranjera. Demostración gratuita.

Además, nuestra Institución enseña idiomas extranjeros a estudiantes alemanes, franceses e ingleses y portugueses. Puede usted también pedir detalles referentes a nuestros CURSOS TÉCNICOS (Mecánica, Electricidad, Motores, Dibujo, etcétera) y de COMERCIO (Contabilidad, Taquígrafías, Propaganda, etc.), en los idiomas español, francés e inglés.

Nuestras enseñanzas alcanzan hasta donde llega el último peatón de Correos. La Institución cuenta con cerca de CUATRO MILLONES DE ALUMNOS en el mundo entero.

Delegación en BARCELONA: Diputación, 201, 2.º 2.º

EDITORIAL PÁEZ, ÉCIJA, 6. -- MADRID

BIBLIOTECA DE ENSAYOS

Monografías científicas, literarias y filosóficas, a 4 pesetas volumen.

VAN PUBLICADOS:

1.º Dr. César Juarros, "El amor en España".—2.º Blas Cabrera, "El Atomo".—3.º Ramón Menéndez Pidal, "El Romancero".—4.º Dr. Gregorio Marañón, "El Bocio y el Cretinismo".—5.º Rafael Domenech, "El Nacionalismo en arte".

R. CANSINOS ASSINIS

La Nueva Literatura. (Colección de estudios críticos)
I. Los Hermes, 5,00 pesetas. —II. Las Escuelas, 5,00 pesetas.
III. La Evolución de la Poesía, 6,00 pesetas. —IV. La Evolución de la Novela, 6,00 pesetas.
Envíos contra reembolso.

Anúnciese en estampa

PARA AMPLIACIONES, PARA ESMALTES.

YRUELA, FOTOGRAFO, Plaza del Progreso, 17 Cuidado, núm. 17H

NO VAYA V. A CUERPO, SEÑORA,

si no lleva un renard o un echarpe de piel de las buenas, bonitas y baratas que vende LA ELEGANCIA.

FUENCARRAL, 10, PRINCIPAL

SPIEDUM

¡NOVIOS!

ROCA os retratará maravillosamente TETUAN, 20

ACADEMIA COTS

AVENIDA PEÑALVER, 7.-MADRID.—Teléfono 14.777.

Estudios (Industrial, Comercial, Bancaria, Bursátil), Libro de ventas, Archivo, Francés, Inglés, Alemán (profesorado extranjero), Dibujo, Química Industrial, Reconocimiento de productos, Prácticas de Laboratorio, etc. Cursos rápidos en la propia Academia para alumnos de provincias.

EL "DONNET-ZEDEL"

¡Solamente se vende a personas solventes, pero sus precios, calidad y presentación son sin competencia. Vea usted los modelos 1928 de 7/9, 11/13 y 12/18 CV. de 4 y 6 cilindros.

Concesionario: **CAYETANO VIU.**—Alberto Aguilera, 62.—MADRID

AGENTES EN PROVINCIAS

COMPRO

toda clase de alhajas, oro, plata y platino, relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cines, autopianos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor.

VENDO

Antigua y única casa en Madrid.—Fuencarral, 45.—AL TODO DE OCASIÓN.—Teléfono 15830

m a c a c o,

el periódico de los niños

- - Se publica todos los domingos

Precio: 30 céntimos

Madrid tiene un nuevo teatro

EL AVENIDA

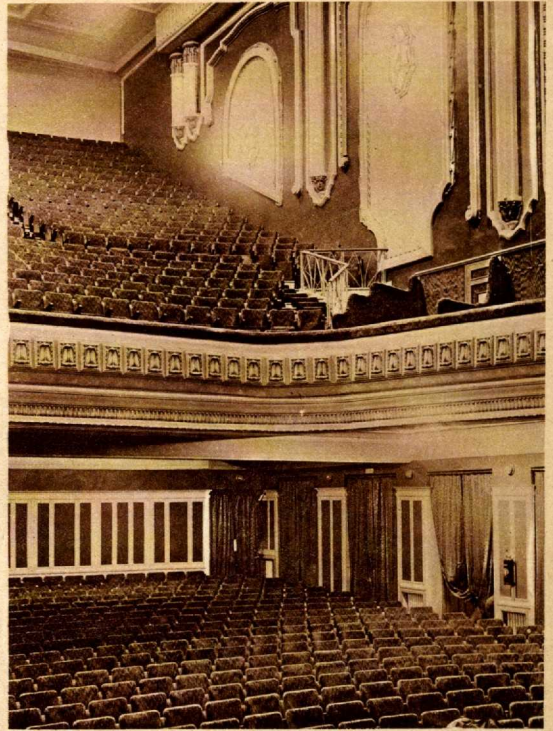
La vida moderna, febril y anhelante, no podía por menos de influir en el aspecto urbano de las ciudades susceptibles de transformarse. El cálido trajín de las horas actuales se aviene mal con la vieja arquitectura castellana de achatados desvanes y espadañas. Hoy todo es un anhelo, un grito, y las nuevas edificaciones, anárquicas si se quiere, se levantan audaces, con el propósito, sin duda, de realizar el sueño de la torre de Babel. La Gran Vía madrileña es la calle de ahora, plena de actividad. En ella se respira el espíritu matemático de la época que tiende a reducir todos los fenómenos y todas las actividades a hechos numéricos, geométricos y matemáticos. De esta rigidez la salva en parte ese espíritu aristocrático infundible; esa gracia única que es el principal encanto de Madrid. En esta nueva avenida, amplia y cosmopolita, canal de luz solar en las horas plenas del día, lago de luz de luna en las noches de plenilunio, se alza un nuevo teatro de armónicas y elegantes proporciones, que, no



El Sr. Cuadras, arquitecto del Avenida.

obstante su traza moderna, recuerda el clásico barroco madrileño en un deseo, sin duda, de no volverse de espaldas a la tradición, propósito que en arte es siempre de buen gusto. El nuevo edificio es obra de un arquitecto de tan sólido prestigio como el señor Cuadras Salcedo. En él se han vencido con singular acierto todas las dificultades técnicas que se oponían a que la sala tuviese un ámbito libre que no entorpeciera en ningún momento la visión. Jácenas audaces han sustituido a las columnas y desde cualquier parte de la sala el espectador puede ver plenamente el espectáculo.

El nuevo teatro cons-



El teatro Avenida.—Un aspecto de la gran sala.

ta de dos pisos. La platea, de traza rectangular, y un anfiteatro volado, que avanza sobre la sala con una gracia y una audacia que cautiva y sorprende. Pocos palcos. El teatro ha nacido con una fisonomía propia. La característica es el tono grato, el ambiente acogedor que en él se respira. El espectador se familiariza rápidamente con la sala. Todas las localidades son butacas, amplias y cómodas, tapizadas de terciopelo.

Madrid debe a los señores D. Ramón, D. Vicente y D. Enrique Patuel un magnífico inmueble y un espléndido teatro más. El caso de estos hombres, llenos de juventud, laboriosos y callados, va mereciendo ser destacado. Trabajadores incansables, su talento fecundo les sugiere cada día una iniciativa feliz; su actividad incansable les lleva a ponerla por obra rápidamente. La vida teatral madrileña está influenciada en gran parte por estos hombres, que, calladamente, sin vanidad, sin alarde, rigen la marcha de varios teatros en un empeño de arte, que el talento hace fecundo para todos.



La fachada del suntuoso teatro Avenida.

MAGDE BELLAMY



¿Por qué usted no?

Si ellas, las más renombradas estrellas del arte mudo, hacen del **ESMALTE NORTEAMERICANO** de MILLAT

su preparado de belleza preferido, ¿por qué no puede usted hacer otro tanto, y beneficiarse igualmente de sus cualidades únicas embellecedoras? Ningún otro producto de tocador logrará en cinco días lo que el Esmalte Norteamericano, de Millat, hará en cinco minutos.

Aplicase Esmalte Norteamericano, y su cutis adquirirá en el acto la pureza y delicadeza de la más pura porcelana. Frasco, precios 8, en cualquiera de los tonos: blanco, rosado, Rachel, morisca y natural.

En Barcelona: Casa Vicente Ferrer, Pl. Cataluña; La Florida, Usitas, Vidal y Ribas, Dalmau, Monegal, Icart, y buenas perfumerías. En Madrid: Casa Cinto, Ruiz, 38, y perfumerías. En Valencia: Las Barcas, Morán, 27, y sucursales.

En Bilbao: Barandiarán y Co. En Santander: Instituto de Belleza, Tableros, 3. En Salamanca: Andrés Velasco, Plaza Mayor, 1. En Zaragoza: S. A. Farmacéutica Aragonesa, Coso, número 43.

Si no lo halla en su localidad, escriba a Espectáculos Millat, Apartado 541, y se lo enviaremos por correo, contra reembolso.

Los grandes valores del fútbol español

El «Club Deportivo Alavés», subcampeón de Vizcaya

*Notable compo-
sición de
Alvaro*

He aquí a los once excelentes jugadores que forman el "team" del C. Deportivo Alavés, el nuevo gran valor deportivo aparecido en la constelación futbolística española. En este primer año de su actuación en el grupo de honor, llevan una marcha brillante y regular, que les hace figurar entre los favoritos de su grupo.



Por el orden que habitualmente forman en el equipo, aparecen: 1, Beristain (guardameta); 2, Ciriaco, y 3, Quincoces (defensas); 4, Camio; 5, Antero, y 6, Roberto (medios); 7, Modesto; 8, Crespo; 9, Unamuno; 10, Albéniz, y 11, Pachi (delanteros).

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:

ALCALÁ, 69
MADRID